

4

historia y sociedad

- Ensayos sobre
**LA CRISIS
ECONOMICA ACTUAL**
Con un texto inédito
de Marx
- Un nuevo texto
de Althusser






**Hilario Moreno,
revolucionario
asesinado en la
ciudad de
México, el 6 de
enero de 1975.**

4

historia y sociedad

revista latinoamericana de pensamiento marxista

Segunda época, Número 4,  Invierno de 1974.

INDICE

LA CRISIS ECONOMICA ACTUAL

Carlos Marx:	<i>Mayo a octubre de 1850 / 3</i>
Enrique Semo:	<i>Una apreciación global / 22</i>
Sergio de la Peña:	<i>Estados Unidos / 27</i>
Grupo de economía política de Cambridge:	<i>La situación británica / 33</i>
Mesa redonda de <i>Rinascita</i> :	<i>Italia: Tesis proletarias para una política económica / 42</i>

Raúl Olmedo: *La filosofía como política en las ciencias / 47*

Louis Althusser: *Curso de filosofía para científicos / 52*

Manfred Kossok: *El contenido burgués de las revoluciones de in-
dependencia en América Latina / 61*

Luisa Paré: *El capital comercial en la agricultura mexi-
cana / 81*

Eli Bartra: *Función del arte y papel del artista en la sociedad
actual / 93*

LA CRITICA / 101

NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS / 105

Historia y Sociedad
Revista latinoamericana de pensamiento marxista

Dirección: Roger Bartra y Enrique Semo
Redacción: Raúl Olmedo y Sergio de la Peña
Edición: Guillermina Krause y Blanca Sánchez

Consejo editorial: Fernando Arauco, Arturo Azuela, José Luis Balcárcel, Donald Castillo, Susy Castor, José Luis Ceceña, Sergio Corichi, Agustín Cueva, Bolívar Echeverría, Enrique Florescano, Iván García, Enrique González Rojo, Raúl González Soriano, Hugo Gutiérrez Vega, Julio Labastida, Juan Felipe Leal, Pedro López, Aristides Medina, Carlos Monsiváis, Marcela de Neymet, Carlos Perzabal, Gerard Pierre-Charles, Ricardo Pozas, Wenceslao Roces, Américo Saldívar, Adolfo Sánchez Vázquez, Masae Sugawara, Mishiko Tanaka, Raquel Tibol, Alfonso Vélez Pliego, Pierre Vilar, René Zavaleta Mercado.

Corresponsales: Héctor P. Agosti (Argentina), Herbert Aptheker (E.E.U.U.), Manfred Kossok (R.D.A.), N. M. Lavrov (U.R.S.S.), César Augusto de León (Panamá), Jean Piel (Francia), Enrique Ramírez (Cuba), Emilio Sereni (Italia), Jean Suret-Canale (Francia).

Revista Trimestral
Apartado postal 21-123, México 21, D.F.
Precio del ejemplar: \$ 25.00

Suscripción anual:
Por correo ordinario, México \$ 80.00
Centroamérica, E.E.U.U. y Canadá . Dls. 11.00
Sudamérica Dls. 13.00

Cualquier aclaración sobre suscripciones diríjase, por favor, a nuestro apartado postal.

Ilustraciones: dibujos tomados de *Picasso and the human comedy*, Modern Library Paperbacks, P 52, Random House, Nueva York, 1954 y *Picasso, ombre et soleil*, Gallimard, París, 1960.

Portada: diseño sobre un dibujo de George Grosz, Dover Publications, Inc., Nueva York, 1971.

Revista autorizada por la SEP según oficio 23 CC PRI/68 del 22 de febrero de 1968.

Imprenta de Juan Pablos, S. A., Mexicali 39, México 11, D. F.
3 000 ejemplares.

Mayo a octubre de 1850

Carlos Marx

La agitación política de los últimos seis meses es esencialmente diferente de las inmediatamente anteriores. Sobre todo, el partido revolucionario pasa a un segundo plano mientras que los vencedores se disputan el fruto de la victoria. Esto sucede en Francia con diferentes fracciones de la burguesía, y en Alemania con varios príncipes. El pleito se lleva a grandes voces, la ruptura es abierta y parece que el uso de las armas es inevitable; pero igualmente inevitable es que las armas se queden tranquilas y envainadas, y que la indecisión de la situación se disimule, como siempre, con los tratados de paz, para después, nuevamente, prepararse a un simulacro de guerra.

* *Neue Rheinische Zeitung*, cuadernos 5 y 6; traducido del alemán por Jacqueline Arnaud-Guillem y Eliane Escoubas. Este texto es inédito en español, con excepción de los últimos párrafos ya publicados en *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, Obras escogidas, Marx-Engels, Tomo I, Moscú, Editorial Progreso, 1971, pp. 211 a 214. Traducido por Guillermina Krause de *Critiques de l'économie politique*, No. 11-12, abril-septiembre de 1973, pp. 5 a 24. Agradecemos a Sergio de la Peña su valiosa colaboración.

Consideremos primero la base *real* en la que descansan esas olas superficiales de agitación.

Los años de 1843-1845 fueron de prosperidad industrial y comercial, consecuencia necesaria de la depresión industrial casi ininterrumpida del periodo 1837-1842. Como siempre, la prosperidad favorece rápidamente el desarrollo de la especulación. Esta aparece regularmente en los periodos en que la sobreproducción ya es floreciente. Suministra a la sobreproducción salidas momentáneas, pero al mismo tiempo, acelera la irrupción de la crisis y aumenta su presión. La crisis estalla, primero, en el terreno de la especulación y no es sino más tarde que alcanza a la producción. No es pues la sobreproducción, sino la fiebre especulativa —que no es sino síntoma de la sobreproducción—, quien en consecuencia se manifiesta como causa de la crisis cuando se hace un análisis superficial. La desorganización de la producción que le sigue no aparece como el resultado necesario de su exhuberancia en el periodo precedente, sino como la simple reacción de la

especulación ante su derrumbe. Pero como no podemos, por el momento, hacer una historia completa de la crisis de 1843-1845, solamente reuniremos los *síntomas* más significativos de la sobreproducción.

La especulación durante los años de prosperidad de 1843-1845 se dirigió principalmente hacia los ferrocarriles, fundamentada en la necesidad real que había de estos; a los cereales como consecuencia del alza de sus precios en 1845 y de la enfermedad de la papa; al algodón después de la mala cosecha de 1846; y al comercio con las Indias Orientales y China donde sigue paso a paso la apertura del mercado chino por Inglaterra.

La extensión del sistema ferroviario inglés comienza desde 1844, pero no es sino hasta 1845 que empieza a alcanzar su pleno desarrollo. En este solo año las obligaciones registradas para la fundación de sociedades ferroviarias se elevan a 1,035. En febrero de 1846, después de que ya se ha renunciado a un gran número de esos proyectos registrados, los fondos de garantía depositados aún alcanzaban la enorme suma de 14 millones de libras; y todavía en 1847 la suma global de pagos exigida en Inglaterra sobrepasaba los 42 millones de libras, de los que más de 36 eran para los ferrocarriles ingleses y 5.5 millones para los ferrocarriles extranjeros. Esta especulación tiene su apogeo en el verano y otoño de 1845. Los precios de las acciones suben continuamente y las utilidades de los especuladores arrastran rápidamente al torbellino a todas las clases de la población. Los duques y condes se pelean

con los comerciantes y fabricantes el rentable honor de estar en la dirección de diversas líneas; los miembros de la Cámara de los Comunes, la Barra de Abogados, el clero, estaban abundantemente representados entre esas autoridades. Aquel que económicamente tuviera un *pfenning* o que pudiera disponer de un poco de crédito, especulaba con las acciones de los ferrocarriles. El número de periódicos ferrocarrileros pasa de tres a más de veinte. Algunos grandes diarios, ganaban a menudo por los anuncios de los ferrocarriles y la publicidad 14,000 libras por semana. Ya no había suficientes ingenieros y por lo tanto se les pagaba tarifas exorbitantes. Igualmente vertiginosos eran los precios pagados a los impresores, litógrafos, encuadernadores, fabricantes de papel que se incorporaban al movimiento de la elaboración de anuncios publicitarios, planos, mapas, etc., al igual que los fabricantes de muebles para equipar las oficinas que crecían como hongos, correspondientes a las innumerables direcciones nuevas y comités provisionales, etc. Sobre la base de la extensión real del sistema ferrocarrilero inglés y continental, y de la especulación ligada a esta extensión, se edifica durante este periodo, progresivamente, una superestructura de estafa que hace recordar las épocas de Law y de la Sociedad de los Mares del Sur. Se hizo el proyecto de centenares de líneas sin la menor posibilidad de éxito, siendo que los mismos autores de esos proyectos no pensaron jamás en su realización práctica. En general se trataba solamente de la dilapidación de depósi-

tos en dinero por los directores y de obtener beneficios a través de la estafa en la venta de acciones.

En octubre de 1845 se produce la reacción, que rápidamente se transforma en un pánico total. Desde antes de febrero de 1846, cuando los fondos depositados debían ser pagados al gobierno, los proyectos insostenibles habían fracasado. Para abril de 1846 la recaída había alcanzado los mercados de acciones del Continente. En París, Hamburgo, Francfort y Amsterdam se produjeron ventas forzadas a precios muy bajos, ocasionando la quiebra de banqueros y corredores. La crisis de los ferrocarriles llega hasta el otoño de 1848, prolongada por la quiebra sucesiva aun de proyectos menos frágiles (estos fueron poco a poco cayendo bajo la presión general y bajo los pagos exagerados), y se hizo más aguda por la irrupción de la crisis en otros dominios de la especulación, del comercio y de la industria, lo que hizo bajar progresivamente los precios de las acciones más antiguas y seguras, hasta que éstas alcanzaron en octubre de 1848 su precio más bajo.

En agosto de 1845 la atención del gran público se dirigió —al principio— hacia la enfermedad de la papa. Esta apareció —totalmente en Inglaterra e Irlanda sino también en el Continente. Fue el primer síntoma que mostraba que la sociedad actual estaba corrompida desde las raíces. Simultáneamente llegaron noticias que ya no dejaban ninguna duda sobre la gran penuria que se esperaba también en el trigo. Como consecuencia de estas dos circunstancias, los precios del trigo se elevaron

en forma importante en todos los mercados europeos. En Irlanda se presentó la hambruna total, y obligó al gobierno inglés a efectuar un préstamo de 8 millones de libras esterlinas a esta provincia —exactamente una libra esterlina por cada irlandés. En Francia, donde la calamidad además fue acentuada por las inundaciones, que provocaron una pérdida de alrededor de 4 millones de libras esterlinas, la penuria tomó proporciones enormes. Lo mismo sucedió en Holanda y Bélgica. A la mala cosecha de 1845 correspondió una todavía peor en 1846 y reapareció la enfermedad de la papa, aunque en menor proporción. Así, se le dio una base real y fundada a la especulación en los cereales, la que se desarrolló violentamente, dado que las abundantes cosechas de 1842-1844 casi le habían impedido por completo desarrollarse. En los años de 1845-1847 tuvo lugar en Inglaterra la importación más elevada de cereales hasta entonces. Los precios del trigo subieron continuamente hasta la primavera de 1847 en que, a consecuencia de nuevas variaciones en la cosecha de varios países después de medidas tomadas por sus gobiernos (apertura de los puertos para la libre importación del trigo, etc.), se inicia un periodo de fluctuaciones que finalmente en mayo de 1847 alcanzan su máximo. Durante ese mes el precio medio del *quart* de queso sube, en Inglaterra, hasta 102.50 shillings y algunos días hasta 115 y 124 shillings. Pero pronto llegaron noticias favorables sobre el tiempo y la cosecha próximos. Los precios caen y a finales de julio el *quart* de queso no llegaba sino a 74 shillings. Un tiempo menos favorable

en algunas regiones hizo subir un poco los precios hasta que finalmente, hacia mediados de agosto, fue seguro que la cosecha de 1847 sobrepasaría el rendimiento medio. Desde entonces fue imposible frenar la caída. En Inglaterra, las entradas de mercancías aumentaron más allá de cualquier cálculo y para el 18 de septiembre el precio medio había descendido a 49.50 shillings. Este había variado pues 53 shillings en dieciséis semanas.

Durante todo este tiempo la crisis de los ferrocarriles no solamente había persistido sino que, exactamente en el momento en que los precios del trigo alcanzaron su máximo, en abril y mayo de 1847, se le suman el completo desmantelamiento del sistema de crédito y la más total desorganización del mercado de dinero. Sin embargo, los que habían especulado con el trigo soportaron la caída de los precios hasta el 2 de agosto. Ese día el Banco de Inglaterra eleva su tasa más baja de descuento a 5% y en dos meses sobrepasa al 6%. Inmediatamente se viene una serie de quiebras impresionantes en la bolsa del trigo, encabezadas por la del señor Robinson, gerente del Banco de Inglaterra. Nada menos que en Londres, ocho grandes comercios de trigo quebraron. El pasivo total de estos negocios se elevaba a más de 1.50 millones de libras esterlinas. Los mercados de trigo de provincia estaban completamente paralizados; las quiebras se sucedían con la misma rapidez, especialmente en Liverpool. Las quiebras correspondientes al Continente aparecieron en función de la cercanía o lejanía con Londres. La crisis del trigo debe ser considerada

como terminada el 18 de septiembre, fecha en la que sus precios fueron los más bajos.

Regresemos a la crisis comercial, más exactamente a la crisis monetaria. En los primeros cuatro meses de 1847 parecía todavía satisfactorio el estado general del comercio y de la industria, con la excepción de la producción de hierro y de la industria algodonera. La producción de hierro de 1845 que se elevó en forma desmesurada por la estafa en los ferrocarriles, sufre evidentemente en las mismas proporciones cuando sus mercados se restringen por el exceso de hierro vendido. La industria algodonera, rama industrial principal para el mercado con China y con las Indias Orientales, ya había sufrido en 1845 una sobreproducción en ese mercado y rápidamente apareció una recesión relativa. La mala cosecha algodonera de 1846, el aumento de los precios tanto de la materia prima como de la mercancía terminada, y la disminución del consumo ligada a todos esos factores, aumentan la presión en esta industria. En los primeros meses de 1847 en todo el *Lancashire* la producción sufre importantes restricciones, y los trabajadores del algodón ya habían sido afectados por la crisis.

El 15 de abril de 1847 el Banco de Inglaterra aumenta su tasa de descuento más baja a 5% para los títulos menores y limita el monto global de los títulos a descontar, sin tomar en consideración el carácter de los negocios involucrados por esta operación; finalmente, en forma perentoria anuncia a los comerciantes a quienes había avanzado fondos que en corto tiempo ya no

renovará sus préstamos como lo había hecho hasta la fecha, sino que reclamará un pago. Dos días más tarde la publicación de su balance semanal muestra que los fondos de reserva del *Banking Department* habían descendido a 2.50 millones de libras esterlinas. El Banco había, pues, tomado todas estas medidas para frenar la salida de oro de sus arcas y para aumentar de nuevo las reservas de liquidez.

La fuga de oro y de plata del Banco tenía diversas causas. Primero el consumo y los precios mucho más elevados de casi todos los artículos exigían una mayor circulación, sobre todo del oro y de la plata para el pequeño comercio. Además, para los continuos pagos de la construcción de ferrocarriles, que solamente durante el mes de abril se elevaban a la cantidad de 4.314 millones de libras, había sido necesario retirar una gran suma de depósitos del Banco. Una parte de los fondos exigidos para los ferrocarriles extranjeros, se dirige directamente al exterior. Los importantes excedentes de importaciones de azúcar, café y otras mercancías de origen colonial (cuyos consumos y precios habían aumentado más por efecto de la especulación), de algodón (a consecuencia de que se confirmó la perspectiva de una escasa cosecha), y particularmente de trigo como resultado de una segunda mala cosecha, debían ser pagados principalmente con dinero y con lingotes, y fue así como se provocó la importante fuga de oro y de plata hacia el extranjero. A pesar de las medidas arriba mencionadas, esta fuga de

los metales preciosos fuera de Inglaterra continuó hasta finales de agosto.

Las decisiones del Banco y el anuncio del bajo nivel de su fondo de reserva produjeron inmediatamente una presión en el mercado de la plata y un pánico en todo el comercio inglés, pánico sólo comparable al de 1845. En las últimas semanas de abril y durante los cuatro primeros días de mayo, casi todas las transacciones de crédito estuvieron paralizadas. Sin embargo, no se produjo ninguna quiebra extraordinaria. Los comerciantes se mantuvieron a través de pagos de intereses enormes y de ventas forzadas a precios ruinosos de sus reservas, de sus bonos de Estado, etc. A pesar de todo, una serie de negocios de entre los más sólidos, al llevar a cabo estas medidas no hicieron otra cosa que salvar este primer episodio de la crisis y crear las bases para su futura caída. El hecho de haber logrado salvarse del primer y más amenazador peligro, contribuye bastante a reforzar la confianza; a partir del 5 de mayo la presión en el mercado de la plata disminuye sensiblemente y para fines de mayo la alarma ya casi había pasado.

Sin embargo algunos meses más tarde, a principios de agosto, aparecieron las quiebras ya mencionadas del comercio de trigo. Apenas terminó este periodo de quiebras —duraron hasta el mes de septiembre—, estalla la crisis con una fuerza concentrada en el comercio en general, sobre todo en los negocios con las Indias Orientales y Occidentales, y con las Islas Mauricio, simultáneamente al estallido en Londres, Liverpool, Manchester y Glasgow. Sola-

mente en Londres, durante el mes de septiembre, quebraron veinte negocios, cuyo pasivo global se elevaba de 9 a 10 millones de libras esterlinas.

“Hemos vivido en esta época la eliminación de raíz de las dinastías comerciales inglesas, y de manera no menos sorpresiva que la de esas firmas políticas del continente, de las que tanto hemos oído hablar”, dijo Disraeli el 30 de agosto en la Cámara de los Comunes.

Las quiebras de los negocios de las Indias Orientales se desencadenaron en forma ininterrumpida hasta finales de año, y se renovaron en los primeros meses de 1848, al llegar las noticias de las quiebras de las casas correspondientes de Calcuta, Bombay, Madrás y de las Islas Mauricio.

Estas quiebras inusitadas en la historia del comercio tuvieron por causas la fiebre especulativa en general, y las importaciones excedentes de productos coloniales provocadas por la especulación. Los precios de esas mercancías, mantenidos altos artificialmente durante mucho tiempo, ya habían bajado parcialmente antes del pánico de abril de 1847, pero no lo hicieron de manera general e importante sino hasta *después* de este pánico, cuando todo el sistema de crédito se derrumba y una serie de negocios se ven obligados a efectuar ventas masivas y forzadas. Es sobre todo a partir de junio y julio, y hasta noviembre, que esta caída fue muy importante, a tal grado que aun las casas más antiguas y sólidas se vieron obligadas a desaparecer.

Estas quiebras de septiembre todavía se limitaban exclusivamente a *las ca-*

sas comerciales propiamente dichas. El 10. de octubre el Banco eleva su descuento más bajo al 5.50% para los títulos menores y simultáneamente declara que ya no hará más avances sobre los bonos del Estado sin importar la naturaleza de estos. Los *bancos de acciones* y los *banqueros privados* no podían de esta manera seguir resistiendo por mucho tiempo la presión. El *Royal Bank* de Liverpool, el *Liverpool Banking Company*, el *North and South Wales Bank*, el *Newcastle Union Joint Stock Bank*, etc., sucumbieron unos tras los otros en unos cuantos días. Al mismo tiempo una multitud de pequeños banqueros privados se declararon insolventes en todas las provincias de Inglaterra.

A este paro general de pagos de los bancos, que caracterizó especialmente al mes de octubre, viene a sumarse en Liverpool, Manchester, Oldham, Halifax, Glasgow, etc., un número importante de quiebras de comerciantes de valores, cambistas, corredores de acciones, navegación, té y algodón, de productores y hombres de negocios del hierro, hilados de algodón y de lana, estampadores de algodón, etc. Según el señor Tooke esas quiebras, tanto por su número como por el monto global del capital, no tenían paralelo en la historia del comercio inglés, sobrepasando con mucho las de la crisis de 1825. La crisis alcanzó su cúspide del 23 al 25 de octubre; para entonces todas las transacciones comerciales habían cesado completamente. Una diputación de la *City* obtuvo la suspensión de la ley bancaria de 1844, fruto de la clarividencia del extinto Sir Robert Peel. Con esta sus-

pensión cesa provisionalmente la separación del Banco en dos departamentos completamente independientes y con dos reservas distintas de liquidez; si el antiguo régimen hubiera durado algunos días más, uno de esos departamentos, el *Banking Department* se hubiera declarado irremediabilmente en quiebra, mientras que en el *Issue Department*, las reservas de oro se elevaban a seis millones de libras.

Ya desde octubre el Continente resiente el primer golpe de la crisis. Al mismo tiempo estallaron quiebras importantes en Bruselas, Hamburgo, Bremen, Elberfeld, Crenes, Livorne, Cowtray, San Petersburgo, Lisboa y Venecia. La crisis aumentaba su intensidad en el Continente en la misma proporción que en Inglaterra disminuía. También en el Continente la crisis alcanzó cúspides sin precedente. Durante el peor periodo el tipo de cambio era favorable para Inglaterra; de este modo el país atrae a partir de noviembre un flujo siempre creciente de oro y plata que venía no solamente de Rusia y del Continente sino también de América. La consecuencia inmediata fue que, en la misma proporción en que el mercado del dinero se benefició en Inglaterra, éste se contrajo en el resto del mundo y la crisis se extendió con igual intensidad. Es así como el número de quiebras fuera de Inglaterra aumenta en noviembre; y ahora se producen quiebras importantes también en Nueva York, Rotterdam, Amsterdam, El Havre, Bayona, Amberes, Mons, Trieste, Madrid y Estocolmo. La crisis estalla igualmente en diciembre en Marsella y Argel y cobra en Alemania una nueva virulencia.

Estamos en el momento en que estalla la revolución de febrero en Francia. Si se analiza la lista de quiebras que el señor Evans presenta en su obra *Commercial Crisis of 1847-1848* (Londres, 1848), se comprobará que en Inglaterra *ni una sola casa importante* se presentó en quiebra a consecuencia de esta revolución. Las únicas quiebras que están en relación con ella se realizan en el comercio de valores, después de la súbita baja del valor de bonos de todos los Estados del Continente. Naturalmente que se encuentran quiebras parecidas de comerciantes en valores en Amsterdam, Hamburgo, etc. Los *consols*¹ ingleses bajan un 6%, mientras que después de la revolución de julio habían bajado 3%. Para los *stockjobbers* la República de febrero era doblemente más peligrosa que la Monarquía de julio.

El pánico que estalla después del febrero parisino y que se extiende al mismo tiempo que las revoluciones en todo el Continente, se parecía mucho en su desarrollo al pánico londinense de abril de 1847. De pronto el crédito desapareció y las transacciones cesaron casi completamente; en París, Bruselas y Amsterdam, todo el mundo se precipitaba a los bancos para cambiar sus billetes en oro; en conjunto, durante este tiempo hubo muy pocas bancarrotas fuera del comercio de los valores y éstas son difícilmente imputables a la revolución de febrero. Las suspensiones de pagos de los banqueros parisinos, en su mayor parte momentáneas, están unidas particularmente al comercio de valores y no fueron, por un lado, más que sím-

¹ Préstamos de Estado.

ples medidas de precaución que en ningún caso estaban condicionadas por una insolvencia real, y por otro lado, finalmente se efectuaron por puras ganas de molestar y crearle dificultades al gobierno provisional y arrancarle concesiones. En lo concerniente a la quiebra de banqueros y comerciantes de otros lugares del Continente, es imposible discernir en qué medida resultaron de la persistencia y la extensión general de la crisis del comercio; en qué medida las circunstancias de la época fueron aprovechadas por los negocios que estaban afectados desde largo tiempo atrás, y les permitió encontrar una salida honorable; o en qué medida estas quiebras correspondían realmente a pérdidas causadas por el pánico de la revolución. Pero en cualquier caso es evidente que la crisis del comercio contribuyó infinitamente más a las revoluciones de 1848, que la revolución a la crisis del comercio. Entre marzo y mayo, Inglaterra ya obtiene ventajas directas de la revolución que le aporta una masa de capital del Continente. A partir de este momento se puede considerar aquí como terminada la crisis; en todas las ramas de los negocios se produce un mejoramiento y el nuevo ciclo industrial comienza con una marcada tendencia a la prosperidad. Un hecho prueba que la revolución en el Continente frenaba muy poco esta expansión de la industria y del comercio en Inglaterra: el volumen de algodón trabajado aquí pasa de 475 millones de libras en 1847 a 713 millones en 1848.

Esta prosperidad renovada se desarrolla en Inglaterra a ojos vista durante los tres años que van de 1848 a

1850. Durante los ocho meses, de enero a agosto, las exportaciones de Inglaterra se elevaron a:

1848	31.633,214 libras esterlinas		
1849	39.263,322	"	"
1850	43.851,568	"	"

A este aumento importante que se observa en todas las ramas de los negocios con excepción de la producción de hierro, se añaden además las abundantes cosechas en todas partes durante esos tres años. En Inglaterra el precio medio del queso baja en 1848-1850 a 36 shillings y en Francia a 32 shillings el *quart*. Lo que caracteriza a esta época de prosperidad es que las tres fuentes principales de la especulación estaban cerradas. La producción ferroviaria había sido reducida al desarrollo lento de una rama industrial ordinaria; los cereales, después de una serie de abundantes cosechas, no ofrecían ninguna posibilidad; a causa de las revoluciones, los bonos públicos habían perdido su seguridad característica, sin la cual ninguna gran transacción especulativa de valores es posible. Durante todo periodo de prosperidad el capital se incrementa. Por una parte el aumento de la producción genera un nuevo capital; por otra el capital disponible que dormía durante la crisis es sacado de su inercia y lanzado al mercado. A causa de la falta de fuentes para la especulación este capital *adicional* estuvo obligado, durante los años de 1848-1850, a lanzarse a la industria propiamente dicha, y por esto mismo, a aumentar aún más rápidamente la producción. En Inglaterra este hecho salta a la vista sin que

se sepa explicarlo; la prueba es la ingenua declaración siguiente del *Economist* del 19 de octubre de 1850:

“Es notable que la prosperidad actual sea esencialmente distinta de la de todos los periodos anteriores. En todos esos periodos, no importa qué especulación sin fundamentos despertaba esperanzas que no iban a ser cumplidas. Igual eran minas extranjeras que ferrocarriles que honestamente no podían ser construidos en medio siglo. Y aun si estas especulaciones eran fundadas, se hicieron siempre en una perspectiva que no podía realizarse sino después de un periodo considerable, ya sea por la producción insuficiente de metales, por la falta de nuevas comunicaciones y de nuevos mercados. Las especulaciones no aportaban beneficios inmediatos. Pero actualmente nuestra prosperidad está fundada en la producción de cosas inmediatamente útiles, que pasan al dominio del consumo casi tan rápidamente como son puestas en el mercado y que reportan a los productores beneficios considerables y los incitan a producir más”.

La prueba más convincente de la rapidez con la que la producción industrial se eleva en 1848-1849, se encuentra en la rama principal que la sustenta, es decir, el trabajo del algodón. La cosecha de algodón en 1848 en los Estados Unidos fue más abundante que todas las precedentes. Alcanzó 2.75 millones de pacas o alrededor de 1.200 millones de libras. La extensión de la industria algodonera se efectúa tan de acuerdo a esta llegada masiva que a fines de 1849 las reservas eran menores que anteriormente, aun después de los

años de malas cosechas. En 1849 se tejieron más de 775 millones de libras de algodón, en tanto que en 1845, año de máxima prosperidad, se trabajaron solamente 721 millones. El crecimiento de la industria algodonera es sometido a prueba por la gran alza de precios del algodón (55%) como consecuencia de una baja relativamente insignificante en la cosecha de 1850. Se presenta un desarrollo comparable en todas las otras ramas como el hilado y tejido de la seda, lana y telas burdas. La exportación industrial de esos productos tuvo un crecimiento tan grande, sobre todo en 1850, que se traduce en un gran aumento de las exportaciones globales de ese año (12 millones más que en 1848 y 4 millones más que en los primeros 8 meses de 1849), a pesar de que en 1850 la exportación de los productos algodoneros disminuye sensiblemente como consecuencia de una mala cosecha de algodón. A pesar de los aumentos importantes en los precios de la lana, que desde 1849 parecían provocados por la especulación pero que hasta la fecha se habían mantenido, la industria de la lana se desarrolló continuamente y todos los días se ponían a funcionar nuevos telares. La exportación de tejidos de tela se elevaba en 1844, año jamás igualado hasta ahora en la exportación textil, a 91 millones de yardas con un valor de 2.80 millones de libras esterlinas; en 1849 alcanzó la cifra de 107 millones de yardas con valor de más de 3 millones de libras esterlinas.

Otra prueba del desarrollo de la industria inglesa es el crecimiento constante del consumo de las principales mercancías coloniales, sobre todo de

café, azúcar y té, y esto a pesar de los precios siempre en alza, al menos en lo que concierne a los dos primeros artículos. A partir de 1845 este aumento del consumo es más la consecuencia directa del desarrollo de la industria que de su mercado excepcional. Este fue creado por las *instalaciones* extraordinarias de los ferrocarriles, pero había sido reducido desde hacía tiempo a proporciones ordinarias; además los bajos precios del trigo de los últimos años no permitían un crecimiento del consumo de esos productos en los distritos agrícolas.

La gran extensión de la industria algodónera en 1849 conduce en los primeros meses de este año a una nueva tentativa por conquistar los mercados de China y de las Indias Orientales. Pero la masa de antiguas reservas todavía no consumidas que se encontraban en esas regiones, frena rápidamente esta tentativa. Al mismo tiempo, en razón del consumo creciente de productos en bruto y de mercancías coloniales, se produjo también una tentativa de especulación con estos artículos, pero también fue rápidamente detenida por un crecimiento momentáneo de las importaciones y por el recuerdo de las heridas de 1847 que aún eran demasiado frescas.

La prosperidad de la industria se verá más acentuada todavía por la apertura de las colonias holandesas, por la aparición inminente de nuevas líneas de comunicación en el Océano Pacífico, hecho sobre el cual regresaremos, y por la gran Exposición Industrial de 1851. Con una flema admirable, esta exposición fue anunciada por la burguesía inglesa desde 1849, cuando todo el Con-

tinente soñaba todavía con la revolución. Esa burguesía convoca a este evento al conjunto de sus vasallos, desde Francia hasta China, a venir y presentar un gran examen en el transcurso del cual deberán demostrar la forma en que han utilizado su tiempo; hasta el todopoderoso Zar de Rusia no puede negarse a ordenar a sus súbditos el acudir en tropel a este gran examen. Ese gran congreso mundial de productos y de productores tiene totalmente otra significación que los congresos absolutistas de Bregenz y de Varsovia, que tanto sudor les causaron a nuestros pequeños burgueses demócratas del Continente, o que los congresos demócratas europeos que, sin cesar, lanzan los diversos gobiernos provisionales *in partibus*² para el salvamento del mundo. Esta Exposición es la prueba flagrante del poderío concentrado con el cual la industria moderna abate en todas partes las barreras nacionales y hace desaparecer, cada vez más, las particularidades locales de la producción, de las relaciones sociales y del carácter de cada pueblo. Al exponer la masa global de las fuerzas productivas de la industria moderna, concentrada en un pequeñísimo espacio, justamente en el momento en el que las relaciones burguesas modernas se están resquebrajando por todas partes, la burguesía expone al mismo tiempo el material que ella se ha creado y se crea todavía a diario, para la construcción de una nueva sociedad, en medio de circunstancias en descomposición.

² *In partibus infidelium*: "En el país ocupado por los infieles", es decir, un ministerio sin poder.

La burguesía del mundo edifica en esta Exposición su Panteón de la Roma moderna donde expone con orgullosa autosatisfacción a sus dioses que ella misma se ha creado. Prueba prácticamente con esto mismo en qué medida la impotencia y la contrariedad de los burgueses, que predicán a lo largo de todo el año los ideólogos alemanes, no son más que la impotencia misma de estos señores para comprender la evolución moderna y a su propia contrariedad ante esta impotencia. La burguesía celebra su más bella fiesta en el momento en el que el hundimiento de toda la realeza es inminente, hundimiento que le mostrará más claro que nunca cuánto las potencias que ha creado se le han escapado. En una próxima exposición probablemente los burgueses ya no figurarán en tanto que propietarios de esas fuerzas productivas, sino solamente como sus Cicerones.

Al igual que la enfermedad de la papa en 1845 y 1846, al principio de este año la caída de la cosecha de algodón extiende un terror generalizado entre la burguesía. Este terror aumenta considerablemente cuando es seguro que la cosecha algodonera de 1851 no será de ninguna manera más abundante que la de 1850. El descenso, que sería insignificante para periodos anteriores, es muy importante en función de la extensión actual de la industria algodonera, y ya ha frenado su actividad en forma considerable. La burguesía que acaba de reponerse del descubrimiento aplastante de que uno de los pilares de todo su orden social, la papa, estaba amenazado, ve ahora al segundo pilar amenazado: el algodón. Si una sola re-

ducción de importancia media de la cosecha algodonera, y la perspectiva de una segunda, pueden bastar para suscitar una alarma seria en medio de la euforia de la prosperidad, algunos años sucesivos de cosecha algodonera realmente mala precipitarán inmediatamente, de manera ineludible, a la sociedad civilizada a la barbarie. Los siglos del oro y del hierro hace tiempo que pasaron; le estaba reservado al siglo XIX, con su inteligencia, su mercado mundial, sus fuerzas productivas colosales, dar nacimiento al *siglo del algodón*. Al mismo tiempo la burguesía inglesa sintió en forma más opresora que nunca la dominación que sobre ella ejercían los U.S.A. con su monopolio, hasta aquí incólume, de la producción algodonera. El hizo todo por romper ese monopolio, no solamente en las Indias Orientales sino también en Natal y en las áreas septentrionales de Australia, y en general, en todas las partes del mundo en las que el clima y las condiciones generales permitían el cultivo del algodón, sin importar la forma en que éste fuera desarrollado. Al mismo tiempo la burguesía inglesa negrófila descubre que "la prosperidad de Manchester depende de la trata de esclavos en Texas, Alabama, Louisiana, y que es un hecho tan extraño como alarmante" (*Economist*, 21 de septiembre de 1850). El hecho de que la rama fundamental de la industria inglesa descansa sobre la existencia de la esclavitud en los Estados del Sur de los U.S.A., y el que una revuelta de negros en ese país pueda arruinar todo el sistema de producción existente hasta ahora, es en verdad, aplastante para las gentes que hace al-

gunos años gastaron 20 millones de libras esterlinas para la emancipación de los negros en sus propias colonias. Pero este hecho nos conduce, al mismo tiempo, a la única solución prácticamente posible de la cuestión de la esclavitud que actualmente está produciendo nuevamente debates tan largos y tan violentos en el Congreso norteamericano. La producción algodонера norteamericana descansa en la esclavitud. Cuando la industria se desarrolle hasta el punto de encontrar insoportable el que los U.S.A. detentan el monopolio del algodón, el algodón será producido masivamente y con éxito en otros países, y esto en nuestros días, en casi todos los lugares, no puede ser más que el resultado de *trabajadores libres*. Y cuando el trabajo libre de otros países suministre a la industria algodón en forma suficiente y con mejores condiciones que el del trabajo esclavo de los U.S.A., será roto el monopolio del algodón de los norteamericanos y también la esclavitud; los esclavos serán emancipados porque en tanto que esclavos no son utilizables. En la misma forma el trabajo asalariado será abolido en Europa el día en que no solamente ya no será una forma necesaria a la producción, sino en que se haya convertido en obstáculo para ella.

Si el nuevo ciclo de desarrollo industrial comenzado en 1848, siguiera el mismo curso que el de 1843-1847, la crisis estallaría en 1852. Como un síntoma del hecho de que la fiebre especulativa engendrada por la sobreproducción (y que precede a cada crisis), no puede quedarse mucho tiempo sin manifestarse, citemos el hecho de que el descuento del

Banco de Inglaterra, desde hace dos años, no es superior a 3%. Pero si el Banco de Inglaterra en periodos de prosperidad mantiene su tasa de interés a un bajo nivel, los otros comerciantes en dinero deben mantener la suya aún más baja, al igual que en periodos de crisis en los que el Banco aumenta considerablemente su tasa de interés, ellos mantienen la suya considerablemente más alta. El capital adicional que —como vimos más arriba—, en periodos de prosperidad es inyectado regularmente al mercado de préstamo, según las leyes de la competencia, por sí mismo hace bajar de manera considerable la tasa de interés; pero es el crédito, que ha crecido enormemente por la prosperidad general, el que la hace bajar en forma más importante al reducir la demanda de capital. El gobierno se ve obligado en esas épocas a contraer la tasa de interés de sus deudas garantizadas y el terrateniente ve la oportunidad de renovar sus hipotecas en condiciones más favorables. Los capitalistas del mercado de préstamos ven de esta forma que se reduce su ingreso en una tercera parte o más, en una época en la que el ingreso de las demás clases aumenta. Mientras más dure este estado de cosas más rápidamente se ven obligados a cambiar hacia inversiones más ventajosas. La sobreproducción hace nacer numerosos proyectos nuevos, y el éxito de unos cuantos basta para precipitar en la misma dirección toda una serie de capitales, hasta que la estafa se generaliza. Pero la especulación en esos momentos no tiene, como vemos, más que dos posibles fuentes: el cultivo del algodón y las nuevas comuni-

caciones del mercado mundial que están aseguradas por el desarrollo de California y de Australia. Se ve que su campo de acción va a cobrar, en esta ocasión, dimensiones considerablemente más importantes que en cualquier otro periodo de prosperidad anterior.

Echemos una ojeada sobre la situación de los distritos agrícolas ingleses. Aquí la presión general se ha convertido en crónica por la abolición de los derechos de aduana sobre el trigo y por la simultánea abundancia de cosechas, al mismo tiempo que se reduce en cierto grado por el crecimiento notable del consumo, consecuencia de la prosperidad. Hay que añadir que al menos los trabajadores agrícolas, a pesar de los bajos precios de los cereales, todavía se encuentran en una situación relativamente mejor, no obstante que esta ventaja es menos importante en Inglaterra que en otros países en los que la parcelización de la propiedad agraria predomina. La agitación de los protectionistas en favor del restablecimiento de los derechos de aduana sobre el trigo progresa en esas condiciones en los distritos agrícolas, aunque ahora en forma más sorda y discreta. Es evidente que permanecerá sin la menor significación en tanto que dure la prosperidad industrial y la situación relativamente más soportable de los trabajadores del campo. Pero cuando la crisis estalle y repercuta en los distritos agrícolas, la depresión de la agricultura hará nacer en el país una extraordinaria emoción. Por primera vez la crisis industrial y la crisis comercial coincidirán con una crisis agrícola, y por todas las cuestiones por las cuales la ciudad y el cam-

po entran en lucha, los fabricantes y los terratenientes se enfrentarán sostenidos por dos grandes ejércitos: los fabricantes por la masa de los trabajadores de la industria y los terratenientes por la masa de los trabajadores de la agricultura.

Regresemos ahora a los U.S.A. La crisis de 1836, que estalló primero en ese país, se desencadenó con una gran virulencia, persistió en forma casi ininterrumpida hasta 1842 y tuvo por consecuencia un trastorno total del sistema de crédito norteamericano. Sobre esta base, el comercio de los U.S.A. se levanta más sólido, aunque por cierto, muy lentamente al principio, hasta que a partir de 1844-1845 también aquí la prosperidad aumenta considerablemente. Tanto el alza de precios como las revoluciones de Europa fueron para América no otra cosa que fuentes de ingreso. De 1845 a 1847 obtuvo enormes beneficios gracias a la gran exportación de trigo y al aumento de los precios del algodón en 1846. Fue poco afectada por la crisis de 1847. En 1849 tuvo la más grande cosecha de algodón jamás lograda que coincidió con el nuevo auge de la industria algodonera europea, por lo que en 1850 ganó cerca de 20 millones de dólares. Las revoluciones de 1848 tuvieron como consecuencia una fuerte emigración de capital europeo hacia los U.S.A., que en parte llega con los emigrantes mismos, y que en parte fueron invertidos desde Europa en bonos de Estado americanos. Este acento en la demanda de bonos americanos, hizo subir en tal forma los precios que poco después la especulación en Nueva York se precipitó so-

bre ellos con gran ardor. Vemos que, a pesar de todas las seguridades en contrario de la prensa burguesa reaccionaria, de hecho la única forma de Estado a la cual nuestros capitalistas europeos dieron su confianza, es la *república burguesa*. Y no hay más que una sola expresión para determinar la confianza de la burguesía en no importa cuál forma de Estado: *su cotización en la bolsa*.

Sin embargo, la prosperidad de los U.S.A. se eleva gracias a otras razones. El territorio habitado, *mercado* de la unión norteamericana, se extiende en dos direcciones con una rapidez sorprendente. El aumento de la población, debido tanto a la reproducción en el interior del país como al aumento constante de la inmigración, conduce al control de estados y territorios enteros. Wisconsin y Iowa adquirieron en pocos años una población relativamente densa, y todos los estados del Mississipi superior tienen un aflujo importante de inmigrantes. La explotación de minas del Lago Superior y el aumento de la producción de trigo en toda la región de los lagos, da al comercio y a la navegación un nuevo auge gracias al sistema de aguas interiores. Estos aumentarán todavía más por virtud de una acta de la última sesión del Congreso, a través de la cual se le dan grandes facilidades al comercio con Canadá y la Nueva Escocia. En tanto que los estados del noroeste adquieren una nueva importancia, Oregón es colonizado en pocos años, Texas y Nuevo México anexados, y California conquistada. El descubrimiento de las minas de oro en California corona la prosperidad nor-

teamericana. Ya desde la segunda entrega de esta Revista, antes que ninguna otra publicación europea, llamamos la atención del lector sobre la importancia de este descubrimiento y de sus necesarias consecuencias para el conjunto del comercio mundial. Esta importancia no reside en el aumento de la cantidad de oro debido al reciente descubrimiento de las minas, a pesar de que este incremento de medios de cambio tiene sin duda una influencia favorable en el comercio en general. La importancia reside en el papel de aguijón que juega la riqueza mineral de California sobre los capitales en el mercado mundial; en la actividad a la que fueron precipitadas toda la costa occidental de los U.S.A. y la costa oriental de Asia; en el nuevo mercado adicional que fue creado en California y en todos los estados afectados por la influencia de ésta. El mercado californiano por sí solo es sumamente importante. Hace un año había 100,000 hombres y ahora hay cuando menos 300,000, que no producen casi nada más que oro y que cambian contra este oro todos los productos de consumo provenientes del extranjero. Pero el mercado californiano es insignificante comparado con el continuo aumento de todos los mercados de la costa del Pacífico, con el claro aumento del comercio en Chile, Perú, México occidental e Islas Sandwich, y comparado también con el súbito tráfico que surgió entre California con Asia y Australia. California hizo necesaria la creación de rutas mundiales completamente nuevas, rutas mundiales que en poco tiempo, sobrepasarán a las otras en importancia. La ruta

comercial principal hacia el Océano Pacífico, que acaba justamente de abrirse y que lo convierte en el océano más importante del mundo, desde ahora pone la mira en el istmo de Panamá. El establecimiento de comunicaciones en este istmo, de carreteras, de ferrocarriles, de canales, es una de las más urgentes necesidades para el comercio mundial, y ya se comenzaron a construir por diversos lugares. La vía de ferrocarril de Chagres a Panamá ya está construida. Una compañía americana hace medir la cuenca fluvial del río San Juan de Nicaragua para unir los dos mares en este lugar, primero a través de una carretera transcontinental y después por un canal. Otras vías, como la que atravesaría el istmo de Darién, la vía de Atrato a Nueva Granada, la que atravesaría el istmo de Tehuantepec, son el objeto de discusiones en los periódicos ingleses y americanos. Dada la ignorancia, que se revela ahora súbitamente, en la que se encuentra todo el mundo civilizado en relación a las condiciones geográficas de América Central, es imposible determinar cuál vía sería la más ventajosa para la construcción de un canal. Según los pocos datos conocidos, son las vías de Atrato y la que atravesaría Panamá las que ofrecen más posibilidades. En relación con las comunicaciones a través del istmo, la rápida extensión de la navegación a vapor en el océano se ha hecho muy urgente. Barcos de vapor navegan ya entre Southampton y Chagres, Nueva York y Chagres, Valparaíso, Lima, Panamá, Acapulco y San Francisco; pero estas líneas poco numerosas, con su pequeño

número de barcos de vapor no son suficientes ni con mucho. El aumento de la navegación a vapor entre Europa y Chagres se vuelve cada día más indispensable, y el crecimiento del tráfico entre Asia, Australia y América, exige nuevas y grandiosas líneas de navegación de vapor de Panamá a San Francisco, hacia Cantón, Singapur, Sydney y Nueva Zelanda; en particular con todos los territorios del Océano Pacífico más desarrollados, que lo han sido gracias tanto al progreso rápido de la colonización como a la influencia de California. Países que no quieren ya estar separados ni un instante más del mundo civilizado por una travesía de velas que dura de cuatro a seis meses. La población global de las colonias australianas (con excepción de Nueva Zelanda) pasa de 170,676 habitantes en 1839 a 333,764 en 1848; se aumenta pues, en nueve años un 95.50%. La misma Inglaterra no puede dejar a sus colonias sin comunicación marítima a través de barcos de vapor; el gobierno negocia en este momento a propósito de una línea transcontinental de las Indias Orientales. Ya sea que estos planes se realicen o no, la necesidad de comunicación de vapor con América y en particular con California, hacia la cual emigraron el año pasado 3,500 australianos, eliminará muy pronto por sí misma las dificultades. Se puede decir realmente que la Tierra no comienza a ser redonda sino hasta que existe la necesidad de esta navegación universal a vapor a través del océano.

Esta extensión inminente de la navegación a vapor será estimulada por la ya mencionada apertura de las colonias

holandesas y por el aumento del número de vapores de hélice, con los cuales, como parece cada vez más, los emigrantes pueden ser transportados de manera más rápida, relativamente más barata y más ventajosamente que en los barcos de vela. Además de los barcos de hélice que operan en la línea de Glasgow y Liverpool a Nueva York, deben entrar en circulación nuevos barcos y además debe crearse una línea entre Rotterdam y Nueva York. La prueba de que la tendencia actual general del capital es la de precipitarse a la navegación de vapor oceánica, es el crecimiento continuo del número de vapores concurrenciales navegando entre Liverpool y Nueva York; la creación de líneas completamente nuevas de Inglaterra a Cap y de Nueva York al Havre; así como los rumores acerca de toda una serie de proyectos análogos que ahora son propagados en Nueva York.

La base de la fiebre especulativa en América está dada por la orientación del capital hacia la navegación de vapor transoceánica y hacia la construcción de canales en el istmo americano. El centro de la especulación es necesariamente Nueva York, que recibe la proporción más elevada del oro de California y que ya atrajo hacia ella la mayor parte del comercio en dirección a ese estado, y que, de manera general, juega para toda América el mismo papel que Londres para Europa. Nueva York es ya el centro de toda la navegación de vapor transatlántica; todos los barcos de vapor del Pacífico pertenecen a compañías neoyorkinas, y casi todos los nuevos proyectos en esta ra-

ma parten de Nueva York. La especulación en las líneas de navegación de vapor transoceánicas ya a comenzado en Nueva York; la compañía de Nicaragua, que parte de Nueva York, es también el principio de la especulación sobre los canales del istmo. La fiebre especulativa se desarrollará muy rápidamente, y aun si los capitales ingleses penetraran masivamente en todas las empresas de esta rama y que la bolsa de Londres fuera invadida de toda clase de proyectos análogos, sin embargo por esta vez Nueva York permanece como el centro de la estafa y será la primera, como en 1836, en vivir su derrumbe. Innumerables proyectos desaparecerán, pero en esta ocasión, al igual que en 1845 para el sistema ferroviario inglés, saldrá de la fiebre especulativa un boceto de la navegación a vapor universal. Cualquiera que haya sido el número de las sociedades en quiebra, los barcos de vapor continuarán, doblarán el tráfico atlántico, abrirán el Océano Pacífico, unirán a Australia, Nueva Zelanda, Singapur y China con América, y reducirán el viaje alrededor del mundo a cuatro meses.

La prosperidad de Inglaterra y de América, rápidamente tuvo repercusiones en el continente europeo. Ya desde el verano de 1849 las fábricas de Alemania, sobre todo en la provincia renana, conocieron una reanimación en la actividad, y desde finales de 1849, la revitalización de los negocios fue general. Esta nueva prosperidad que nuestros burgueses alemanes atribuyen ingenuamente al restablecimiento de la calma y del orden, descansa en realidad únicamente en la nueva fase de pros-

peridad en Inglaterra, y en el aumento de la demanda de los productos industriales en los mercados americanos y tropicales. En 1850 la industria y el comercio se desarrollan todavía más; al igual que en Inglaterra apareció una momentánea abundancia de capital y una extraordinaria facilidad en el mercado de dinero, y los negocios en las ferias de otoño de Francfort y Leipzig, son completamente satisfactorias para los burgueses que han participado en ellas. Los desórdenes electorales en Schleswig-Holstein y en Hesse, los pleitos de la Unim y las notas amenazadoras de Austria y Prusia no han podido detener, ni un solo momento, el desarrollo de todos estos síntomas de prosperidad, cosa que hace notar el *Economist* con la superioridad burlona de los *Cockneys*.*

Los mismos síntomas se presentan en Francia desde 1849, y sobre todo desde comienzos de 1850. Las industrias parisinas tienen todo el trabajo que necesitan, y también marchan bastante bien las fábricas algodoneras de Ruán y Mulhouse, aunque aquí, como en Inglaterra, los elevados precios de la materia prima han entorpecido este mejoramiento. El desarrollo de la prosperidad en Francia se ha visto, además, especialmente estimulado por la amplia reforma arancelaria de España y por la rebaja de aranceles para distintos artículos de lujo en México; la exportación de mercancías francesas a ambos mercados ha aumentado considerablemente. El aumento de los capitales acreció en Francia una serie de especu-

laciones, para las que sirvió de pretexto la explotación en gran escala de las minas de oro en California. Surgieron sociedades, que con sus acciones pequeñas y con sus prospectos teñidos de socialismo apelaban directamente al bolsillo de los pequeños burgueses y de los obreros, pero que, en conjunto y cada una en particular, se reducían a esa pura estafa que es característica exclusiva de los franceses y de los chinos. Una de estas sociedades es incluso protegida directamente por el Gobierno. En Francia, los derechos de importación ascendieron en los primeros nueve meses de 1848 a 63 millones de francos, de 1849 a 95 millones de francos y de 1850 a 93 millones de francos. Por lo demás, en el mes de septiembre de 1850 volvieron a exceder en más de un millón respecto a los del mismo mes de 1849. Las exportaciones aumentaron también en 1849, y más todavía en 1850.

La prueba más palmaria de la prosperidad restablecida es la reanudación de los pagos en metálico del Banco por ley de 6 de agosto de 1850. El 15 de marzo de 1848 el Banco había sido autorizado para suspender sus pagos en metálico. Su circulación de billetes, incluyendo los Bancos provinciales, ascendía por entonces a 373 millones de francos (14.920,000 libras esterlinas). El 2 de noviembre de 1849, esta circulación ascendía a 482 millones de francos, o sea, 19.280,000 libras esterlinas: un aumento de 4.360,000 libras. Y el 2 de septiembre de 1850, 496 millones de francos, o 19.840,000 libras; un aumento de unos 5 millones de libras esterlinas. Y no por esto se produjo ninguna depreciación de los billetes; al contra-

* Dialecto de la clase pobre londinense. (El subrayado es nuestro) N. del T.

rio, el aumento de circulación de los billetes iba acompañado por una acumulación continuamente creciente de oro y plata en los sótanos del Banco, hasta el punto de que en el verano de 1850 las reservas en metálico ascendían a unos 14 millones de libras esterlinas, suma inaudita en Francia. El hecho de que el Banco se viese así en condiciones de aumentar en 123 millones de francos (o 5 millones de libras esterlinas), su circulación, y con ello su capital en activo, demuestra palmariamente cuánta razón teníamos al afirmar en uno de los cuadernos anteriores que la aristocracia financiera, lejos de haber sido derrotada por la revolución, había salido de ella fortalecida. Este resultado se hace todavía más palpable por el siguiente resumen de la legislación bancaria francesa de los últimos años. El 10 de junio de 1847, se autorizó al Banco para emitir billetes de 200 francos; hasta entonces, los billetes más pequeños eran de 500 francos. Un decreto de 15 de marzo de 1848 declaró moneda legal los billetes del Banco de Francia y descargó al Banco de la obligación de canjearlos por oro o plata. La emisión de billetes del Banco se limitó a 350 millones de francos. Al mismo tiempo se le autorizó para emitir billetes de 100 francos. Un decreto de 27 de abril dispuso la fusión de los Bancos departamentales con el Banco de Francia; otro decreto de 2 de mayo de 1848 elevó su emisión de billetes a 442 millones de francos. Un decreto de 22 de diciembre de 1849 hizo subir la cifra máxima de emisión de billetes a 525 millones de francos. Finalmente, la ley de 6 de agosto de 1850 restableció la

canjeabilidad de los billetes por dinero en metálico. Estos hechos: el aumento constante de la circulación, la concentración de todo el crédito francés en manos del Banco y la acumulación en los sótanos de éste de todo el oro y la plata de Francia, llevaron al señor Proudhon a la conclusión de que ahora el Banco podía dejar su vieja piel de culebra y metamorfosearse en un Banco popular proudhoniano. Proudhon no necesitaba conocer siquiera la historia de las restricciones bancarias inglesas de 1797 a 1819,³ le bastaba con echar una mirada al otro lado del Canal para ver que eso que él creía un hecho inaudito en la historia de la sociedad burguesa no era más que un fenómeno burgués perfectamente normal, aunque en Francia se produjese ahora por vez primera. Como se ve, los supuestos teóricos revolucionarios que llevaban la voz cantante en París después del Gobierno provisional eran tan ignorantes acerca del carácter y los resultados de las medidas adoptadas como los señores del propio Gobierno provisional.

A pesar de la prosperidad industrial y comercial de que goza momentáneamente Francia, la masa de la población, los 25 millones de campesinos, padece una gran depresión. Las buenas cosechas de los últimos años han hecho bajar en Francia los precios de los cereales mucho más que en Inglaterra, y

³ Para salvar al Banco de Inglaterra de la quiebra, el Gobierno dictó en 1797 una disposición especial estableciendo la circulación obligatoria de los billetes de Banco y autorizando al Banco a suspender el canje de sus billetes por oro. La disposición de 1819 restableció dicho canje. (*N. de Edit. Progreso*).

con esto, la situación de los campesinos, endeudados, esquilados por la usura y agobiados por los impuestos, no puede ser brillante, ni mucho menos. Sin embargo, la historia de los últimos tres años ha demostrado hasta la saciedad que esta clase de la población es absolutamente incapaz de ninguna iniciativa revolucionaria.

Lo mismo que el periodo de la crisis, el de prosperidad comienza más tarde en el Continente que en Inglaterra. En Inglaterra se produce siempre el proceso originario; Inglaterra es el demiurgo del cosmos burgués. En el Continente, las diferentes fases del ciclo que recorre cada vez de nuevo la sociedad burguesa se producen en forma secundaria y terciaria. En primer lugar, el Continente exporta a Inglaterra incomparablemente más que a ningún otro país. Pero esta exportación a Inglaterra depende, a su vez, de la situación de Inglaterra, sobre todo respecto

al mercado ultramarino. Luego, Inglaterra exporta a los países de ultramar incomparablemente más que todo el Continente, por donde el volumen de las exportaciones continentales a estos países depende siempre de las exportaciones de Inglaterra a ultramar en cada momento. Por tanto, aun cuando las crisis engendran revoluciones primero en el Continente, la causa de éstas se halla siempre en Inglaterra. Es natural que en las extremidades del cuerpo burgués se produzcan estallidos violentos antes que en el corazón, pues aquí la posibilidad de compensación es mayor que allí. De otra parte, el grado en que las revoluciones continentales repercuten sobre Inglaterra es, al mismo tiempo, el termómetro por el que se mide hasta qué punto estas revoluciones ponen realmente en peligro el régimen de vida burgués o hasta qué punto afectan solamente sus formaciones políticas.

Una apreciación global

Enrique Semo

A partir del segundo semestre de 1974, el capitalismo se ha adentrado en la situación más crítica que haya conocido desde finales de la segunda guerra mundial. La gravedad de sus problemas se deriva de la sobreposición de tres procesos diferentes: la crisis del sistema económico internacional del capitalismo monopolista de estado que se inició en 1967 y se agudizó bruscamente a partir de 1971; un ascenso notable de las luchas obreras y populares en una serie de países capitalistas y, recientemente, la crisis cíclica de sobreproducción más profunda desde la década de los treinta. Los tres fenómenos aparecen íntimamente entrelazados en un proceso único.

La crisis de la economía internacional comenzó con el deterioro del sistema monetario en marzo de 1968. En agosto de 1971, se abolía la convertibilidad del dólar al oro y en febrero de 1973 los E.U. devaluaban una vez más su moneda y se negaban a sostener las tasas de cambio del dólar. A partir de marzo de ese año, el oro comienza a cotizarse a más del doble del precio

oficial y se establecen paridades flotantes para una serie de monedas. Así, se liquidan las bases del sistema monetario establecido en 1948. Desde entonces, en un ambiente de inestabilidad monetaria, los países imperialistas inician conversaciones para el establecimiento de un nuevo sistema monetario más acorde con el debilitamiento del papel hegemónico del dólar y la nueva relación de fuerzas. A partir de 1972, un nuevo fenómeno comenzó a ocupar la atención de los responsables de la política económica de los países capitalistas: una inflación acelerada que aunada a la crisis monetaria, dificulta las operaciones internacionales, produce balanzas de pago deficitarias, no sólo en los países en desarrollo, sino también en las metrópolis y agrava la especulación. Se inicia una crisis financiera aguda que se expresa en la inestabilidad de los bancos, el problema de los eurodólares, la lucha por el control de los fondos resultantes de los aumentos de los precios del petróleo, descensos bruscos en las cotizaciones de las principales bolsas de valores, etc.

En el plan comercial, todos los países capitalistas comienzan a resentir las dificultades de la exportación de mercancías y capitales. Las contradicciones entre ellos se agudizan y se expresan en intentos repetidos de descargar las dificultades sobre los hombros de los competidores menos afortunados. Sobreviene la así llamada "crisis de los energéticos", manifestación a la vez del cambio en la relación de fuerzas entre los países imperialistas y los productores de materias primas, la lucha de los monopolios norteamericanos por preservar su hegemonía mundial y el desperdicio gigantesco de recursos naturales propio al capitalismo contemporáneo.

Por otra parte —y esto es lo fundamental—, el ritmo de crecimiento de la producción capitalista comienza a debilitarse. El largo periodo de auge iniciado en 1961, termina bruscamente en 1969. Desde ese año hasta el inicio de la crisis actual, su desempeño es el siguiente: dos años de estancamiento mundial y crisis de sobreproducción en los E.U. En la primavera de 1972 se inicia una lenta reanimación que dura seis meses. Otro medio año (cuarto trimestre de 1972 y primero de 1973) de auge acelerado. Un año de desaceleración que desemboca en la crisis actual de sobreproducción (a partir del segundo trimestre de 1974).

Todo eso marca el final de un periodo en el desarrollo de los países capitalistas desarrollados y el principio de uno nuevo.

Durante el cuarto de siglo posterior a la segunda guerra mundial el capitalismo en esos países funcionó mejor que nunca: una alta tasa de crecimen-

to, abundancia sin precedente de mercancías, levedad de las crisis cíclicas, ausencia de movimientos revolucionarios que pusieran en peligro el dominio del capital en los países imperialistas y quimeras de los economistas oficiales que pensaban haber creado instrumentos capaces de manipular el crecimiento económico, sin crisis ni sacudidas.

Esto ha terminado. Nos encontramos ante una agudización de la crisis general del capitalismo, que se inicia con el deterioro de su sistema económico internacional. No se trata del derrumbe del capitalismo ni del estancamiento crónico de su aparato productivo. Pero tampoco deben confundirse los profundos desajustes estructurales, con fenómenos cíclicos superables en un plazo relativamente corto. Se trata de un desplazamiento de la expresión de la crisis general del capitalismo. Durante el periodo anterior, ésta se manifestó fundamentalmente en el derrumbe del sistema colonial. Ahora lo hará a través del deterioro del funcionamiento de la economía de los países industrializados y las grandes luchas obreras en esa parte del mundo capitalista.

Al reto de la crisis responderán tanto los sectores monopolistas y su Estado, como la clase obrera y sus organizaciones políticas. Los primeros se esforzarán por adaptarse y encontrar soluciones capitalistas a las diversas manifestaciones de la crisis. A partir de 1968-69 su política económica se ha ido modificando sustancialmente: a) el Estado capitalista ya no se contenta con intervenir en la economía a través del "sector público". Se tejen nuevas relaciones con el sector privado capitalista y ac-

túa con él, tomando en cuenta el funcionamiento de la economía como un todo; b) se realizan esfuerzos constantes por negociar los conflictos en el plano internacional con el propósito de frenar los antagonismos comerciales y el desorden monetario. Se busca negociar la apertura de nuevos mercados en los países en desarrollo y en el mundo socialista; c) se trata de utilizar más "racionalmente" los medios del Estado, sometiendo incondicionalmente la política de inversiones y gastos sociales a la necesidad suprema de las ganancias. Estos esfuerzos no estarán siempre desprovistos de éxito e incluso pueden desembocar en nuevas formas de estabilización temporal. Pero esto será sólo a costa de la agudización de todas las contradicciones fundamentales.

La crisis estructural y la respuesta de la burguesía monopolista promoverán por otra parte, los movimientos por el cambio social, que apuntan —cada vez con más claridad— hacia el socialismo. El carácter de la crisis actual, abre la posibilidad de nuevas formas de lucha y de transición revolucionaria hacia el socialismo. Véase a ese respecto los programas de las fuerzas revolucionarias en Francia, Italia, Portugal y España.* En el plano internacional la competencia entre el campo capita-

* A pesar de la experiencia de Chile, se puede decir que 1974 ha sido un año de ascenso del movimiento democrático y de victorias importantes. Avances electorales de la izquierda en Francia, derrota del bloque clerical-fascista en Italia, caída de los conservadores en Inglaterra, las victorias de la revolución portuguesa, debilitamiento de la dictadura en España, etc., 1975 está marcado por las victorias del movimiento revolucionario en Viet Nam y Camboya.

lista y el socialista tenderá a ser cada vez más favorable a este último y la ampliación inevitable de las relaciones económicas entre los dos mundos se realizará en medio de una lucha encarnizada por la definición de su carácter. Así, pues, se anuncian grandes luchas de clases a nivel nacional e internacional. Del desenvolvimiento de éstas dependen en gran parte los resultados de la crisis.

En cuanto a la crisis cíclica de sobreproducción, que viene a agravar y a hacer más visibles los diferentes aspectos de la crisis del capitalismo monopolista, éstas son algunas de sus características más salientes:

1) Se trata de la primera crisis sincrónica de la posguerra. Es decir que en esta ocasión, los principales países capitalistas quedaron afectados casi al mismo tiempo. El resultado más importante de ese fenómeno es el deterioro de los instrumentos anticíclicos y nekeynesianos que se utilizaban hasta ahora. Todos ellos funcionan sólo a escala nacional. En los casos anteriores las crisis económicas internas eran exportadas con la ayuda del Estado que ante la contracción del mercado interno impulsaba la industria nacional hacia la exportación y la lucha por mercados internacionales (véase como ejemplo el caso de Alemania Occidental que ha superado exitosamente varias recesiones por medio del aumento de las exportaciones). El procedimiento era facilitado por el hecho de que en las crisis de posguerra, mientras un país se veía afectado, otros estaban saliendo de la contracción o se encontraban en pleno auge. En el caso actual eso es imposible.

2) La posguerra no ha conocido una crisis cíclica que pueda compararse por su agudeza a la actual. Los datos conocidos muestran que en varios renglones la crisis está alcanzando los records de los años 30. Una vez más, el país más afectado son los Estados Unidos. Pero ahora, Japón —el “milagro capitalista”— se encuentra también en una situación extraordinariamente difícil. Algunos países europeos en cambio, se han visto —hasta ahora— menos afectados.

3) De acuerdo con una serie de indicadores, ésta será también una crisis prolongada. Si aceptamos que la crisis de sobreproducción se inició con el segundo trimestre de 1974, lleva ya doce meses de duración. Ahora bien, ninguna fuente sería concibe que termine antes del último tercio de este año. Algunos son incluso mucho más pesimistas. Los pronósticos que hizo Gerald Ford en su presupuesto fiscal son verdaderamente abismales. Equivalen a unos 16 a 24 meses de crisis, seguidos de unos 20 a 30 meses de estancamiento. El auge no se iniciará sino en 1979 o 1980. Aun aceptando que estos vaticinios tienen como objetivo adjudicarse como éxito político cualquier mejoría anterior a esas fechas, es difícil que la “contracción” dure menos de dos o tres años. Lapso muy superior al promedio de las crisis que el capitalismo ha conocido desde principios del siglo XIX.

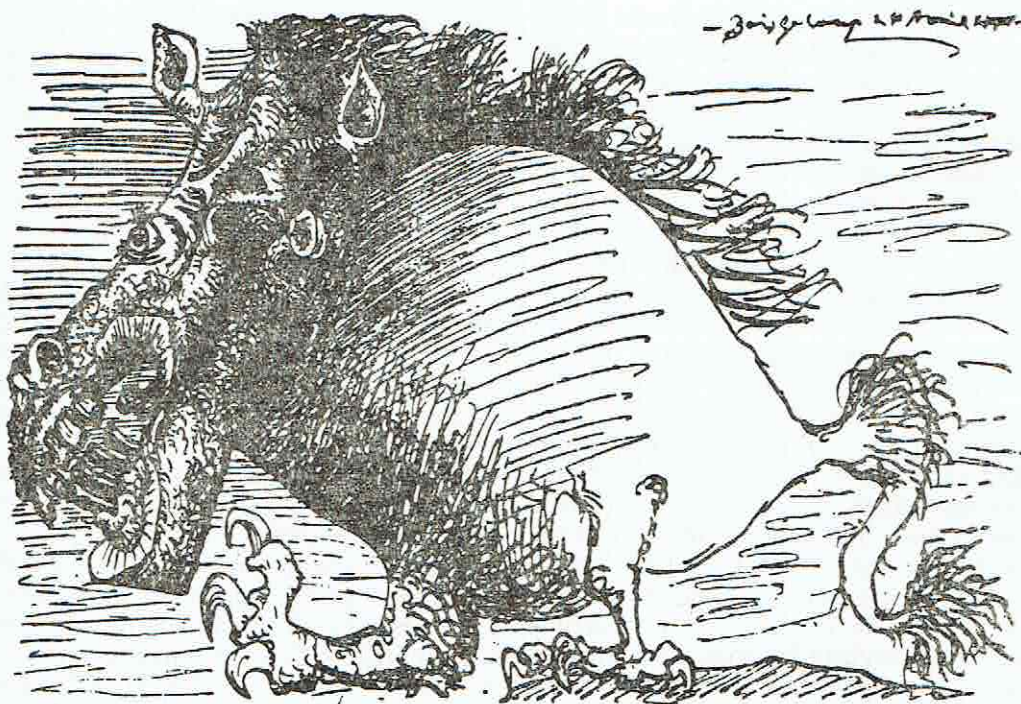
4) Varios de los factores que actuaron para suavizar las crisis de posguerra se han debilitado considerablemente. Veamos dos ejemplos: la política anticíclica del Estado —siempre más inclinada hacia los estímulos— ha con-

tribuido a producir la inflación crónica. Ahora conocemos el fenómeno “antinatural” de la coincidencia de la crisis de sobreproducción con una rápida inflación. Además, la inflación aumenta las tensiones sociales tanto como la crisis. Es indudable que el gasto armamentista y la revolución periódica de la técnica militar, influyen en el ciclo e impiden una mayor reducción de la producción en periodos de crisis. Pero este estímulo se ha convertido dialécticamente en su contrario. Los países que estuvieron libres del peso militar (RFA, Japón, Italia) crecieron más rápidamente que sus competidores y los gastos en armamentos acabaron por acentuar y prolongar los periodos de sobreacumulación de capital fijo y agudizar el carácter parasitario de toda la economía. Por eso la política actual de Ford de recurrir una vez más al armamentismo para salir de la crisis, encuentra tanta oposición e Inglaterra procura reducir sus fuerzas armadas. Para seguir actuando sobre el ciclo, la burguesía tendrá que encontrar nuevos mecanismos, otorgarles un carácter internacional y refinar los existentes. Mientras eso no suceda, su situación es vulnerable en extremo.

Considerando los factores estructurales, es probable que nos encontremos ante una reversión del ciclo capitalista y que después de un cuarto de siglo de crisis cíclicas relativamente leves, la de 1974 presagie el inicio de una coyuntura mucho más accidentada. El ciclo económico es un factor significativo, mas no el único que influye en el desarrollo del capitalismo. Para aquilatar la trascendencia de la crisis de sobre-

producción actual lo importante, es saber establecer su relación con los demás factores que forman parte de la crisis general del capitalismo. Sin ilusiones izquierdistas de derrumbe inminente, ni quimeras reformistas de re-

torno fácil al auge anterior a 1967, el movimiento revolucionario debe elaborar una estrategia capaz de defender los intereses de las masas y aprovechar las grandes posibilidades de transformación radical que se están creando.



Estados Unidos

Sergio de la Peña

Con la profunda transformación tecnológica de la economía norteamericana a partir de la Segunda Guerra Mundial, tuvo lugar una formidable expansión de las fuerzas productivas. Esto, que se originaba directamente en el crecimiento de la productividad del trabajo por la acelerada acumulación de capital, dio lugar a la posibilidad de sostener simultáneamente:

a. El predominio capitalista mundial mediante gastos militares, donaciones, inversiones directas y créditos externos de enorme magnitud. Todo ello a su vez se traducía en exportaciones masivas, en parte compradas con esos fondos. El resultado comercial último era favorable en cuanto a la balanza de pagos (se acumulaba oro) a lo que ayudaban las grandes utilidades de las inversiones. La prepotencia económica era la base de la solidez del dólar, pese a que el volumen de divisas en circulación superaba ampliamente el respaldo de la economía en forma de reservas, ya que tenía que emitir dinero adicio-

nal para cubrir las necesidades del comercio mundial. En cambio el respaldo real, o sea la dimensión de la economía norteamericana, era suficiente para sustentar al dólar como moneda internacional.

b. Un gasto público y privado crecientemente deficitario. El crédito interno se amplió, lo que significa el girar a futuros cada año, sobre valor no producido, por la cantidad del incremento de crédito. Esto ya era suficiente para generar una tendencia a la inflación que era parcialmente compensada por el formidable aumento de la productividad (o sea de la explotación). El giro adelantado sobre valor futuro es un adelanto de la explotación y por tanto se intensifica. Uno de los efectos es la inflación (que surge también por otras causas), la que a su vez opera como instrumento para acentuar la explotación al contraer el salario real. Para los Estados Unidos la inflación sirvió de canal de transferencia de valor a su favor al irse sobrevalorando el dólar internamente en términos

reales (se reducía su poder adquisitivo interno). Así para el inversionista de los Estados Unidos resultaba que compraba en el exterior con cada dólar más valor que el que obtenía en su país, lo que además se repetía con cada transacción de exportación-importación en dólares.

El gasto deficitario permitió introducir estímulos compensatorios a desajustes parciales, de acuerdo con políticas dictadas por los postulados keynesianos. El gasto deficitario público se aplicaba en gran parte a gastos militares, para lo que era esencial el apoyo político interno. Es claro que éste se obtenía sin demasiados problemas por los intereses generalizados que movía entre todas las clases sociales, según su ambición (desde ocupación del trabajo hasta grandes ganancias del capital, pobremente encubiertos en la ideología anticomunista). La presencia de los contados grupos no mediatizados por el auge bélico hasta mediados de los años sesentas sólo confirma lo anterior.

- c. El gasto deficitario y el incremento correspondiente de la masa monetaria no sólo eran necesarios para mantener el nivel de actividad y de utilidades, sino también para posibilitar la gran expansión de las labores improductivas a fin de que se pudiera absorber a la enorme cantidad de trabajadores desplazados, y con ellos a la masa creciente de productos creados por una máquina económica en constante expansión. Los servicios improductivos eran así el resultado combinado de la necesidad de dar

salida mercantil a una producción creciente de valor, de evitar el conflicto social por la desocupación, y todo ello encabezado por el objetivo del incremento permanente de las ganancias. Pero era posible esta combinación por el aumento de la productividad, de la disposición de materias primas baratas, del dominio del comercio mundial por vías económicas (competencia), políticas (alianzas anticomunistas) o militares, determinando así dos efectos adicionales de primera importancia. Uno era el intercambio de valor favorable y otro, parte del mismo proceso, era la acumulación acelerada de capital dentro y fuera del país.

Los desajustes provenientes del decaimiento de la producción por el exceso de oferta se sobrellevaron mediante cambios del gasto público (ya montado plenamente en el gasto bélico e imperialista), que facilitaron la absorción interna y externa de los efectos de las crisis. Estos resultan a final de cuentas en la destrucción de valor como medio de ajuste para reconstituir las posibilidades de ganancias y la reactivación económica.

Los Estados Unidos se fueron trabando abiertamente desde finales de los años cincuenta en su encrucijada. Para resistir el empuje socialista se veían en la necesidad de mantener el papel hegemónico del capitalismo, sustentado en el gasto público y en las inversiones privadas, y de retener al dólar como moneda de cuenta y divisa de reserva mundial. Ello a pesar de que la gradual pérdida de la posición pri-

vilegiada en cuanto a productividad, que se inició desde los primeros años de la década, afectó el nivel de competencia y su capacidad económica para ello. Además no podía ajustar las relaciones de explotación automáticamente para hacer incidir plenamente en el trabajo los efectos de las alteraciones económicas, entre otras causas, por la necesidad de apoyo político interno para mantener la acción imperialista.

La forma de sortear las sucesivas recesiones (1952-53; 1956-57; 1960-61) consistía en la posibilidad de hacer que el resto del mundo capitalista asumiese parte del efecto de la crisis y lograr que las clases explotadas aceptasen el resto. En gran medida, por la extensión del sistema de seguridad social (por ejemplo el de desempleo) y sin duda por el efecto acumulado de la frustración y mediatización de las clases, el pueblo aceptó con relativa pasividad estas soluciones, limitándose en gran medida en sus luchas a las de orden racial, feministas y otras, significadas por la evasión a la lucha de clases abierta.

Uno de los signos más notables del deterioro de la condición de hegemonía económica de los Estados Unidos consiste en la alarma que provocó en 1958 la pérdida de reservas de oro por más de 2,000 millones de dólares, cosa que sucedió por primera vez desde los años treinta. Marca también esta fecha el retroceso político gradual del capitalismo que más adelante se expresará en los triunfos socialistas en Cuba, Viet Nam, Camboya, y el poder creciente de las fuerzas progresistas en Francia, Italia, y en el III Mundo. Sin

embargo todavía la capacidad del país permitió continuar en esos años con la expansión de la economía civil montada sobre la enorme economía de guerra. Por ello creía poder seguir paliando los recesos mundiales con la misma medicina del pasado: la política keynesiana de gasto público deficitario y el apoyo masivo de la nación gracias a la desviación de la lucha de clases mediante el consumismo.

El advenimiento de la guerra norteamericana de Viet Nam puso en entredicho una diversidad de categorías centrales del capitalismo norteamericano, entre las que han sido de las más importantes las de orden económico. En efecto, la guerra de Viet Nam cobró, por la necesidad de los dirigentes y del pueblo norteamericano, una dimensión que, en combinación con la creciente debilidad de la economía, resultó en que la medicina del gasto deficitario bélico empezó a matar al enfermo. Este gasto, que en 12 años alcanzó la fabulosa suma de 150 mil millones de dólares (y cerca de 2 millones de muertos, incluyendo 50 mil norteamericanos), dirigido en gran medida al exterior, acumuló pérdidas de reservas crecientes en vista de que iba decayendo su capacidad de competencia en las exportaciones, ya por el aumento constante de los costos de producción, ya por la debilidad del aumento de la productividad. Es decir, en los años sesentas ya no inducía iguales estímulos económicos internos como en el pasado, aun cuando sí los generaba a favor de otras áreas capitalistas. La bárbara destrucción de vidas permitía también la formidable eliminación de

valor (fuera o no en tiempo de recepción), pero acumuló enormes presiones monetarias internas por el ingreso creado, las que aceleraron la pérdida de divisas por cuanto para satisfacer parte de la demanda generada se recurría a importaciones, las exportaciones eran menos ágiles, y el gasto externo crecía.

En la medida en que el avance de la acumulación tenía lugar a base de una explotación sustentada en mantener lo más bajo posible los precios de los bienes esenciales (sobre todo agrícolas), se podía ampliar al mismo tiempo el trabajo improductivo y el consumo masivo de bienes no esenciales. Desde luego el sentido de "precios bajos" es con relación a los elevados salarios (y al nivel de consumo) de la población norteamericana. Esto se logró sostener por dos décadas después de la guerra mundial.

A mediados de los años sesentas, junto con el rezago de la productividad norteamericana, empezó a verse limitada la acumulación por la rabiosa competencia de Europa y Japón, no poco sustentada en empresas transnacionales. El extenso gasto de guerra seguía estimulando la demanda pero mucho menos al cambio tecnológico, por lo que la destrucción de valor empezó a pesar sobre la disponibilidad de éste. Empero esta ecuación global se expresa en diferentes términos en cada sector, de manera que la destrucción de valor absorbía cada vez más energías en los sectores productores de esos bienes (tanques, aviones, etc.) y más demanda en los sectores productores de bienes de consumo. La acumulación en los sectores bélicos se mantenía mediante el lu-

cro de las grandes empresas en base al gasto deficitario público y privado, pero a costa de aumentar los costos en el conjunto de la economía y de sustraer capacidad de producción de los sectores de bienes de consumo.

El enorme peso del crédito que sustentaba así la deformación del aparato productivo, servía de apoyo a la explotación, pero era también el fundamento de la gestión imperial y servía de soporte a la subsistencia de la creciente masa de población dependiente de trabajos improductivos. Sin embargo también creaba presiones monetarias y exigencias productivas crecientes. Estas se ejercían sobre los satisfactores esenciales, pero la expansión de estos sectores se iba limitando a una producción a costos cada vez más elevados, entre otras causas debido al incremento de salarios, de precios de insumos y de los servicios públicos (que a su vez se ampliaban en parte para sostener la demanda).

Para cubrir la erosión de reservas monetarias por el gasto bélico y mantener al dólar como signo mundial, era ineludible la constante expansión monetaria por encima de las necesidades internas. A ello se presta la vía del gasto deficitario.

Para finales de los años sesentas estaban dispuestos todos los ingredientes de la gran crisis que se había esquivado desde 1961. Los indicios monetarios proliferaron. La heterogeneidad del mundo capitalista y la operación de las numerosas empresas multi y transnacionales, permitieron el aprovechamiento de oportunidades diversas en varios países y en ocasiones diferentes, de manera

que la crisis mundial ha cobrado un sentido menos de derrumbe general, cuanto de alteraciones profundas, subsecuentes y no necesariamente simultáneas en todos los países capitalistas, al menos por ahora.

A la creciente interdependencia mundial del capitalismo, y la incapacidad y renuencia de otras naciones de asumir la posición hegemónica, corresponden una diversidad de cambios profundos en los Estados Unidos. Algunos se refieren a la notable reducción de la presencia imperial. Por ejemplo a finales de los años sesentas se cerraron más de 200 consulados de los Estados Unidos así como varias bases militares, obsoletas desde dos décadas atrás, pero de gran valor político. La razón oficial para estas clausuras fue la necesidad de reducir gastos! También notable es la declaración de Nixon en mayo de 1971 en la que proclama la declinación imperial de los Estados Unidos.

Los demás países imperialistas aceptaron a regañadientes las cargas que los Estados Unidos les imponía. De aquí los acuerdos de estabilización del dólar en los años finales de los sesentas y primeros de los setentas, los compromisos de no devaluar sus monedas y en algunos casos aun la imposición de su revaluación, a fin de proteger al dólar, o el compartir gastos militares. Sin duda el reflejo más claro de ello es la aceptación de mantener el cambio del dólar pese a la brecha creciente que tenía con su capacidad adquisitiva (que en varias ocasiones ha llegado a representar el cambio real —en oro—, menos del 25% del oficial).

El gasto deficitario, piedra angular de la operación interna de la economía y del sostenimiento del poder terrorista imperial, es cada vez menos compensado por incrementos de productividad dando así lugar a aumentos de la demanda sin aumentos equivalentes en la oferta de valor. Sobre todo es de considerarse que una parte sustantiva de ese gasto se aplica a servicios improductivos y a gastos militares, y sólo una fracción escasa a la expansión de los sectores productivos.

La tendencia a la recesión a su vez responde a la caída de la demanda y de ganancias. La burguesía presiona para elevar los niveles de explotación y de precios, o sea que arrojen suficiente ganancia y que al mismo tiempo induzcan la demanda a través de la inversión. Pero este ajuste solamente lo logra el capitalismo desocupando previamente a una parte de los trabajadores y destruyendo valor, lo que le sirve para reestructurar la demanda y la producción. Sólo entonces tiene el camino libre para reiniciar la acumulación y ampliar la demanda y la productividad.

El ajuste requiere un largo lapso, ya que comprende el intento de cambiar sustancialmente la estructura económica. Este lo dirigirá el capitalismo hacia la renovación tecnológica generalizada. Es decir, mediante cambios tecnológicos que sustenten la acumulación masiva para poder alcanzar niveles mucho más elevados de productividad, o sea pretende lograr una intensificación de la explotación. Pero esto supone una enorme destrucción de capital (equipo obso-

leto, deterioro de inventarios), que afectará a parte de la clase burguesa y desde luego a los consumidores, de lo cual se está encargando la bancarrota generalizada. También supone la desocupación extensiva del trabajo que ya está agitando a los explotados. Requiere igualmente esta solución la imposición de nuevos niveles de explotación a las clases sociales que están en plena lucha. Desde luego todo ello debe efectuarse además luchando contra la competencia de sus socios capitalistas y por mantener su reinado de terror mundial para frenar la expansión del socialismo. En síntesis, conduce a violentas luchas clasistas y políticas.

La combinación de objetivos tan diversos y las circunstancias en las que tendría que suceder este delicado proceso de reestructuración aseguran que no se logrará plenamente. En consecuencia es de preverse que la economía norteamericana sólo estará en condiciones de salir parcialmente de la crisis y arrastrar el peso muerto de lo no renovado hasta la siguiente crisis. Es decir, a pesar de que saldrá con un capitalismo más avanzado y poderoso, será cada vez más evidente que se trata de una economía enferma en proceso de degeneración, proceso que no por ser largo

será menos inevitable.

Así el empate de tendencias hacia la inflación (de costos y por demanda deficitaria) y depresión (incapacidad de competir por costos, y caída de demanda de bienes no esenciales), se tratará de resolver a través de la desocupación, del paro y de la contracción de precios relativos. Es en el momento de inicio de la recesión de los precios cuando el peligro de guerra mundial será mayor, por cuanto se habrá pasado la barrera de la inflación, la lucha de clases alcanzará su máxima intensidad y la burguesía buscará soluciones desesperadas para no ahogarse y perder la hegemonía. Entre estas soluciones el gasto militar masivo se puede antojar deseable a la mentalidad asesina del imperialismo en desesperación.

Otra distinta sería la posición proletaria. La solución final de la crisis es la destrucción de las relaciones de producción capitalistas. La solución inmediata es la lucha de clases y política para imponer que no se recargue el peso de la crisis en el proletariado, ni se emprenda una guerra mundial. Exigir que la burguesía resuelva su crisis o deje el poder a otra clase que sea capaz de ello, es la tarea del proletariado norteamericano.

La situación Británica*

Grupo de economía política de Cambridge

1. La crisis actual

En estos momentos el pueblo británico enfrenta una dramática crisis económica. La inflación se acerca a una tasa anual del 20%, que antes se consideraba como un intolerable nivel "latinoamericano". El déficit externo en cuenta corriente en 1974 será entre 3,500 y 4,000 millones de libras esterlinas, o sea 5 veces el déficit de 1964. Con base en las políticas actuales el desempleo rebasará pronto el nivel máximo de 1971 de un millón de parados. Sin duda se ha hecho evidente a todos que las políticas convencionales no pueden mantener el pleno empleo en Inglaterra. Esto podría alcanzarse en el momento de mayor auge, pero el déficit externo que dicho auge causa conduce al gobierno a equilibrarlo, lo que a su vez genera una sustantiva desocupación. El crecimiento necesario para asegurar mejores condiciones de vida para todos será inalcan-

*Tomado del capítulo I de *Britain's Economic Crisis*, por The Cambridge Political Economy Group, The Bertrand Russell Foundation, Nottingham, 1974. Traducción de Sergio de la Peña.

zable, como el señor Healey dijo en su discurso sobre el Presupuesto en marzo de 1974. Con las políticas actuales los salarios reales caerán sustancialmente en 1974. Como anota el National Institute en su *Economic Review*:

"Los problemas políticos que presenta este punto de vista son formidables. No es frecuente que un gobierno se vea confrontado con la posibilidad de fallar simultáneamente en el logro de los cuatro objetivos políticos principales: adecuado crecimiento económico, ocupación plena, un balance de pagos satisfactorio y una razonable estabilidad de precios".

El sistema monetario internacional, tan pacientemente construido al final de la Segunda Guerra Mundial, se encuentra ahora casi destruido, con violentas fluctuaciones diarias de las tasas de cambio y sin un sistema aceptado para liquidar las deudas internacionales. Los problemas del mundo industrializado han sido agravados por el enorme aumento de precios de las materias pri-

mas tales como cobre, zinc y petróleo. Han sido convocadas conferencia tras conferencia en intentos de resolver estas dificultades, sólo para ser rebasados por la profundización de la crisis. Muchos signos indican una desintegración de la economía capitalista mundial y una reversión hacia las políticas nacionalistas de los años treinta.

El final del gran auge de posguerra del mundo capitalista ha revelado con claridad la falsedad de los consejos ofrecidos al gobierno laborista por los economistas ortodoxos. Ignorando la experiencia del periodo de entreguerras estos autodenominados expertos siguen ofreciendo la misma solución que sus predecesores en los años veinte, o sea, deprimir los salarios reales. Con esto se intenta abaratar las exportaciones y así estimular su crecimiento. Los "expertos" asumen que los capitalistas británicos responderán a tales estímulos, y esperan que se creará un auge a través de las exportaciones que sacará a Inglaterra del estancamiento. Sin embargo el déficit de la balanza de pagos es de tal magnitud que aun si suceden las cosas como ellos esperan se tendrían que obtener enormes sumas de crédito externo para sostenernos hasta que se resuelva el problema de la balanza de pagos. De acuerdo con un análisis ortodoxo, ello supondrá un endeudamiento adicional de 11,000 millones de libras.

Tal estrategia es una fórmula segura para un desastre aún mayor de la economía británica y para el movimiento de la clase trabajadora que el ocurrido en 1964-1970, cuando estos mismos con-

sejeros introdujeron esa política en un gobierno laborista.

Las dosis repetidas de la medicina de "freno-aceleración", de la que la actual propuesta es sólo un ejemplo extremo, han debilitado gradualmente a la economía británica y han minado su disposición para reaccionar, modernizar su industria y aumentar su capacidad para exportar. Es más, la economía mundial se está estancando y por lo tanto el mercado de estas exportaciones hipotéticas se está contrayendo. También, a fin de obtener los créditos externos necesarios, Inglaterra tendrá que sacrificar su derecho a una política económica nacional independiente y abandonar objetivos que no son aceptables para los prestamistas externos, cuya inclinación hacia las elevadas ganancias, los bajos salarios y a mantener servicios sociales escasos, es notable.

No solamente es dudoso el éxito de estas políticas aun para lograr sus propias aspiraciones (ya que debilitarán aún más la economía y los banqueros internacionales pueden considerar que Inglaterra, como Italia, es un mal riesgo crediticio), sino que su aplicación sería suicida para el movimiento laboral organizado. Produciría una inmensa brecha entre el gobierno laborista y los votantes, como en 1966-1970, conduciendo al retorno de un gobierno conservador que estaría aún más inclinado que el último a la guerra de clases y al enriquecimiento de los poderosos. Estas políticas están basadas en el supuesto implícito de que es necesario preservar y tal vez reformar al sistema capitalista, de lo que se desprende que el costo de

la crisis debe ser pagado, como siempre, por la clase trabajadora.

2. La crisis permanente

La crisis actual no es un evento aislado sino simplemente una manifestación severa de los profundos problemas estructurales que han plagado a la economía y a la sociedad británica durante el último siglo.

Una estructura o sistema económico que es exitoso y bien adaptado a su finalidad, puede volverse inflexible e incapaz de cambio en cierta etapa de su historia, de manera que cuando su medio se altera, está imposibilitada o es lenta para ajustarse. El capitalismo es particularmente vulnerable a este defecto debido a que el tan elogiado "mecanismo del mercado" actúa con mucha imperfección para imponer adaptaciones a cambios importantes del ambiente económico, y ello sólo con inmensos costos sociales en forma de quiebras y desocupación. Para conducir al sistema por nuevos caminos de manera de obtener otra explosión de desarrollo y crecimiento, requiere del impacto de un gran choque en la forma de una recesión, una guerra, una enérgica intervención del Estado, o una combinación de los tres. Sin tal choque una determinada economía capitalista puede rezagarse indefinidamente.

La economía británica ilustra esta interpretación. A finales del siglo XVIII y principios del XIX la política de *laissez-faire* fue una política progresista. Estimuló el crecimiento económico y redujo la posibilidad de manejos corruptos

públicos del antiguo régimen. Para mediados del siglo XIX Inglaterra era el taller del mundo. Después de una lucha prolongada, los terratenientes reconocieron que la política económica nacional debía estar determinada por las necesidades del capital industrial más que por las del agrario. La industria británica florecía dentro y fuera del país bajo la bandera del *laissez-faire*.

A finales del siglo XIX, sin embargo, los capitalistas británicos se encontraban confrontados por rivales industriales tales como Alemania y los Estados Unidos, y por una clase trabajadora madura. Reaccionaron procurando los mercados protegidos en las colonias y neocolonias, la reinversión externa de las utilidades obtenidas en el exterior, y la unificación con el partido tradicional de los terratenientes, en un proceso que se prolongó por décadas, de manera que todos los componentes del capital pudieran formar un frente común en contra de la clase trabajadora. Sostuvieron la política tradicional de *laissez-faire* (con algunas modificaciones), que tanto éxito había tenido. A diferencia de Alemania, por ejemplo, Inglaterra no modernizó su industria a través de la acción estatal.

Como consecuencia la industria británica empezó a caracterizarse por su baja inversión, atraso técnico y estructura industrial anticuada. Esta pauta fue alterada por el impacto de dos guerras mundiales, en las cuales el Estado intervino decisivamente para adaptar la producción a las necesidades y elevar la eficiencia, y el movimiento laborista se fortaleció (naturalmente apoyaba la in-

tervención estatal). Sin embargo al finalizar cada guerra el gobierno recurrió parcial o totalmente al *laissez-faire*; los capitalistas revivieron su hostilidad a la intervención estatal y reiniciaron la exportación de capitales; el poder del movimiento laborista declinó. La modernización de la industria a través de la acción del Estado disminuyó marcadamente en importancia. Después de la Segunda Guerra Mundial, a pesar del gasto militar masivo, el Imperio Británico se desintegró causando la pérdida de mercados protegidos y el surgimiento de problemas permanentes de la libra esterlina, anterior divisa imperial. En los años cincuentas se eliminaron rápidamente los controles al comercio externo, dejando la balanza en cuenta corriente a las fuerzas del mercado. Como resultado de todos estos factores, en los años cincuentas y sesentas la industria británica perdió sus mercados protegidos y era demasiado atrasada para competir efectivamente en los desprotegidos (incluyendo a la misma Inglaterra). Cualquier crecimiento doméstico era seguido por el deterioro de la balanza de pagos, por un presupuesto restringido para deflacionar la actividad interna, por gran desempleo y por la terminación del crecimiento.

Desde 1948 todos los gobiernos en Inglaterra han seguido una política virtual de *laissez-faire*, rehusando planificar la economía o controlar el comercio externo. Bajo las condiciones británicas esto ha significado que el equilibrio de la balanza de pagos sólo se puede alcanzar mediante la deflación, al costo del desempleo interno y el estancamien-

to. Esta pauta de fluctuaciones (cortos periodos de crecimiento seguidos por largos periodos de estancamiento) significa que no ha existido un crecimiento sostenido de la demanda y tampoco incentivos a los capitalistas para invertir. La reducida inversión supone que se han adoptado nuevas técnicas a un ritmo lento y que la productividad se ha rezagado, de manera que la industria británica se ha vuelto cada vez más atrasada en relación a sus competidores. Por lo tanto Inglaterra se ha convertido en una área deprimida de la Comunidad Económica Europea, requiriendo ayuda especial de países más avanzados como Alemania, Francia y Holanda.

Una intervención estatal decidida sobre la inversión, producción y comercio, necesaria para romper este círculo vicioso, ha sido resistida por los capitalistas debido a que supondría un peligro político. Inglaterra es un país con una poderosa clase trabajadora que tiene largas tradiciones socialistas. La posición del capital nunca es segura y la clase dominante se mantiene en parte por el ataque ideológico que ensalza al sector privado y denigra las industrias nacionalizadas y al sector público en su conjunto. Este ataque será derrotado por una política exitosa de modernización dirigida por el Estado, aun si se aplica por un gobierno conservador. Sería claro para todos que la planificación, a diferencia del mecanismo de mercado, es capaz de alcanzar objetivos económicos nacionales. Esto elevaría la confianza del movimiento de la clase trabajadora, aumentaría sus demandas y

amenazaría la posición del capital. El dilema del capitalismo en Inglaterra es que, hablando en términos económicos, requiere de una intervención estatal enérgica, pero justificadamente teme sus consecuencias políticas.

3. Políticas laboristas

Desde la formación del gobierno laborista, tras la elección de febrero de 1974, una diversidad de políticas han sido aplicadas o anunciadas para manejar la presente crisis. Aquí analizaremos las medidas más importantes.

a. El Presupuesto

El Presupuesto presentado en marzo por el señor Healey consistió en una proposición deflacionaria. Fue elaborado por políticos, funcionarios y economistas cuya perspectiva económica está aún dominada por la ideología capitalista de los años veintes. Para ellos la única manera de resolver la crisis, moderar la inflación y mejorar la balanza de pagos consiste en reducir los salarios reales y aumentar la desocupación. Este era el objetivo del Presupuesto. No es más que la repetición de la política de Jenkins de 1968-1970, y tendrá inevitablemente el mismo resultado —el empobrecimiento de la clase trabajadora, la desmoralización del movimiento laboral y el regreso del gobierno conservador.

Pero dentro del Partido Laboral la izquierda ha logrado una posición más poderosa desde los días de Jenkins, y la ortodoxia prekeynesiana del Presu-

puesto ahora se combina con un pacto social y planes para la reconstrucción industrial.

b. El pacto social

El pacto social, que es la alternativa laborista a una política de ingresos, es un esquema por el cual se establece el compromiso de efectuar un conjunto de promesas del gobierno a cambio de una restricción salarial voluntaria por los sindicatos. Las promesas incluyen el repudio del Acta de Relaciones Industriales, la renegociación del Tratado de Roma, el pago de pensiones más elevadas, control de precios y subsidios a alimentos básicos para proteger el salario real del pueblo trabajador junto con varias medidas para mejorar la distribución del ingreso, tales como la sustitución de la Oficina de Pagos por una Comisión Real de Distribución del Ingreso, ayuda a los ingresos menores, y aumento de impuestos a los ricos, incluyendo uno nuevo a la riqueza.

Esta política fue suscrita por la Confederación Sindical, en particular por los sindicatos que representan a los trabajadores peor pagados, puesto que ofrece perspectivas de beneficios materiales que serían más difíciles de obtener a través de negociaciones laborales independientes. Pero la cooperación sindical en la restricción salarial voluntaria dependerá, en gran medida, de que los laboristas observen sus obligaciones, y particularmente de su habilidad de controlar los precios. De otra manera el pacto social con seguridad degenerará

en otro congelamiento de salarios impuesto por el Estado a los trabajadores.

c. Reconstrucción industrial

Tal vez la política más abiertamente socialista del laborismo es la concerniente a la modernización de la industria, que fue propuesta en el Manifiesto y ahora está siendo diseñada por Tony Benn. Estas proposiciones tienen diversos aspectos positivos. Reconocen que la industria británica está técnicamente atrasada y que requiere de una inyección masiva de inversión que las fuentes privadas están renuentes a proveer. Para remediar esto se requerirá la intervención del Estado en la producción e inversión, ejecutada por varias vías incluyendo el establecimiento de contratos de planificación con el Consejo Nacional de Empresarios. Además, por lo menos una fracción del gobierno parece reconocer el derecho del hombre al trabajo, aunque desafortunadamente esta progresista política no influyó en el diseño del Presupuesto que pondrá en la calle a gran número de personas. Benn también ha reconocido la necesidad de poner en duda el derecho divino de la empresa para determinar la producción, inversión y empleo, y de comenzar a imponer la democracia industrial. Es más, él es uno de los pocos líderes laboristas que aprecia la necesidad de lograr el apoyo de cuadros y bases, tal como señalan sus discursos pronunciados en todo el país.

d. Micawberismo

Parece que se ha difundido la idea de

que realmente no es necesario hacer cambios dramáticos en la economía británica y en sus instituciones sociales, ya que en unos pocos años llegará el petróleo del Mar del Norte y se resolverán todos los problemas. Igual que Micawber, mucha gente pende de la creencia de que "algo sucederá", e ignora el tiempo que se requerirá para que el petróleo del Mar del Norte se obtenga en cantidades significativas, así como los requerimientos británicos de combustibles para la década de los años ochentas, el peso que sobre la balanza de pagos supondrá la remisión de utilidades de empresas extranjeras, y la sostenida declinación relativa de la industria británica que impedirá al capitalismo inglés aprovechar cualquier ventaja potencial. Aun tomando en consideración el petróleo del Mar del Norte, en el documento del Tesoro, en el que se sustentaron los argumentos de Gallagher para renegociar la contribución al Presupuesto de la Comunidad Económica Europea se predice que para 1980 el ingreso per cápita de Inglaterra será sólo 65% del promedio de la Comunidad (en comparación con el 80% actual). La mayor autosuficiencia que resultará del petróleo del Mar del Norte será valiosa, pero no puede considerarse como sustituto a la transformación de las obsoletas instituciones sociales y económicas de Inglaterra. De hecho, a menos que se logre tal transformación, el potencial de crecimiento del petróleo se disipará en el pago de deudas a mediano plazo, en las que será necesario incurrir para financiar el enorme déficit en la balanza de pagos que ahora tenemos, y en pagar el aumento

dramático de importaciones que generará el retorno al empleo pleno a finales de los años setentas.

e. Virajes laboristas

Una característica de los gobiernos laboristas es que antes de tomar posesión estimulan expectativas de la clase trabajadora. Al llegar al poder pueden introducir algunas medidas progresistas, pero en el momento oportuno traicionan a una parte de sus electores renegando de sus propias promesas. El gobierno laborista de 1929-1931 fue incapaz de reducir la desocupación y terminó tratando de contraer las pensiones a parados. El gobierno laborista de 1945-1951, primero aplicó un programa de nacionalización y de reforma social, pero eventualmente derivó hacia una política de congelamiento de salarios y de recortes en los servicios sociales. El gobierno laborista de 1964-1970 llegó sobre una ola de entusiasmo por una "revolución tecnológica al rojo vivo", pero después de 1966 impuso la congelación de salarios, redujo los servicios sociales y creó desempleo. Por lo tanto, a pesar de las promesas, es más que probable que el gobierno laborista de 1974 seguirá una línea similar. Estos virajes laboristas no son accidentales, como se explica más adelante.

4. La actuación del laborismo

Desde la Primera Guerra Mundial el Partido Laborista ha sido uno de los dos partidos principales y ha gobernado en varias ocasiones. A pesar de ello

Inglaterra continúa siendo una sociedad inequitativa y jerárquica que sufre una crisis económica permanente.

Las fallas del Partido Laborista provienen de su propia naturaleza, del carácter de la crisis inglesa y de la incomprensión del Partido de las contradicciones del capitalismo.

A diferencia de los partidos conservador y liberal, el laborista surgió como un movimiento de masas extraparlamentario dedicado a "asegurar a los trabajadores a mano limpia o por el intelecto, el fruto total de su labor y la distribución del ingreso lo más equitativa que sea posible sobre la base de la propiedad en común de los medios de producción, de los de distribución y de intercambio, y el mejor sistema de administración popular y control de cada industria y servicio" (Constitución del Partido Laborista, cláusula 4). Sin embargo, al llegar al poder los dirigentes parlamentarios del Partido Laborista se han considerado a sí mismos no como los líderes de un movimiento de masas que refleja los intereses de una clase en particular que está procurando remplazar a la clase dirigente, sino en parte, como una administración alternativa, y en parte, como los representantes de la que fue destinada a permanecer como infracase. En consecuencia han aceptado muchas de las peores características del Estado británico y no han atacado al poder capitalista. Estaban contentos de compartir los frutos de la explotación imperialista, y fallaron en la movilización de sus bases sociales en defensa de su programa cuando era atacado por sus oponentes.

Ni siquiera pudieron transformar ese bastión de la reacción que es el Banco de Inglaterra.

El ala izquierda del Partido Laborista, que es particularmente fuerte en el movimiento sindical, se ha opuesto sistemáticamente a las políticas derechistas de los dirigentes de la rama parlamentaria, pero le ha faltado la perspectiva teórica y el poder político necesarios para derrotar a la derecha. Hasta hace poco todavía creía el ala izquierda que el socialismo se podía alcanzar con pura acción parlamentaria. Bajo el impacto de la lucha de clases masiva en contra de medidas tales como las del Acta de Relaciones Industriales, esta creencia se ha debilitado, pero de todas formas mantiene gran fuerza.

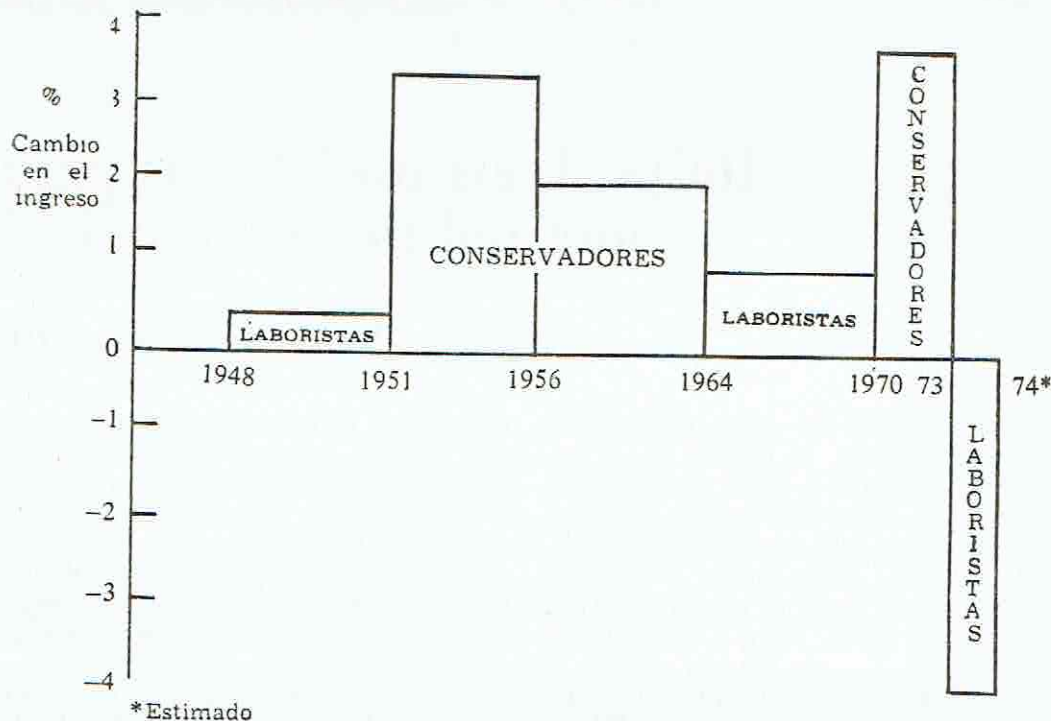
La idea de que Inglaterra se encontraba en la pendiente de la declinación industrial y que requería acciones urgentes fue poco considerada en el pensamiento del laborismo hasta que Tony Benn llegó al Departamento de Industria en 1974. Antes los dirigentes parlamentarios del Partido Laborista, ante la ausencia de una teoría de la crisis británica, se habían contentado con suscribir soluciones que aun los pensadores burgueses avanzados ya habían desechado, tal como sucedió con la política del liberalismo comercial y del talón oro en 1924 y 1929-1931, y con políticas de libre comercio y de ajustes a la demanda en los años cincuentas y sesentas.

La disposición del laborismo para actuar como administrador del capitalismo inglés muestra su falta de comprensión de las contradicciones de tal posición. El actuar como administrador de la

economía capitalista significa mantener y reforzar el sistema construido sobre la desigualdad, la jerarquización y la alienación de la clase trabajadora. Cualesquiera que sean los ideales de humanismo y de igualdad que haya tenido el Partido, al administrar este sistema no sólo ha atacado a la clase de la que obtuvo el apoyo masivo, sino que también ha intentado que la dirigencia del sindicalismo se una a este ataque. Por ejemplo en la gráfica adjunta se muestra cómo el laborismo ha procurado repetidamente "resolver" la crisis mediante la congelación de los salarios reales. El gran aumento en salarios reales en 1951-1956 y 1970-1973 han sido logrados bajo los gobiernos conservadores mientras que los gobiernos laboristas de 1948-1951, 1964-1970 y 1974 los han mantenido a la baja en un intento de resolver la crisis capitalista adoptando medidas capitalistas. Frecuentemente ha parecido como si los objetivos del laborismo fuesen el integrar a la clase trabajadora al capitalismo, y aplicar políticas reaccionarias, las cuales serían violentamente opuestas por los sindicatos si fuesen intentadas por los conservadores.

5. Conclusión

Inglaterra está ahora experimentando una aguda crisis económica. Los precios se elevan aceleradamente, la desocupación alcanzará pronto altos niveles y existe un enorme déficit en la balanza de pagos. El laborismo está enfrentando estos problemas con un presupuesto deflacionario, un pacto social



e ideas para reorganizar a la industria británica. Los pobres resultados del laborismo a causa de la naturaleza del Partido, de la crisis en Inglaterra y de su incomprensión de las contradicciones del capitalismo, sugieren que a medida que la crisis se profundice el pacto

social se transformará en una congelación de salarios, y la política de Tony Benn será desechada. Para evitar esto se requiere una vigorosa lucha de la izquierda basada en el análisis de las alternativas políticas que se abren a una Inglaterra socialista.

Italia: Tesis proletarias para una política económica*

Mesa redonda de Rinascita

Rinaldo Scheda. La crisis tiene diversos componentes: el cambio de la relación de fuerzas a nivel internacional entre países industrializados y países en vías de desarrollo; dentro de cada Estado, entre la clase obrera y el poder capitalista así como la alteración de la distribución de la renta a costa de los salarios; el caos del sistema monetario determinado en gran medida por la decisión de los Estados Unidos en 1971; el aumento del precio de las materias primas; la estructura monopólica de los mercados que permite a los grandes grupos descargar sobre los precios tanto los aumentos de los costos como los efectos de la contracción de la demanda y de la producción. Las causas de la crisis me parece que también se encuentran en la relativa falla de ciertos instrumentos tradicionales de la intervención del Estado en la economía: las medidas anticíclicas han resultado ineficaces y han determinado un nuevo

impulso a la inflación. Nos referimos a la política de gasto público en Italia y a las características del gasto corriente resultado de un sistema de consumismo. Todo ello sirve para comprender que el capitalismo no logra encontrar soluciones a la crisis de su propio sistema. Estamos frente a una crisis de nuevo tipo, como ha dicho Berlinguer al Comité Central del P.C.I.: esa crisis hace temblar no solamente las bases económicas de los países capitalistas, sino también sus instituciones, las condiciones sociales y la estructura ideológica y cultural.

Frente a esta situación la salida de la clase dominante italiana consiste en una reestructuración del aparato productivo para alcanzar mayor productividad en algunos sectores. La perspectiva consiste en la reducción del peso numérico y político de la clase obrera y significa un duro golpe a los sindicatos.

Las propuestas que los sindicatos y el movimiento obrero han establecido en conjunto para hacer frente a la crisis no son solamente coherentes sino

* "Cómo hacer frente a la crisis económica", Mesa redonda organizada por *Rinascita*, 10 de enero de 1975. Traducción de Sergio de la Peña.

que constituyen la única salida real. Nuestras propuestas se basan en el uso pleno de todos los recursos nacionales, tanto humanos como materiales: planteamos la exigencia de poner a la disposición de la explotación en el campo los recursos hasta ahora abandonados o mal utilizados. Un ejemplo de ello es el convenio reciente de la empresa *Matera* para la irrigación, encaminado a lograr un uso integral de los factores tierra y agua dentro de una relación diferente entre industria y agricultura. Es más, se propone un programa industrial con la participación estatal, a partir de la explotación agrícola de tierras abandonadas o mal cultivadas por las empresas capitalistas. De la acción sindical para imponer una nueva política de las inversiones se desprende la posibilidad de impulsar el progreso rural en un modo diferente al del pasado.

Para orientar la producción hacia la satisfacción plena de los consumos vitales de la población es necesario tener referencias exactas del lado de la demanda. Me parece que una política de reestructuración del consumo no se debe aplicar mecánicamente a menos de que existan presiones evidentes de regiones, entes locales, cooperativas y sindicatos. La reconversión debe realizarse con base en la lucha de las masas, por un nuevo modo de producción, en el lugar de trabajo y dentro de la confrontación con los poderes públicos. Se necesita obligar a los poderes públicos a implantar las soluciones justas. Desde luego debe preguntarse por qué el esfuerzo de los trabajadores y los sindicatos en esta dirección no ha dado

todos los resultados que esperábamos, como en el caso de los grandes grupos industriales. Han tenido lugar errores de dirección, y aun dispersiones que no son coherentes con el diseño general sindical. Pero creo que la proposición política del Congreso de Bari sigue siendo justa para lograr, con la lucha de las masas en torno a objetivos siempre coherentes, una programación democrática.

Fernando di Giulio. Me parece que es indudable que la crisis actual se deriva de la alteración del equilibrio económico mundial y del tipo de división internacional del trabajo que han sucedido en el último decenio. El problema consiste en particularizar la posición de nuestro país. También creo que el peligro de un derrumbe es real, pero existe la posibilidad de salir de la crisis con una estructura económica adecuada y renovada.

Ante todo surge la necesidad de una política internacional encaminada a establecer relaciones, con base en la igualdad, con los países emergentes. Debemos tener presente que nos encaminamos sin duda a la extensión de los mercados mundiales en ciertas áreas, comenzando por los países petroleros. Nuestra iniciativa a nivel del Estado y de los grupos privados debe ser encaminada en esta dirección, pero ello no es suficiente. Debemos procurar la unidad con otros países europeos, dentro y fuera de la Comunidad, aun sabiendo que habrá fuertes resistencias ya que se interpondrá la discusión del predominio de las grandes sociedades multinacionales en Europa, tanto en el

terreno económico como en el político. Así, para realizar esta política internacional será necesario efectuar luchas en contra de bloques de fuerzas para afianzar objetivos determinados. En este sentido atribuyo gran importancia a la alianza entre sindicatos europeos, y a la posibilidad de que se aclare que además de ser del interés de los obreros esta política también lo es de las fuerzas burguesas.

En Italia el problema principal reside en la restructuración industrial para adecuarla a las nuevas exigencias del mercado internacional. Las prioridades son hacia los sectores de la producción de equipos, de máquinas herramientas, de la química, etc. Los sectores tradicionales seguirán creciendo pero no podrán ser los prioritarios. Existen los recursos. Sin embargo se necesita que junto con la reconversión se fortalezcan los sectores de la agricultura y los de energéticos nacionales, los que pueden contribuir poderosamente a lograr el equilibrio de la balanza de pagos al reducir ciertas importaciones.

Acerca de los instrumentos para implantar esta política, coincido con Scheda en que han disminuido las posibilidades de manipulación monetaria del ciclo y de la demanda global. Soy de la opinión que una política de programación debe incidir tanto del lado de la demanda como en la política de inversión. En este momento frente al problema de la reconversión industrial, del desarrollo agrícola y energético, yo daría prioridad a las acciones en torno a la inversión. Por lo tanto, si queremos pensar en una programación real

del proceso de desarrollo, se requiere todo un replanteamiento sobre la cuestión de los instrumentos que ha usado el capitalismo después de 1929, y que se han consolidado sobre todo en la posguerra. Es un problema que debemos resolver; de otra manera la programación se reduce en verdad a un "libro de los sueños".

Luciano Barca. Nuestra propuesta y los objetivos de lucha que hemos señalado representan la única respuesta válida para salir de la crisis. Nuestras soluciones se derivan del análisis del conjunto de la crisis, de la escasez de recursos que ha dado lugar a las alteraciones del intercambio y a la necesidad de modificar la división internacional del trabajo. Estos son los problemas que han fundamentado a nuestras proposiciones. De aquí también nuestra fuerza que proviene de la capacidad de discernir nuestras soluciones de un análisis riguroso de la realidad y de las tendencias vigentes. Las soluciones del grupo dominante, por lo contrario, son las mismas de Moro, que no parten del problema sino de exigencias y de prejuicios ideológicos.

En cuanto a la controversia acerca de si se debe operar preponderantemente del lado de la oferta o de la demanda, me parece que se ha tornado de actualidad por tres razones: por los errores de la programación de centro-izquierda; por las fallas generales derivadas de la política keynesiana y de aquí, de la política dedicada a operar sobre la demanda global, sobre la demanda efectiva, la monetaria, y en fin, por la reconsi-

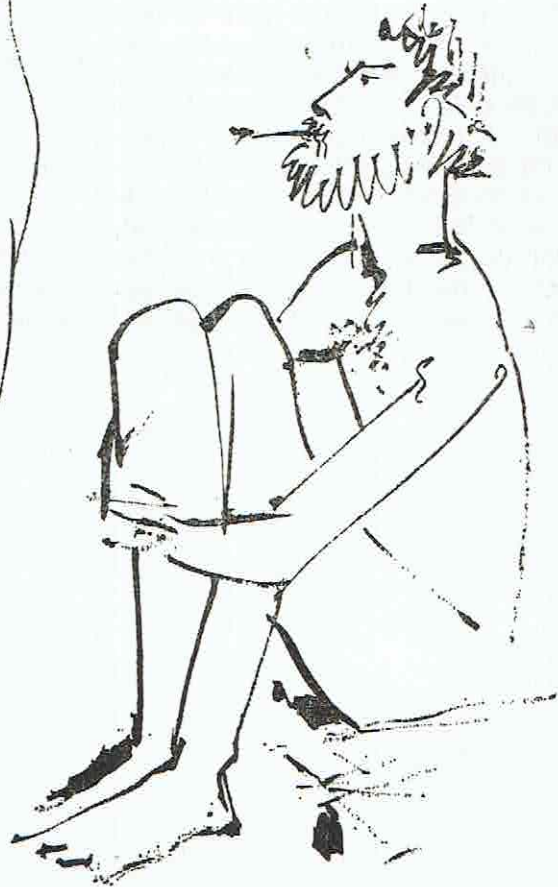
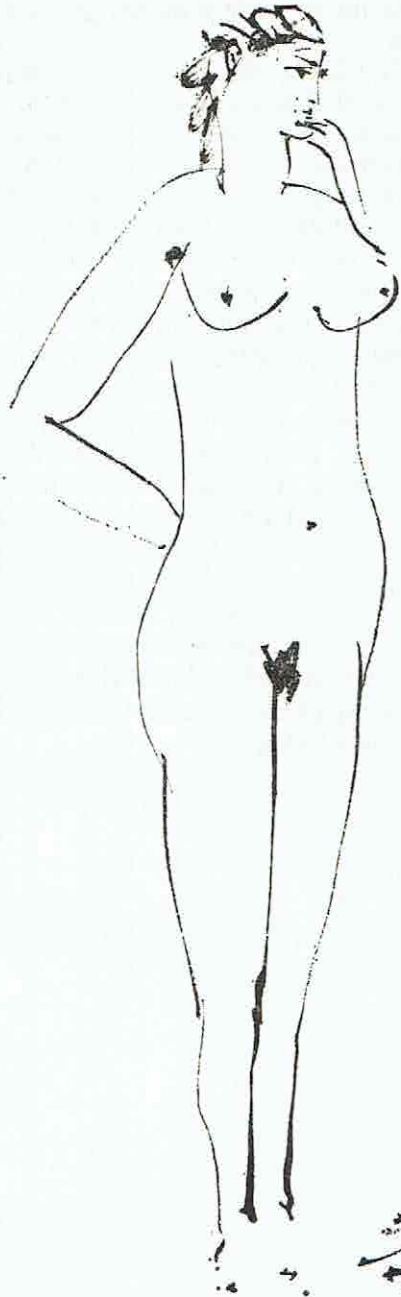
deración a nivel mundial acerca de las diversas maneras de consumir, consecuencia del derroche y del desperdicio.

El aspecto teórico ha sido ampliamente tratado por Marx cuando ha caracterizado a la economía capitalista, por una parte, como la que ignora el valor de uso, o sea las necesidades de los hombres, subordinándolas al objetivo de la producción de riqueza abstracta. Y por otra parte, como una economía que debe contar con la demanda efectiva para realizar la plusvalía, es decir, con la demanda monetaria. Es a través de esta demanda efectiva que distribuye el valor de uso pero de una manera por completo arbitraria. Así crea dramáticas contradicciones. Sería incomprensible que en la práctica el movimiento obrero renunciase a intervenir en tales contradicciones, sobre todo en el momento en que no es la *dimensión* de la demanda, sino su *calidad*, el valor de uso de la escuela o de los alimentos o del transporte, los que devienen en bandera de rebelión de mi-

llones de personas contra el modo actual de repartir y de utilizar los recursos.

Por lo demás, cuando el movimiento sindical llama a la lucha por la casa, la escuela, el desarrollo de los servicios colectivos, ¿qué cosa hace sino referirse a un problema de valores de uso que el capitalismo quiere cancelar, y acaso no es intervenir del lado de la demanda? El punto a aclarar es este: la movilización en torno a determinados objetivos de restructuración y reconversión industrial ¿puede realizarse mejor organizando a los obreros *sólo* a nivel de fábrica, junto con el control de las inversiones, u organizándolos *también* al nivel social en torno a objetivos como son la escuela, la casa, las guarderías y asilos o los transportes públicos? La unión entre las dos formas de organización me parece necesaria para sustraer a la acción de fábrica del peligro de su aislamiento con respecto al resto del movimiento.

18.12.53.



La filosofía como política en las ciencias

PRESENTACION A UN TEXTO DE ALTHUSSER *

Raúl Olmedo

La filosofía no es un método general para producir conocimientos científicos. La filosofía marxista (materialismo-dialéctico) no es el método para producir la ciencia marxista de la sociedad (materialismo-histórico). Cada ciencia específica posee sus propios métodos específicos para producir sus conocimientos científicos específicos. Por lo tanto, la filosofía no puede intervenir en lo científico de las ciencias. Sólo puede inter-

venir en lo filosófico y lo ideológico que el científico (productor de conocimientos científicos) incorpora a su ciencia durante el proceso de producción de conocimientos científicos. La principal función de la filosofía es, así, trazar líneas de demarcación (separación, distinción, división) entre lo filosófico-ideológico y lo científico. ¿Cómo un filósofo traza estas líneas de demarcación?, es decir, ¿cómo un filósofo dis-

*El "Curso de filosofía para científicos" del que hoy publicamos dos fragmentos: las *Tesis sobre la filosofía* y *Justedad y filosofía*, fue pronunciado en la Escuela Normal Superior de París en noviembre de 1967. En este Curso Althusser inició un proceso de rectificación radical de sus concepciones anteriores sobre la filosofía: la filosofía no aparece ya como una ciencia cuyo objeto sería la construcción del método científico general (Teoría de la práctica teórica); la filosofía es un arma política de la lucha de clases; la filosofía marxista es un arma de la Revolución Proletaria. Esta nueva concepción es desarrollada posteriormente en *Lenin y la filosofía* (febrero de 1968), *Aparatos ideológicos de Estado* (abril de 1969), *Respuesta a John Lewis* y *Elementos de autocritica* (ambos de julio de 1972. Ver la reseña de estos libros que publicamos en *Historia y sociedad*, No. 3, p. 125 a 127).

El "curso de filosofía para científicos" fue publicado recientemente en francés con el nombre de *Philosophie et philosophie spontanée des savants (Filosofía y filosofía espontánea de los científicos)*, Ed. Maspero, París, 1974). Las *Tesis* fueron tomadas en parte de este libro y en parte de los mimeografiados que Althusser distribuyó entre los asistentes al Curso. El capítulo *Justedad y filosofía* apareció primero en la revista *La Pensée* (No. 176, Ed. Sociales, París, agosto de 1974).

El texto de Raúl Olmedo es un resumen global (y, naturalmente, una interpretación) de la nueva concepción de Althusser sobre la filosofía, para que el lector pueda comprender el sentido de estos "fragmentos" de Althusser que aquí publicamos.

Nota de la Redacción.

tingue entre lo científico y lo ideológico en un conocimiento científico concreto? Sin duda no a partir de la ciencia (sólo el científico es capaz de reconocer lo científico de su ciencia) sino solamente a partir del reconocimiento de lo filosófico-ideológico. Por lo tanto, la filosofía sólo puede intervenir sobre lo filosófico-ideológico de la ciencia y no sobre lo científico de la ciencia. Puede trazar líneas de demarcación entre lo ideológico-filosófico y lo científico gracias a que puede reconocerse como filosófico-ideológico y puede así *delimitarse* de lo científico.

¿Cómo puede reconocerse a sí misma la filosofía? En otras palabras, ¿qué es la filosofía, para que sabiendo lo que es pueda reconocerse? ¿Qué es lo que hace que lo filosófico no se confunda, a los ojos del filósofo, con lo científico? ¿Qué es lo que produce a lo filosófico en su diferencia con lo científico? Lo que aquí se pone en juego es la relación entre la filosofía y la ciencia. Tradicionalmente se ha dicho que la filosofía produce a la ciencia y que, inversamente, la ciencia produce a la filosofía. La relación filosofía-ciencia se ha visto siempre como una relación de *producción* de una a otra, lo cual ha justificado a los filósofos para intervenir abusivamente en lo científico de las ciencias y a los científicos para intervenir abusivamente en lo filosófico de la filosofía, extrapolar los métodos de una a los dominios de la otra y viceversa.

Ahora bien, si la filosofía no es un método general para producir conocimientos científicos (es decir, si la filo-

sofía no es *causa* de la ciencia). Si una ciencia es un método específico para producir conocimientos científicos específicos y no para producir filosofía (es decir, si la filosofía no es *efecto* de la ciencia). Dicho de otra manera, si lo filosófico no produce a lo científico ni lo científico produce a lo filosófico, ¿qué es entonces lo que produce a lo filosófico y lo que lo filosófico produce?

Respuesta 1: Lo que produce a lo filosófico son los conflictos ideológicos, morales, religiosos, que actúan en los científicos durante el proceso de producción de conocimientos. Es decir, lo que produce a lo filosófico es la lucha de clases bajo su forma ideológica que actúa sobre los productores de conocimientos científicos. La filosofía es, por lo tanto, el resultado de la lucha de clases en la producción científica. O más aún: la filosofía es la lucha de clases en la ciencia. La filosofía es la política en la ciencia. Es por ello que el texto más importante de la filosofía marxista trata de la relación *política* entre la filosofía-ideología y las ciencias y fue escrito por un hombre político y no por un filósofo ni por un científico de las ciencias naturales ni por un matemático o un lógico: fue escrito por Lenin en 1908, bajo el título de *Materialismo y empiriocriticismo*. Tesis central de este libro: la relación entre la filosofía y la ciencia no es una relación de *producción*, sino una relación *política*. Es la política (la política de la clase dominante para someter y explotar a las demás clases) la que pretende hacer pasar como relación de producción científica lo que en realidad es una relación política. Y es la polí-

tica (la política de las clases explotadas) la que tiende a revelar la verdadera relación.

Respuesta 2: Lo que lo filosófico produce son efectos filosóficos, es decir, efectos políticos sobre la ciencia, sobre los científicos que realizan el proceso de producción de los conocimientos científicos y sobre la política misma en sus otros niveles, es decir sobre el conjunto de la lucha de clases.

Cuando sobre un conocimiento científico la filosofía traza líneas de demarcación entre lo ideológico (el efecto de la lucha de clases ideológica) y lo científico realiza una función política de *reconocimiento* de la lucha de clases en la ciencia. Lo cual quiere decir, en rigor, función política de reconocimiento y de *eliminación* de los intentos que la clase dominante efectúa para explotar los conocimientos científicos con el objeto de reforzar la ideología dominante y así preservar e incluso intensificar la explotación y el sometimiento de las demás clases.

La relación entre la filosofía y la ciencia es una relación política. ¿Qué es la política? La política es el resultado de la lucha de clases. En una lucha de clases cada clase trata de ganar posiciones sobre la otra clase, trata de desplazar a las otras clases de las posiciones de poder que ocupan a fin de ocupar esas posiciones. La política es una lucha de posiciones de poder. Hacer política significa *ajustar* un conjunto de acciones de lucha para ocupar posiciones enemigas. En política, la línea *justa* es la línea correcta, la que conduce con *precisión* a ocupar posiciones de poder de

la otra clase. Por eso, la cualidad que define a la acción política es la *justedad* (la precisión, la exactitud, lo que hace que una cosa sea perfectamente adaptada y apropiada para cumplir su destino). El *ajustamiento* es el medio principal de la política.

La filosofía es la política en la ciencia. La función de la filosofía es trazar líneas de demarcación entre lo ideológico y lo científico con el fin de restar posiciones de poder a la ideología de la clase contraria y de ocupar esas posiciones. En el trazado de líneas de demarcación lo fundamental es la precisión, la exactitud, la *justedad*. Trazar líneas de demarcación significa hacer todo lo posible por trazar líneas *justas* de demarcación. La tarea del filósofo es *ajustar* las líneas de demarcación entre lo ideológico y lo científico de un conocimiento. Este proceso de *ajustamiento* es lo propio de la lucha filosófica. Esta es la razón por la cual en filosofía no tiene sentido la distinción entre lo verdadero y lo falso, entre *Verdad* y *Error*. En filosofía sólo puede existir la distinción entre una línea *justa* (correcta) y una línea *no-justa* (incorrecta).

Lo propio de la filosofía es producir no efectos de conocimiento científico (la filosofía no produce conocimientos científicos) sino efectos-filosóficos, es decir, efectos de distinción y separación entre lo ideológico y lo científico de un conocimiento científico. Estos efectos filosóficos los produce la filosofía produciendo *Tesis filosóficas*. El trabajo del filósofo (debe ser filósofo todo aquel que tiene por obligación trazar estas líneas

de demarcación, es decir, todo aquel que tiene que producir conocimientos científicos) consiste en producir tesis filosóficas que se *ajusten* a ese trabajo de distinción y separación, que es a la vez un trabajo *político*. Una tesis filosófica es así una *posición* política, justa o no justa, ajustada o no ajustada a su objetivo. Y un sistema (conjunto sistemático) de tesis filosóficas es un sistema de posiciones políticas que *avanzan o retroceden* de acuerdo con la *coyuntura* de la lucha de clases ideológica, es decir, con la correlación de fuerzas en un contexto y un momento determinados. La producción y la eliminación de tesis filosóficas y su sistematización (es decir, la manera como se ubican y se sitúan las posiciones en función de la lucha y de la fuerza de la ideología de la clase enemiga) dependen, pues, de la coyuntura política. Por eso, un "sistema" filosófico no tiene nada que ver con los sistemas teóricos y científicos, que se caracterizan por el aumento de extensión e intensidad del saber a medida que éste avanza de la ignorancia hacia el conocimiento. Un "sistema filosófico" es siempre un sistema coyuntural, que hace y deshace tesis y que modifica las posiciones y las relaciones entre las tesis en función de la coyuntura.

Un conocimiento científico es un conocimiento científico. Un fusil es un fusil. Es la fuerza física de un bando la que dirige el fusil contra el otro bando para someterlo. Es la fuerza ideológica de una clase la que aprovecha el conocimiento científico como arma de su lucha contra la otra clase. Esta fuer-

za ideológica es lo ideológico que se mezcla en lo científico del conocimiento científico, y que la filosofía de una clase trata de descubrir, de deslindar, de separar: para sustraer del poder de la fuerza ideológica de la clase contraria ese conocimiento científico y *apoderarse* de él a fin de reforzar la fuerza de su clase. Lo ideológico en un conocimiento científico es, pues, la forma de existencia de la lucha de clases (es decir, de la política) en las ciencias. Por eso, la filosofía, cuya función es trazar líneas de demarcación entre lo ideológico (el efecto de la lucha de clases en la teoría) y lo científico (el efecto de la producción científica), no tiene un objeto sobre el cual trabajar, sino que tiene un *terreno de lucha (enjeu)* sobre el cual operar políticamente.

Es claro, por todo esto, que la ideología *no* es la "materia prima" que el "método general" transforma en ciencia; que la ideología *no* es parte conatural de la ciencia; que la ideología *no* es *previa* a la ciencia; que la ideología *no* es condición de la producción de ciencia. Es claro que la función de la filosofía *no* es construir el "método general" para transformar el "conocimiento ideológico" ("sensible", "empírico") en conocimiento científico ("racional"), ni decidir de la Verdad o Falsedad de un conocimiento (criterio de verdad).

Las ideologías marchan paralelamente a las ciencias. Las ideologías son parte (modos de ser) de la lucha de clases, y son producidas y alimentadas por Aparatos Ideológicos, es decir, por instituciones de las diversas clases en lucha. La lucha de clases también se

expresa en la ciencia, como lucha de clases ideológica. En esta lucha, cada clase hace lo posible, a través de su ideología, de aprovechar los conocimientos científicos para sus finalidades de clase. Es en este sentido que la filoso-

fía marxista es un arma de la lucha de clase del proletariado: un arma de la revolución socialista.

31 de marzo de 1975.



Curso de filosofía para científicos

Louis Althusser

¿Por qué este curso de iniciación? *

Todos tenemos conciencia, de una manera o de otra, que la división de la investigación científica en disciplinas distintas es una necesidad absoluta de la investigación, pero que puede también ser un obstáculo a la investigación. Todos sabemos que el poner en relación disciplinas distintas puede tener efectos benéficos, tanto para las ciencias como para la filosofía.

Este poner en relación las disciplinas científicas se efectúa en parte espontáneamente, como lo atestigua la aparición de «ciencias» nuevas, química, física, bio-química, y la influencia actual de las matemáticas, de la lógica matemática y de la lingüística en las "Ciencias Humanas".

Este poner en relación disciplinas científicas puede también, en parte, efectuarse en una forma no-espontánea, por la intervención de la filosofía.

Para que los especialistas de las diferentes ciencias puedan recurrir a la

* El texto en cursivas corresponde a un extracto del mimeografiado donde se invita al "Curso de filosofía para científicos".

filosofía, es necesario que sepan lo que pueden esperar de ella (y lo que pueden no esperar), es necesario que tengan una idea un poco precisa de lo que ella puede ofrecerles. Es necesario, por lo tanto, que los filósofos les expliquen lo que la filosofía es capaz de darles. De ahí este curso.

Curso 1: Tesis sobre la filosofía

Este curso va a comenzar con la enunciación de un cierto número de proposiciones didácticas y dogmáticas. Estos adjetivos, no lo ignoro, no tienen buena fama. Pero no es grave: no hay que ceder ni al fetichismo ni al contra-fetichismo de las palabras.

Proposiciones *didácticas*: pues ningún curso escapa al círculo de la exposición pedagógica. Para dar una idea de una cuestión hay que comenzar, es decir, dar primero definiciones de apariencia arbitraria, que no serán demostradas o justificadas sino más tarde.

Proposiciones *dogmáticas*: este adjetivo obedece a la naturaleza de la filosofía. Definición: llamo dogmática a

toda proposición que revista la forma de una *Tesis*. Añado: "las proposiciones filosóficas son *Tesis*", por lo tanto, proposiciones dogmáticas. Esta proposición es en sí misma una *Tesis* filosófica. Por lo tanto:

Tesis 1: Las proposiciones filosóficas son *Tesis*.

Tesis 2: Toda *Tesis* filosófica es calificada de justa o no.

Tesis 3: La filosofía no tiene por objeto los objetos reales, o un objeto real, en el sentido en que una ciencia tiene un objeto real.

Tesis 4: La filosofía no tiene objeto, en el sentido en que una ciencia tiene un objeto.

Tesis 5: Existen "objetos filosóficos", a pesar de que la filosofía no tenga objeto (en el sentido de la *Tesis 4*): "objetos" interiores a la filosofía.

Tesis 6: La filosofía está hecha de palabras, ordenadas en proposiciones dogmáticas llamadas *Tesis*.

Tesis 7: Hasta ahora, la filosofía ha revestido la forma de un sistema. Debe cambiar de forma y abandonar la forma del sistema. Es la ciencia la que es sistemática. La filosofía no es sistemática.

Tesis 8: La filosofía "se tropieza" de una manera que le es propia: para los demás. Para ella misma, la filosofía no se equivoca. No hay error filosófico.

Tesis 9: Lo interdisciplinario es una consigna que hoy expresa, en la mayoría de los casos, una proposición *ideológica*.

Tesis 10: Una proposición *ideológica* es una proposición que, siendo el

síntoma de una realidad diferente de la que enfoca, es una proposición falsa en tanto que se dirige al objeto que ella enfoca.

Tesis 11: La filosofía no es ni una disciplina interdisciplinaria, ni la teoría de lo interdisciplinario.

Tesis 12: La filosofía enuncia *Tesis* que efectivamente conciernen a la mayoría de los puntos sensibles de los llamados problemas de "totalidad". Pero como la filosofía no es ciencia ni es la ciencia del Todo, no da soluciones a esos problemas. La filosofía interviene de otro modo: enunciando *Tesis* que contribuyen a *despejar el camino* para un *justo* planteamiento de esos problemas.

Tesis 13: La filosofía enuncia *Tesis* que se ensamblan y producen no conceptos científicos sino categorías filosóficas.

Tesis 14: El conjunto de *Tesis* y de categorías filosóficas que ellas producen pueden ser reunidas en y pueden funcionar como un *método filosófico*.

Tesis 15: El método filosófico es, por su modalidad y funcionamiento, diferente de un método científico.

Tesis 16: La filosofía no responde a las preguntas sobre el "origen" y "fines últimos", pues la filosofía no es ni la religión ni la moral.

Tesis 17: La pregunta sobre el "origen" y los "fines últimos" es una proposición *ideológica* (sentido definido en la *Tesis 10*).

Tesis 18: Las preguntas sobre el "origen" y los "fines últimos" son proposiciones *ideológicas* extraídas de la ideología religiosa y moral, que son

ideologías prácticas.

Tesis 19: Las ideologías prácticas son formaciones complejas de montajes de nociones-representaciones-ímagenes en comportamientos-conductas-actitudes-gestos. El conjunto funciona como normas prácticas que gobiernan la actitud y la toma de posición concreta de los hombres respecto a los objetos y a los problemas reales de su existencia social e individual y de su historia.

Tesis 20: La filosofía tiene como función principal trazar una línea de demarcación entre lo ideológico de las ideologías, por una parte, y lo científico de las ciencias, por la otra. Llamaremos a esta línea de demarcación la "ruptura".

Tesis 21: La ideología científica (o de los científicos) se incorpora a la práctica científica: es la ideología "espontánea" de la práctica científica.

Tesis 22: Todas las líneas de demarcación que traza la filosofía se reducen a modalidades de una línea fundamental: entre lo científico y lo ideológico.

Tesis 23: La distinción entre lo científico y lo ideológico es interior a la filosofía. Es el resultado de la intervención filosófica. La filosofía forma unidad con su resultado, que constituye el *efecto-filosofía*. El efecto-filosofía es diferente del efecto de conocimiento (producido por las ciencias).

Tesis 24: La relación de la filosofía con las ciencias constituye la determinación *específica* de la filosofía.

Tesis 25: En la práctica científica, los especialistas de diferentes ciencias reconocen "espontáneamente" la existencia de la filosofía y de las ciencias.

Este reconocimiento "espontáneo" generalmente es inconsciente, pero en ciertas circunstancias, puede convertirse en parte consciente. Cuando es consciente, se encuentra envuelto en las formas propias del reconocimiento inconsciente. Esas formas son "filosóficas": constituyen la "filosofía" espontánea de los científicos.

Tesis 26: Toda filosofía que se presenta como una filosofía de la ciencia es una filosofía *ideológica* (en el sentido definido por la Tesis 10). La expresión "la" ciencia no es una categoría filosófica ni un concepto científico sino una noción ideológica. "La" ciencia es una noción ideológica. El objeto al que designa no existe: "la" ciencia no existe. Sin embargo, la expresión "la ciencia" es el síntoma de la existencia de un objeto diferente que aquel que designa: existen "las ciencias". Toda filosofía de "la" ciencia es una filosofía ideológica.

Tesis 27: Existen filosofías ideológicas. La inmensa mayoría de las filosofías existentes son filosóficas ideológicas.

Tesis 28: La filosofía no puede intervenir más que en lo filosófico.

Tesis 29: Existen ciencias y científicos.

Tesis 30: La filosofía no puede intervenir en las ciencias y en los científicos sino a condición de intervenir única y exclusivamente en lo filosófico que existe en las ciencias y en los científicos.

Tesis 31: Las diferentes ciencias son efectos determinados de procesos de producción de conocimientos científicos.

Tesis 32: Entre los elementos de un proceso de producción de conocimientos científicos figura siempre *lo filosófico*.

Tesis 33: Una práctica científica es, en una ciencia determinada, un efecto específico del proceso de producción del que depende esta ciencia.

Tesis 34: Los científicos son los agentes de producción del proceso de producción de una ciencia determinada en el terreno de su práctica. Ocupan ahí un lugar y una función definida por esta práctica y, en última instancia, por el proceso del que ella depende.

Tesis 35: En las condiciones de toda práctica figura siempre *lo ideológico*.

Tesis 36: Lo ideológico específico de una práctica científica es parte de lo filosófico.

Tesis 37: Los científicos son siempre portadores de *lo filosófico* que figura en su práctica científica.

Tesis 38: En tanto que portadores de ese filosófico determinado, se dice que los científicos tienen una "*Filosofía espontánea de científicos*".

Tesis 39: En virtud de la *Tesis 28* y de la *Tesis 32*, la filosofía tiene el derecho de intervenir en *lo filosófico* que figura entre los elementos de un proceso de producción de conocimientos científicos.

Tesis 40: En virtud de la *Tesis 28* y de la *Tesis 38*, la filosofía tiene el derecho de intervenir en la filosofía espontánea de los científicos.

Tesis 41: La intervención de la filosofía en el objeto definido por la *Tesis 32* y la *Tesis 39* (proceso de producción) consiste esencialmente hoy en día en su

participación en la elaboración de las Teorías siguientes: Epistemología o Teoría de los procesos de producción de los conocimientos científicos, Teoría de la Historia de las Ciencias, Teoría de lo Filosófico, Teoría de la Historia de las Filosofías.

Tesis 42: Las Teorías mencionadas en la *Tesis 41* no existen en tanto que Teorías. Algunos de sus capítulos o apartados existen solamente en estado teórico. Esas Teorías no existen, en lo esencial más que en "estado práctico". La constitución de esas Teorías es una de las tareas teóricas estratégicas de nuestra época.

Tesis 43: La intervención de la filosofía en el objeto definido por las *Tesis 38* y *39* (la "filosofía espontánea de los científicos") también depende de la constitución de esas teorías. Pero difiere de la intervención definida por las *Tesis 32, 38* y *41*, en que solamente trata de lo filosófico extracientífico, es decir, lo filosófico que depende *solamente* de la filosofía. En la intervención de la filosofía sobre la "Filosofía espontánea de los científicos", la filosofía no interviene más que sobre ella misma. Su intervención es, pues, ante todo, crítica y autocrítica. La crítica de la "Filosofía espontánea de los científicos" por la filosofía forma una unidad con la crítica de la filosofía por la filosofía (su autocrítica).

Tesis 44: La crítica de la filosofía por la filosofía no depende sólo de la filosofía. Depende fundamentalmente del conocimiento de la naturaleza de la filosofía, es decir, del conocimiento de la naturaleza, 1) de los procesos de

producción de los conocimientos científicos y 2) de los conflictos de tendencias entre las concepciones del mundo.

Curso 2: *Justedad y filosofía*

En este segundo curso vamos a trabajar sobre nuestra cuestión central: ¿qué es la filosofía? Y esta cuestión nos va a conducir por un largo recorrido.

Pero de inmediato surge una objeción: ¿acaso no suministré ya la respuesta a esta cuestión? Sí y no.

Sí: pues efectivamente enuncié Tesis sobre la filosofía e incluso mostré cómo “funcionaba” la filosofía sobre un ejemplo preciso: la consigna de lo interdisciplinario.

No: pues para arreglar la cuestión no basta con enunciar Tesis sobre la filosofía y con mostrar cómo ésta “funciona”. Las cosas no son tan simples.

I. Por ejemplo, para comenzar por el final (el “funcionamiento”), y suponiendo que este género de comparaciones tenga por base una razón, se puede objetar: evidentemente no basta con *ver* “funcionar” una máquina, por ejemplo un motor de explosión, para comprender su mecanismo ni a fortiori las leyes físicas y químicas que gobiernan el funcionamiento de este mecanismo.

Por ejemplo, para regresar al comienzo (las “Tesis sobre la filosofía”): al ir echando mis cartas ustedes se dieron cuenta del extraño *impasse* [callejón sin salida] que yo construía. Cuando, desde las primeras palabras, dije: “las proposiciones filosóficas son Tesis”, y de inmediato añadí: “esta proposición

misma es una Tesis filosófica”, con lo que sobre la marcha elaboré la *Tesis 1*, ustedes notaron bien el círculo de mi procedimiento: ¡puesto que declaraba *Tesis filosófica* la proposición por la cual definía las proposiciones filosóficas como *Tesis*!

Podía ser esta una contradicción desapercibida, una inadvertencia, o una finta. Sin embargo, fue deliberadamente que entré en este círculo necesario. ¿Por qué? Para hacer sentir, aun brutalmente, que si es indispensable *salir* de la filosofía para comprenderla, uno debe ponerse en guardia contra la ilusión de poder suministrar una definición, es decir un conocimiento, de la filosofía que pueda escapar *radicalmente* a la filosofía: no se puede llegar a una teoría de la filosofía que sea una “meta-filosofía”, no se puede escapar radicalmente al *círculo* de la filosofía. Todo conocimiento *objetivo* sobre la filosofía es, en efecto, al mismo tiempo, *posición* en la filosofía, por lo tanto, Tesis en y sobre la filosofía. Es la razón por la que, por otra parte, ustedes sintieron, a la inversa, que *yo no podía hablar de la filosofía en general más que a partir de una cierta posición en la filosofía*, delimitándome, tomando mis distancias con relación a otras posiciones existentes. No hay discurso *objetivo* sobre la filosofía que no sea al mismo tiempo filosófico, en consecuencia, discurso sostenido sobre posiciones en la filosofía.

Fue para marcar esta condición ineluctable que la inscribí en el *círculo* de una *Tesis*, la cual define a las *proposiciones filosóficas* como *Tesis*. Este

círculo no era, pues, una inconsecuencia sino una consecuencia: *yo decía lo que hacía*. En cuanto a explicar en qué este círculo es necesario y fecundo (es decir no es estéril como los "círculos" lógicos, es decir no es un "círculo"), es evidentemente imposible decirlo en unas cuantas palabras. Pero es una cuestión que reserva sorpresas.

II. Más sobre las primeras tesis. Yo pronuncié una cierta pequeña palabra que —lo sé por las preguntas que me han hecho— llamó la atención, que intrigó y que hasta inquietó. Dije, en efecto, que las proposiciones filosóficas, a diferencia de las proposiciones científicas que se dicen verdaderas porque son demostradas o comprobadas, son declaradas *justas* (o no). Y añadí que lo "verdadero" se relaciona con el conocimiento, mientras que lo "justo" se relaciona con la práctica. En suma, dos palabras dichas de paso: común y corrientes en sí mismas, pero singulares en su empleo.

Tanto más singulares cuanto que la filosofía, en toda su historia, habla siempre de la Verdad y del error, de lo Verdadero y de lo falso, y que los filósofos siempre parten hacia la "Búsqueda de la Verdad" y se combaten siempre en nombre de la Verdad: pero que *jamás las proposiciones filosóficas han sido calificadas de justas*. Y he aquí que yo pretendo que las *califiquen* de justas o no; pero ¿que las califique *quién?* puesto que nadie, en el concierto filosófico, ha usado este adjetivo. Primer *impasse*: ellas no son *calificadas* de justas, pero sin embargo derivan absolutamente de este adjetivo:

justo. Si queremos comprender lo que ocurre en la filosofía debemos considerar que sus proposiciones, a pesar de su *pregonada* pretensión a la Verdad, a la presencia y a la adecuación de la Verdad, se mantienen en el mundo en que intervienen por una relación completamente diferente: de "*justedad*". A ellas no las califican de justas, pero nosotros las calificaremos de justas, incluso para comprender por qué son calificadas de "verdaderas" por los filósofos. *Justo* es nuestra contraseña para entrar en la filosofía.

Se ha entendido bien que justo no es el adjetivo de la *justicia*. Cuando Santo Tomás distingue entre las guerras justas y las guerras injustas habla en nombre de la *justicia*. Pero cuando Lenin distingue entre las guerras justas y las guerras injustas habla en nombre de la *justedad*: de una línea justa, del justo discernimiento del carácter de las guerras en función de su significación de clase. Sin duda, una guerra políticamente justa es llevada a cabo por combatientes que tienen también en el corazón la pasión de la justicia: pero no es la sola justicia (justicia: noción ideológica en y bajo la cual estos hombres "viven" sus relaciones con sus condiciones de existencia y con sus luchas) la que hace para Lenin la guerra justa. Una guerra es justa cuando es conforme con una posición y con una línea justas, en la coyuntura de una relación de fuerzas dada: como intervención práctica conforme con el sentido de la lucha de clases, justa porque *se ajusta* al sentido de la lucha de clase.

Pero una vez que se recusa la Verdad

filosófica, una vez que se evita el escollo de la Justicia, queda todavía esta pequeña palabra: "justo", y su garante: la "justedad". Y esta pregunta: ¿qué es lo que distingue a lo "justo" de lo "verdadero"?

Inmediatamente, detrás de esta pregunta, surge el temor: ¿no hay en la filosofía que aquí se presenta una Autoridad Superior que decidirá de lo "justo"? ¿No es la filosofía, de la que hablamos, el Juez o el Juicio Final, que da al César lo que es del César, que *decide tajantemente*? ¿Y a nombre de qué va a decidir? Pero guardémosnos de no caer en el vértigo de la metáfora: pues el Juez remite a la Justicia, institución de Estado, que dice y aplica un Derecho *preexistente*. En los códigos de su Derecho, la Justicia de Estado inscribe, bajo la forma de un orden preestablecido, las reglas del Orden Establecido, las reglas de su reproducción. Ahora bien, la justedad de la que nosotros hablamos no es preestablecida: ella no preexiste al *ajustamiento*, sino que es su resultado.

Ajustamiento: he ahí por lo pronto la palabra esencial. Cuando, en su práctica, la filosofía "traza una línea de demarcación" para establecer prácticamente y enunciar teóricamente una *posición* que es una *Tesis* (Tesis = posición), la filosofía hace como si apelara a Verdades o Reglas preestablecidas, a cuyo Juicio se sometería y se conformaría: incluso cuando lo hace (¡y dios sabe que lo ha hecho en su historia!, ella no ha hecho más que eso) en realidad ella *ajusta* su Tesis teniendo en cuenta el conjunto de los ele-

mentos en cuestión en la coyuntura existente, política, ideológica y teórica, teniendo en cuenta lo que ella llama el "Todo".

Pero vean cómo son las cosas. Esta coyuntura es política, ideológica y teórica. Se sabe y se puede mostrarlo: toda gran filosofía (Platón, Descartes, Kant, Hegel, etc.) siempre ha tenido en cuenta la coyuntura, *tanto* política (los grandes acontecimientos de la lucha de clases) *como* ideológica (los grandes conflictos entre las ideologías prácticas, y los conflictos en su propio seno) *y* teórica. Pero ¿qué quiere decir *teórica*? Para limitarnos a lo esencial, el dominio de la teoría abarca el conjunto de las ciencias y de la filosofía. Por lo tanto, la filosofía misma forma parte de la coyuntura en la que ella interviene: ella está en esta coyuntura, está en el "Todo". De ahí se sigue que ella no puede mantener con la coyuntura una relación externa, puramente especulativa, una relación de puro conocimiento, puesto que *ella es parte participante en este conjunto*.

Es eso lo que sugiere que una Tesis no tiene un "objeto" sino un *terreno de lucha* (*enjeu*), que la relación de una Tesis con su terreno de lucha no puede ser una relación de simple "verdad" (= relación entre un conocimiento y su objeto), por tanto de puro conocimiento, sino una relación *práctica*, y una relación práctica de *ajustamiento*. ¿Cómo entender estos términos?

1) Relación *práctica* no significa solamente (lo que sin embargo es exacto) que esta relación provoque efectos prácticos. Relación *práctica* es algo com-

pletamente diferente: *relación de fuerzas* en el interior de un campo dominado por contradicciones y conflictos. 2) Lo que da al proceso de *ajustamiento* su sentido muy particular: un ajustamiento en *la lucha*. Digamos, con términos clásicos, en la lucha entre las ideas existentes, unas dominantes, otras dominadas. 3) Es entonces cuando intervienen los *resultados prácticos*: la nueva posición establecida y fijada por la Tesis (Tesis = posición) modifica las otras posiciones y afecta las realidades que son la puesta en juego de todo este proceso de ajustamiento en la lucha y que culmina con la fijación de Tesis "justas" (o no).

Si esto es claro, se ve que uno escapa del escollo de los escollos, el cual se debe a un malentendido inevitable desde el momento en que se pronuncia la palabra "práctica". El malentendido consiste en hacerse una concepción *pragmática* de la práctica. Ahora bien, sé perfectamente lo que nos espera en este viraje. Se nos dirá: ¡pero también el mecánico "ajusta" su pieza para que el motor marche! ¡pero también el cirujano debe "cortar justo", y "justo" lo preciso, para salvar al enfermo! ¡y también Lenin tenía en cuenta todos los elementos de la coyuntura antes de fijar la línea justa de la acción política! Ahora bien, se nos opone todo esto con una idea preconcebida: una representación pragmática de la acción, en la que todos estos "ajustadores" ajustan o su pieza o su intervención o su línea política, para alcanzar un resultado, un fin, que gobiernan desde el exterior su acción. En esta representación, la acción es la

acción de un *sujeto* que "ajusta" o "arregla" su intervención en vista de un *fin*, es decir, en vista de la realización de un *objetivo* que "*existe en su cabeza*" para ser realizado fuera de ella. Si nos dejamos llevar por esta concepción, entonces merecemos ser tratados de pragmáticos, practicistas, subjetivistas, voluntaristas, etc.

Es aquí donde hay que ponerse en guardia contra las imágenes. Ciertamente, la "justedad", resultado de un "ajustamiento", no se halla sin relación con las prácticas invocadas. Pero ante todo porque esta afinidad de términos pone en primer plano la relación entre la "justedad" y la práctica —en su diferencia con otra relación: entre la "verdad" y la teoría. Por lo demás, no nos dejaremos coger en la trampa por las imágenes. El mecánico que "ajusta" su pieza sabe muy bien que el motor le preexiste y espera a terminar su trabajo para ponerlo en marcha: le es totalmente exterior. Igual con el cirujano: aquí la cosa es más complicada, pero él no forma parte del enfermo. Por el contrario, el hombre político Lenin nos interesa de una manera muy diferente, y no es por casualidad que nosotros hayamos adoptado en filosofía sus propios términos políticos: "*trazar una línea de demarcación*", "*Tesis*" (piénsese en las "*Tesis de Abril*"), y "*justo*". Son términos políticos. Pero nos convienen, como nos conviene de maravilla que sea política la práctica que nos ayude a pensar lo más adecuadamente posible la práctica propia a la filosofía. Pues, a diferencia del mecánico y del cirujano, que son sujetos que actúan en función

de una "idea que tienen en la cabeza" (1. en virtud de que ellos son *sujetos* y 2. en virtud de que esta "idea" refleja simplemente el hecho de que el motor a reparar o el enfermo a operar les son exteriores, "existen fuera de su cabeza"), el hombre político Lenin, dirigente obrero, se halla absolutamente *en el interior* de la coyuntura en la cual debe actuar para poder actuar sobre *ella*. Es la razón por la que la práctica de Lenin no es pragmática (por lo tanto, subjetivista-voluntarista). El no es un "sujeto" que tiene "en mente" una "idea que persigue" y que quiere imponer hacia afuera: es el dirigente de una organización de lucha de clase, vanguardia de las masas populares; y en tanto que

él define una "línea justa", "un paso adelante de las masas y solamente un paso", no hace otra cosa sino reflexionar, para influir en ella, sobre *una relación de fuerzas donde él mismo es juez y parte*. Formalmente hablando, la práctica filosófica que hemos tratado de pensar bajo las denominaciones leninistas de "trazado de líneas de demarcación", Tesis "justas", etc., se halla así del mismo lado que la práctica de Lenin: práctica pero no pragmática.

Resta, sin embargo, el hecho de que la filosofía no es la política a secas...

Noviembre de 1967.

Traducción de Raúl Olmedo.

El contenido burgués de las revoluciones de independencia en América Latina

Manfred Kossok

Desde hace tiempo se percibe en la historiografía internacional, un notable avance de la investigación comparada, que en creciente medida repercute también sobre la historia de las revoluciones de los tiempos modernos. El método histórico comparado es un instrumento importante para aprehender la relación entre lo general y lo particular, entre las manifestaciones concretas que adoptan las leyes históricas y la "repetitividad" de procesos (congruentes tanto con el sistema como con el estadio histórico) propios a determinada formación socioeconómica.

Por lo que toca a las posibilidades y limitaciones del método E. E. Pechuro se refería a ellas, basándose en la posición teórica del investigador, el nivel del instrumental historiográfico y el desarrollo general del pensamiento histórico.¹ Sin duda la investigación comparada debe tomar en cuenta la necesidad de una relación cuidadosamente equilibrada entre coordenadas teórico-

¹ E.E. Pechuro, "Sravnitel'no-istoricheskii metod", en: *Sovietskaya Istoricheskaya Enciklopediya* (SIE), Moscú, T. 13, 1971, p. 755.

metodológicas y casos concretos sólidamente fundamentados. Por una parte, el método comparativo es imprescindible para una concepción verdaderamente universal de la historia, que no destaque "centralmente" ninguna región; por otra parte, este proceder ha de someterse de continuo a la prueba empírica proporcionada por el acontecimiento concreto. Sólo así se logra limitar la excesiva relativización de los fenómenos históricos que tiende a justificar la negación de la teoría y la concepción, según la cual la historia "general" es historia falseada.² El resultado no sería otro que el regreso a la perspectiva individualizadora exagerada del historicismo idealista.³

En qué medida se encuentra el método comparativo aun en sus comienzos a pesar de la abundantísima literatura⁴ (sin exclusión de la historiografía

² A. Caso, citado en: *Do the Americans have a common History?*, publicado por L. Hanke, Nueva York, 1966, p. 25.

³ I.S. Kon, *Die Geschichtsphilosophie des 20. Jahrhunderts*, Berlín, T. 1, 1964, p. 30 y ss.

⁴ Véase Th. Schieder, "Möglichkeiten und

marxista⁵⁾ lo revelan ciertas incertidumbres que prevalecen en el campo de la historia comparada de las revoluciones. No son pocos los trabajos que exhiben este título y, que más bien se reducen a ensayos paralelos ("síntesis de encuadernador") sobre procesos que se perciben análogos, o bien pertenecen de hecho al campo de la *teoría y filosofía* de la revolución y no al de la *historia* como tal.⁶ Aunque demos por sentado que en el análisis comparado y su exposición, los tres aspectos mencionados no están separados por murallas chinas, es tarea del historiador desarrollar primero lo que es específico de la *historia comparada* de las revoluciones. Las posibilidades del examen histórico comparado dependen en gran medida del nivel alcanzado por la investigación de los acontecimientos que constituyen en cada caso base y objeto de la comparación. De ello resulta, no por azar, sino como reflejo del nivel real del conocimiento, que las revoluciones modernas y especialmente las re-

Grenzen vergleichender Methoden in der *Geschichtswissenschaft*", en: *Historische Zeitschrift*, T. 200, 1965.

⁵ Pechuro, Op. Cit., p. 758. M. Kossok, W. Markov, "Zur Methodologie der vergleichenden Revolutionsgeschichte der Neuzeit", en: *Studien zur vergleichenden Revolutionsgeschichte 1510-1917*, publicado por M. Kossok, Berlín, 1974, p. 1 y ss.

⁶ El estudio de L.P. Edwards, *The Natural History of Revolution*, Chicago-Londres, 1970, sigue siendo valioso, con la excepción de los desafortunados pasajes en donde se comparan las revoluciones socialistas con las burguesas. De este estudio de pioneros, publicado por primera vez en 1927, M. Janowitz dice con razón en la introducción (p. IX) que ha sido superado por el libro de C. Brulons, *The Anatomy of Revolution* publicado en 1938.

voluciones clásicas, es decir, las revoluciones burguesas de los siglos XVII, XVIII y XIX (sobre todo la de 1848-49) que por su desarrollo y estructura han marcado una época y se consideran típicas,⁷ están en el centro de la atención científica.

En última instancia, es incontrovertible el rango universal de los acontecimientos de 1789-1794/95,⁸ pese a los intentos —como los de R. R. Palmer⁹— de reducir "a su mínima expresión" la significación cardinal de la gran Revolución Francesa en el análisis comparativo de las revoluciones burguesas, de la etapa de transición del feudalismo al capitalismo. Con base en esto quedan planteadas las premisas esenciales para comprender revoluciones similares anteriores, contemporáneas y posteriores, a partir de una comparación entre ellas.

⁷ A. N. Chistozvonov, "Über die stadial-regionale Methode bei der vergleichenden historischen Erforschung der bürgerlichen Revolutionen des 16. bis 18. Jahrhunderts in Europa", en: *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft (ZfG)*, Año 21, Berlín, 1973, Cuaderno 1, p. 31 y ss.

⁸ Contra el trasfondo político de las tendencias a subestimar la Revolución Francesa de 1789, polemizó M. Reinhard en su artículo "Travaux et perspectives sur la Révolution française" en: *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations*, París, T. 14, 1959, p. 553 y ss. Sobre el papel de esa revolución, véase también A. Soboul, "La Révolution Française dans l'histoire du monde contemporain", en: *Studien über die Revolution* publicado por M. Kossok, Berlín, 1971, p. 62 y ss.

⁹ R.R. Palmer, *Das Zeitalter der demokratischen Revolution. Eine vergleichende Geschichte Europas und Amerikas von 1760 bis zur Französischen Revolution*, Frankfurt/M., 1970. (Primera edición en inglés, 1959).

Tomando en cuenta que las revoluciones de 1640,¹⁰ 1789¹¹ y (con cierta reserva) la de 1848/49,¹² no han sido estudiadas hasta ahora exhaustivamente mediante el método comparativo, ¿qué podemos decir de las posibilidades de este enfoque respecto a otras revoluciones de alcance histórico menor que, por su localización geográfica, aparentemente desempeñan un papel periférico? Por lo que hace a la revolución de independencia de Latinoamérica su pertinencia es innegable, ya que la lucha de 1790-1824 se da en una época determinada por la nueva realidad histórica de alcance mundial que definió la Gran Revolución de los franceses.¹³

En la abundantísima literatura sobre la historia de la revolución de independencia latinoamericana,¹⁴ la aplicación del método comparativo casi no ha tenido partidarios. El magno intento a cargo del Instituto Panamericano de Geografía e Historia de apadrinar una Historia General de América, basada en una comparación a nivel continental, no ha rendido hasta la fecha más que resultados parciales;¹⁵ tampoco die-

ron frutos las iniciativas de indoctrinación panamericana para una "Common History of the Americas".¹⁶ Hace poco J. Lynch presentó un notable esfuerzo por elevar el nivel de investigación internacional alcanzado en torno a las revoluciones de independencia hispano-americanas.¹⁷ Desde un punto de vista marxista, W. Z. Foster,¹⁸ intentó clasificar la emancipación latinoamericana dentro del ciclo de una revolución americana general, de tipo burgués anticolonial. Empero, este innovador intento, que rebasa la energía de un investigador aislado, no ha encontrado en la demás historiografía marxista la merecida continuación.¹⁹

R. Konetzke decía, a propósito de lo complicado del desarrollo real de las revoluciones y del nivel de investigación actual: "La historia de los movimientos revolucionarios que promovieron el surgimiento de Estados independientes, está en un proceso de revisión crítica, de reconocimiento más amplio y más profundo y de una interpretación, en muchos aspectos, nueva."²⁰ Pero en vista de la amplia gama de va-

¹⁰ *Angliiskaya Burzhuaznaya Revolyuciya XVII veka*, publicado por E. Kosminski y J.A. Levickii, Moscú, 1954, 2 Tomos.

¹¹ W. Markov y A. Soboul, *Die Grosse Revolution der Franzosen*, Berlín 1974.

¹² *Revolucii 1848-1849*, publicado por F.V. Potemkin y A.I. Molok, Moscú, 1952, 2 Tomos.

¹³ W. Markov y A. Soboul, Op. Cit., p. 433 y ss.

¹⁴ Véase el *Índice histórico español* (Barcelona, 1953) bajo el rubro "América: Independencia" por la bibliografía incluida.

¹⁵ Para la revolución anticolonial de Norte, Centro y Suramérica, véase Silvio Zavala, *El periodo colonial en la historia del nuevo mundo*, México, 1962, p. 291 y ss.

¹⁶ Una introducción a la polémica sobre el tema, nos ofrece el trabajo citado en la nota 2.

¹⁷ J. Lynch, *The Spanish American Revolutions. 1808-1826*, Londres, 1973.

¹⁸ W. Z. Foster, *Historia política de las Américas*, La Habana, Cuba.

¹⁹ Un precursor marxista, del estudio global del tema, es el trabajo colectivo *Voiyna za nezavisimost v. Latinskoy Amerike (1810-1826)*, Moscú, 1964. Compárase también M.S. Alperovich y L. Ju. Silgoskin, *Novaya storiya stran Latinskoy Ameriki*, Moscú, 1970, p. 23 y ss.

²⁰ R. Konetzke, "Die Revolutionen und die Unabhängigkeitskriege in Lateinamerika", en: *Historia Mundi*, T. 9, Berna, 1960, p. 365 y ss.

riaciones en las condiciones sociales y geográficas, Konetzke ve pocas posibilidades para una "teoría general de las revoluciones latinoamericanas".²¹ Su escepticismo es comprensible si se considera que haciendo caso omiso de las aberraciones del culto a los héroes²² de corte liberal o conservador, la historiografía tradicional sobre las revoluciones de independencia generalmente se ha mantenido entre dos extremos: o la generalización programática sin una base empírica suficiente, o el aislamiento en el detalle, con un desinterés absoluto por cuestionamientos trascendentes.

Preocupados por lograr una nueva interpretación, autores marxistas, en especial, pusieron en un primer plano el problema del carácter potencialmente burgués de la revolución de independencia.²³ Esto se objetó, cuestionándose la existencia del elemento burgués por considerarse que la estructura social y económica dominante era feudal.²⁴ Pero aquí se encuentra el primer y decisivo equívoco tanto en el sentido de una clara comprensión del concepto "burguesía" como en el de una clasi-

²¹ Ibid.

²² Véase el análisis crítico de G. Carrera Damas, *El culto a Bolívar. Esbozo para un estudio de la historia de las ideas en Venezuela*, Caracas, 1969.

²³ Foster, Op. Cit., M. Kossok, *Historia de la Santa Alianza y la emancipación de América Latina*, Buenos Aires, 1968, p. 13 y ss. Aportaciones de N.M. Lavrov, V.I. Ermolaev, F.A. Granin, en el libro citado en la nota 19.

²⁴ Konetzke, Op. Cit., p. 367. Subrayado por R.H. Humphreys y J. Lynch, "The Historiography of Spanish-Americas Revolution", en: *Relationi*, T. I (Com. Int. di Scienzo Storichi), Roma, 1955, p. 78.

ficación histórica universal de la revolución de independencia.

La pregunta acerca del carácter y clasificación histórica de las revoluciones latinoamericanas de independencia, lleva al problema de la *tipología* de la revolución. El punto de partida para la formulación de una respuesta, es la determinación de las fuerzas sociales motrices y hegemónicas del proceso revolucionario en una muy estrecha relación dialéctica con el carácter de la época, es decir, la determinación de las potencias económicas, sociales, político-institucionales y cultural-espirituales que determinan todo el movimiento histórico. En otras palabras: la localización histórica de una revolución no sólo se halla determinada por las condiciones internas (indudablemente dominantes) sino también, con diferente gradación, por las leyes y condiciones universales del movimiento histórico, que actúan acelerando o retardando, influyendo y orientando. Es obvio que un complejo tal de factores, que afecta directamente o en forma inmediata tanto al acontecimiento como a la personalidad individual, no puede captarse sólo bajo el rubro de "condiciones externas". La esencia de la dialéctica revolucionaria más bien consiste en que —independientemente del problema aislado de la "exportación" de la revolución o de la contrarrevolución— en determinados momentos las condiciones "internas" y "externas" queden indisolublemente ligadas.

La suma de las revoluciones, que, dependiendo de los grados de madurez del capitalismo marcan a nivel nacional,

regional o universal las correspondientes etapas de sustitución de la sociedad feudal por la burguesa, son rubricadas con la categoría fundamental de "revolución burguesa".²⁵ De acuerdo con las condiciones históricas concretas, bajo las cuales se desarrollaron las revoluciones en la época de transición del feudalismo al capitalismo plenamente desarrollado, es decir de finales del siglo xv a mediados del xix, se requiere de otra diferenciación tipológica de la categoría básica "revolución burguesa". Con la definición muy usada de "revolución anticolonial" para caracterizar la transformación iniciada por el levantamiento de Haití en 1790 y de Iberoamérica a partir de 1810, se logró aprehender un elemento básico de su contenido y meta, pero no se arrojó luz sobre las fuerzas sociales motrices y, por consiguiente, sobre el carácter de clase del movimiento de independencia; tanto menos cuanto precisamente el frente antifrancés, antiespañol o antiportugués estaba muy dispuesto a aglutinar en una oposición común a clases y estratos divergentes y aun antagonistas, por lo menos temporalmente.

Podría procederse a una clasificación comparada de los movimientos de independencia latinoamericanos dentro del ciclo revolucionario que se inaugura con el viraje de 1789 (con respecto al cual la guerra de independencia norteamericana cumplió sin duda una función precursora), tomando como punto de partida el concepto ciclo revolucio-

²⁵ Véase el artículo "Burzhuaznaya revolyuciya", en: SIE, T. 2, p. 842 y ss.

nario en su sentido *amplio* y en su sentido *estricto*.²⁶

1. Ciclo revolucionario en sentido *amplio* quiere decir preguntar según la importancia histórica,

- a) a nivel universal;
- b) a nivel continental:

¿qué papel jugó a escala mundial la revolución latinoamericana de independencia en la época del triunfo definitivo del orden capitalista burgués, iniciada por la Revolución Francesa de 1789-1794/95? ¿Qué función histórica tuvo el movimiento de independencia como eslabón de una cadena de movimientos de emancipación anticolonial, que en distintas etapas se habían producido en el continente americano desde 1775?

2. La problemática del ciclo revolucionario en sentido *estricto* se refiere a:

- a) el carácter cíclico de la revolución de independencia como tal y
- b) su conexión interna con la revolución en las respectivas metrópolis (Haití-Francia; Iberoamérica-España-Portugal).²⁷

Independientemente de los diversos niveles de relación, surge como criterio determinante de interpretación histórica comparada, la cuestión del grado de afinidad, entre un país y otro, de las

²⁶ Véase M. Kossok, J. Kübler y M. Zeuske, "Ein Versuch zur Dialektik von Revolution und Reform in der historischen Entwicklung Lateinamerikas (1809-1917)", en: *Studien zur vergleichenden Revolutionsgeschichte*, Op. Cit.

²⁷ M. Kossok, "Der iberische Revolutionszyklus 1789-1830. Betrachtungen zu einem Thema der vergleichenden Revolutionsgeschichte", en: *Studien über die Revolution*, publicado por M. Kossok, Berlín, 1971, p. 208 y ss.

fuerzas de clase, instituciones e ideologías portadoras de la transformación revolucionaria.

Mientras en el caso de Haití se perfiló un claro desarrollo lineal ascendente, que alcanzó su culminación burguesa-democrática en la dictadura del jacobinismo negro bajo Toussaint L'Ouverture,²⁸ las cosas son mucho más complicadas por lo que respecta a la América española y portuguesa.

A fin de abarcar cronológicamente los sucesos revolucionarios en el ámbito colonial ibérico se puede recurrir a la siguiente periodización:

1) 1789-1808: Crisis de la dominación colonial. Van madurando las condiciones objetivas y subjetivas para el surgimiento de una oposición anticolonial (tomando en consideración el efecto definitivamente discrepante que sobre las clases altas criollas tuvieron el radicalismo jacobino y la emancipación esclavista en Haití).

2) 1808-1809: Surgimiento de una situación revolucionaria (bajo la influencia decisiva pero no *linealmente causal* de los sucesos ocurridos en la península ibérica desde 1807).

3) 1810-1815: Primera fase de la revolución de independencia (después de una escalada continental, sigue una derrota casi continental con excepción del centro revolucionario de Buenos Aires).

4) 1815-1824: Segunda fase de la revolución de independencia (con el vira-

²⁸ Véase T. Lepowski, Haití, Habana, 1968 (Estudios del Centro de Documentación Juan F. Noyola), T. 1, p. 62 y ss., T. 2, p. 11 y ss.

je decisivo de Ayacucho y la separación de Brasil).

Sin embargo, este esquema del curso general de los acontecimientos, no es suficiente para revelar la complejidad de los hechos reales del proceso revolucionario. La objeción formulada por Konetzke en contra de una "teoría general" merece nuevamente consideración a la luz de la siguiente observación:

Las investigaciones recientes, fuertemente orientadas hacia lo económico y lo histórico-social, han conducido a importantes descubrimientos acerca de las causas, el carácter y el curso de la revolución de independencia. Los trabajos de historia política, institucional, ideológica y diplomática, no pierden con ello valor, pero en creciente medida son colocados en una relación correcta con la totalidad de los factores en acción y la totalidad de los acontecimientos. El problema metodológico consiste en cómo y en qué medida es posible definir la dialéctica —característica de Latinoamérica— entre unidad y multiplicidad del desarrollo histórico,²⁹ en la exposición de la revolución de independencia. No es ocioso meditar acerca de la necesidad de hablar de *revolución o revoluciones*. La primacía del carácter continental de la revolución de independencia en la América hispánica, especialmente durante la primera etapa, no puede cuestionarse. Sin embargo, el peso creciente que fueron adquiriendo los estados nacionales, es decir, el factor de la

²⁹ M. Kossok, "Common Aspects and Distinctive Features in Colonial Latin America" en: *Science and Society*, Nueva York, T. 37, No. 1, 1973, p. 1 y ss.

paulatina división de la revolución en componentes independientes en sentido político y territorial, no es expresión de un fracaso de la emancipación, sino más bien, de la tendencia ineludible a la formación de estados nacionales potencialmente burgueses.³⁰ Fenómeno que corresponde al carácter de la época y no deja de ser, por lo demás, un criterio importante para comprender la sustancia fundamentalmente burguesa del movimiento de emancipación.

El historiador se encuentra todavía frente a dos dificultades primordiales en la caracterización de las fuerzas motrices de la emancipación. Estas resultan, por una parte, de la marcada congruencia que existe entre la diferenciación social y la étnica —resultante de la situación colonial específica— y por otra, de las diferencias geográficas y económicas, que se dan entre región y región.

La relativa identidad entre el status étnico y el social³¹ dio con frecuencia enfrentamientos, que en última instancia se originaban en conflictos de clase, el aspecto de un conflicto racial o —para emplear la terminología contemporánea— de una “guerra de castas”. Tal de-

³⁰ Kossok, “Zur Spezific von Nationwerdung und Staatsbildung in Lateinamerika”, en: *Zeitschrift für Geschichte*, 1970, Cuaderno 6, p. 750 y ss. Cuando algunos historiadores, después de observar la dimensión casi-continental de los E.U. consideran como posible el surgimiento de una nación única a raíz de la revolución de 1810, se olvidan de un hecho cardinal: que la expansión posterior de los E.U. es el resultado no de una revolución, sino de un proceso de colonización.

³¹ Véase la investigación de M. Mörner sobre ese problema, *Race Mixture in the History of Latin America*, Boston, 1967.

formación o desplazamiento de los frentes de combate reales, no fue en modo alguno de poca significación, ya que determinadas normas legales se atenían a la procedencia étnica y no al status social.³² Con frecuencia el elemento étnico se sobreponía a la conciencia social: entonces, la protesta social adquiriría la forma de un racismo introvertido mientras que para las clases dominantes la emancipación de las masas populares liberaba al espectro de la “pardocracia”. Resulta apenas necesario dar ejemplos detallados para explicar el grado en que esto dificultaba la alianza de diversas clases y capas en su lucha por las metas “nacionales” comunes. Cuando Toussaint L’Ouverture, en Haití, o Hidalgo en México trataron de ganar para la causa de la revolución a algunos estratos criollos,³³ no recibieron un apoyo indiviso por parte de los voceros más radicales del movimiento popular, que ante todo eran “antieuropeos” o “anticriollistas”.

Pese al consenso creciente entre los historiadores, de que la predominante diferenciación étnico-jurídica institucionalizada de la colonia debe investigarse a partir de la estructura de clases real, económica y socialmente determinada, se mantiene empecinadamente la tradición de dividir la sociedad en españoles (portugueses) europeos, criollos, mestizos, indios, mulatos, negros. Los conocimientos obtenidos con respecto a la estructura económica de la última eta-

³² El argumento decisivo que demuestra el dominio en última instancia de las categorías de clase social, es la posibilidad bien conocida de comprar la “limpieza de sangre”. El dinero era el mejor blanqueador.

³³ Para Toussaint L’Ouverture véase Lepkowski, Op. Cit.

pa colonial no han encontrado expresión suficiente en un análisis detallado de las relaciones de clase. Estas lagunas en la investigación son tanto menos sorprendentes si se considera que aun en la investigación de la Revolución Francesa de 1789, falta una historia de la burguesía o del campesinado, comparable a la innovadora obra que A. Soboul³⁴ escribió sobre la *sansculotterie* urbana.

El esquema siguiente aclara, simplificando mucho, la relación multilínea que existe entre la estructura de clases y la diferenciación étnica en la América hispana en vísperas de la revolución de independencia: (ver esquema en la pág. 69).

Se hace así necesaria la investigación en dos direcciones:

1. Cómo se configuró la relación cuantitativa y cualitativa entre las diferentes categorías.

2. Qué diferenciaciones regionales y locales importantes se dieron dentro de la estructura "general" de lo social y lo étnico.

El segundo punto tuvo una gran influencia sobre la exposición histórica concreta, es decir, en este caso, específica regional, del desarrollo de la revolución. Bastará a este respecto llamar la atención sobre un problema especialmente importante: la cuestión agraria.

La preocupación social fundamental de toda revolución burguesa —la eliminación de las formas precapitalistas de producción, explotación y dependen-

³⁴ A. Soboul, *Les Sans-culottes parisiens en l'an II. Mouvement populaire et gouvernement révolutionnaire. 2 jun 1793-9 thermidor an II*, La Roche-sur-Yon, 1958.

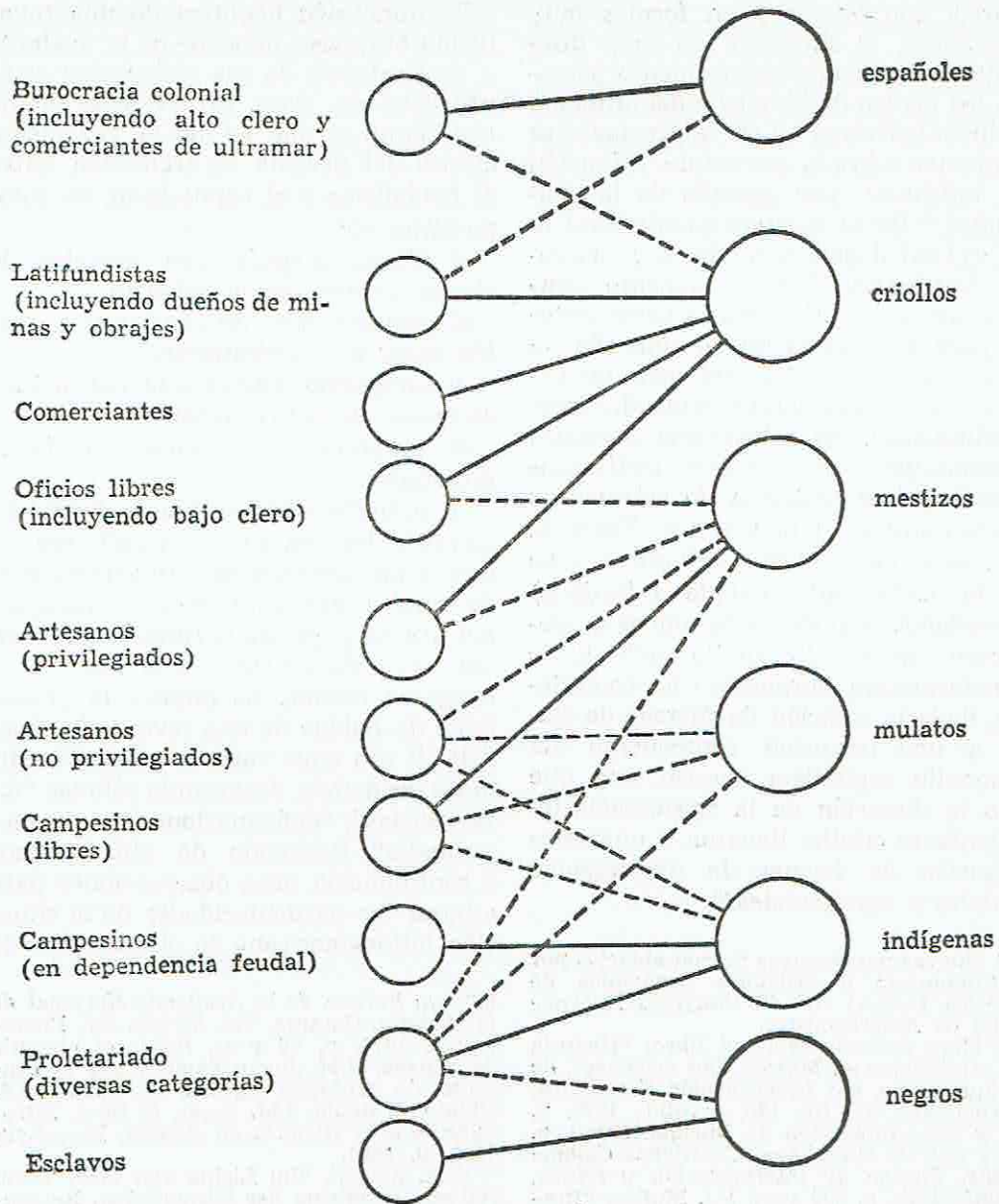
cia³⁵— fue también de importancia decisiva para la revolución de independencia latinoamericana. De acuerdo con la pluralidad de las formas de producción existentes,³⁶ la superación de las relaciones de producción y de propiedad precapitalistas no se redujo a la liquidación de las formas feudales; también estaban presentes la propiedad comunal indígena campesina (uno de los bastiones más potentes contra el desarrollo de un mercado interno y la "capitalización" de la estructura agraria) y la esclavitud en las plantaciones, esta última, como "anomalía"³⁷ dentro de una producción capitalista de alcance mundial. De la diferencia en las relaciones de producción resultó una muy diferente estructura agraria que se acentuaba con la diferenciación regional: en los "confines limítrofes" de la América hispánica³⁸ (como por ejemplo la región del Plata, el Norte de México y las planicies del Orinoco en Venezuela), donde dominaba la cría de ganado, la formación de los grandes latifundios

³⁵ Véase B. P. Kuznetsov, G. G. Kosminskii, E. A. Luckii, "Agrarny vopros", en: SIE, T. 1, p.173 y ss.

³⁶ M. Kossok, "Feudalismo y Capitalismo en la Historia Colonial de la América Latina", en: *Comunidad*, México, No. 46, 1973, p. 642 y ss.

³⁷ Véase las observaciones de Laclau basadas en Marx en: "Feudalismo y Capitalismo en América Latina", en: A.G. Frank, R. Puigros, E. Laclau, *América Latina, ¿Feudalismo o Capitalismo?*, Bogotá, 1972, p. 136 y ss.

³⁸ Sobre el problema de la "Frontera" en América Colonial, véase M. Kossok: "Estructura y función de la frontera en la América Española", en: *Wissenschaftliche Zeitschrift der Karl Marx Universität, Gesellschaft und sprachwissenschaftliche Reihe*, Año 19, 1970, Cuaderno 3, pp. 4-19 y ss.



————— Relación predominante
 - - - - - Relación secundaria

ocurría con retraso y en formas muy específicas; la situación era muy diferente en las zonas intensamente pobladas del centro de México o del altiplano peruano-boliviano. Las especulaciones abstractas sobre la estructura y función del latifundio, por ejemplo de las haciendas,³⁹ fallan necesariamente ante la multiplicidad de los fenómenos concretos. El "fracaso", frecuentemente mentado, de la cuestión agraria como criterio para afirmar la no-consumación de la revolución de 1790-1824 tiene un carácter extremadamente contradictorio: la eliminación de estructuras parciales precapitalistas en un sector, podía conducir a la consolidación de estructuras precapitalistas en otro sector. Tanto la supresión del sistema tributario como de la esclavitud (aunque retardada) —quedando comprendidas ambas unívocamente en el más amplio contexto de transformación burguesa— no condujeron, dada la relación de fuerzas de clase, a una irrupción consecuente del desarrollo capitalista agrario, sino que bajo la dirección de la aristocracia terrateniente criolla, llevaron a una estabilización de formas de dependencia feudales y semif feudales.⁴⁰

³⁹ Nuevas perspectivas fueron abiertas por el Simposium 6 (Historia Económica de América Latina) del 40 Congreso Internacional de Americanistas.

⁴⁰ Mesa redonda sobre el libro: "Historia del capitalismo en México. Los orígenes", de Enrique Semo, en: *Investigación Económica*, México, Vol. 32, No. 128, oct-dic., 1973, p. 819 y ss. (Aportación de Enrique Semo, p. 846 y ss.) A. Quimbaya, *Cuestiones Colombianas. Ensayo de interpretación y crítica*, Bogotá, 1958, p. 209 y ss. P.I. Muñoz, "Breves anotaciones acerca de la esclavitud y de la liberación de los esclavos en Venezue-

La dimensión histórica de una revolución burguesa, depende de la madurez y concordancia de sus principales componentes de clase. En Francia, donde consideramos que se dio la revolución clásica del periodo de transición entre el feudalismo y el capitalismo, los componentes son:

el liberal burgués (con inclusión de ciertos sectores de la nobleza);

el pequeño burgués-democrático (sostén social del jacobinismo);

el campesino (que es a la vez la base de masas, de la revolución); y

el urbano-plebeyo (poco más tarde proletario).

A primera vista se puede reconocer que esta división no puede aplicarse sin más a las condiciones latinoamericanas de finales del siglo XVIII y principios del XIX. El papel de la Revolución Francesa de 1789-1794/95, como revolución burguesa clásica, no implica la posibilidad de hablar de una revolución "modelo",⁴¹ con cuya vara se puedan medir todas las demás, destacando sólo las "divergencias", "deformaciones" e "irregularidades". Partiendo de ahí, haremos a continuación unas observaciones para esbozar las particularidades de la situación latinoamericana en el momento de

la", en: *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, Caracas, Vol. 57, No. 225, Enero-marzo, 1974, p. 49 y ss. Sobre el ejemplo de España, J.M. Jover Zamora usó el concepto de "reforma agraria al revés" (A. Ubieto, J. Reglá, J.M. Jover, C. Seco, *Introducción a la Historia de España*, Barcelona, 1971, p. 556).

⁴¹ A. Soboul, "Im Lichte von 1789. Theoretische Probleme der bürgerlichen Revolution", en: *Studien zur vergleichenden Revolutionsgeschichte*, Op. Cit., p. 199 y ss.

iniciarse la revolución de independencia:

1. En comparación con la Inglaterra de 1640 (con una "revolución agraria" acabada) y con la Francia de 1789 (con claros indicios de una penetración capitalista del sector agrario) o también en comparación con los Estados Unidos (con un punto de partida casi burgués),⁴² Latinoamérica exhibía una estructura feudal-colonial en extremo rígida, que sólo limitadamente permitía un desenvolvimiento independiente del elemento *productivo* capitalista-burgués.⁴³

2. Las crisis cíclicas del mercado internacional desde el último cuarto del siglo XVIII, junto con los efectos de la política borbona de liberalización condujeron a una decadencia de los centros de producción artesanal, mayor o menor según las regiones (Nueva España, Nueva Granada, Zona Interior del Virreinato de Río de la Plata), con el consecuente debilitamiento del elemento clasista burgués antifeudal.

3. La función híbrida de los grupos de latifundistas orientados hacia la exportación (dependencia del mercado mundial capitalista y simultáneamente conservación de formas de producción precapitalistas) confrontaba a la burguesía, aún embrionaria, con una clase que competía con ella y era la dominante, tanto económica como política y

socialmente, y que bajo las condiciones de dependencia colonial obtenía apoyo del capitalismo desde afuera, sin que "al interior" se volviese portadora de la transformación capitalista burguesa autóctona. Este fenómeno de utilización parcial de instrumentos capitalistas por parte de las fuerzas de clase precapitalista, especialmente feudales, se limita no sólo a Latinoamérica. Basta recordar el papel de la Mesta castellana⁴⁴ o la penetración evolutiva del capitalismo en Europa oriental y del sur.⁴⁵

Pero a pesar de su situación específicamente colonial, Latinoamérica no constituyó ningún caso aislado; por el contrario, adopta los dos caminos principales de la puesta en marcha del modo de producción capitalista (el camino "revolucionario" y el "conservador"), a los que corresponden tipológicamente, la revolución "desde abajo" y la revolución "desde arriba".⁴⁶

4. En el elemento burgués naciente dominaba claramente la burguesía comercial (no tomando en consideración las capas intelectuales heterogéneas). Su fuerza no es, sin embargo, un criterio para medir la presencia de una burguesía *antifeudal*. Por el contrario: también para Latinoamérica se ve confirmada la capacidad del capital comercial, de aprovechar y conservar formas de producción y explotación precapitalistas con el fin de la acumulación.⁴⁷ En

⁴² A. V. Jefimov, SSA. *Puti razvitiya kapitalizma (Do imperialisticheskaya epocha)*, Moscú, 1969, p. 11 y ss.

⁴³ Sobre México véase E. Semo, *Historia del Capitalismo en México. Los Orígenes 1521-1763*, México, 1973, p. 230 y ss. Para la región de La Plata véase M. Kossok, *El Virreinato del Río de la Plata*, Buenos Aires, 1972.

⁴⁴ J. Klein, *The Mesta. A Study in Spanish Economic History 1273-1836*, Harvard, 1920.

⁴⁵ Sobre este punto hay que tomar en cuenta las consecuencias de la "Segunda servidumbre" y el "camino prusiano" del desarrollo.

⁴⁶ Soboul, "Im Lichte von 1789", Op. Cit.

⁴⁷ C. Marx, *El capital*, Vol. 3, Capítulo XXXVI, FCE, México, 1972.

forma parecida a estas experiencias europeas, la burguesía comercial procuró su incorporación social y política a la aristocracia terrateniente, tomando los rasgos de "burguesía feudal" (A. Soboul) en el mejor de los casos, reformista, pero por principio siempre contrarrevolucionaria.

5. Entre las condiciones señaladas, la burguesía (con un desarrollo estructural y regional extremadamente diverso: compárense Buenos Aires-Lima-México) no estaba capacitado para adoptar un papel hegemónico, es decir, para dirigir y dar a la revolución un sello propio. Permaneció así, una clara sumisión si no teórico-política (ideología revolucionaria) sí práctico-política (resultados revolucionarios) a la influencia dominante de la fracción liberal-anticolonial de los terratenientes criollos. Sin embargo, no debe concluirse de aquí que el componente burgués no haya existido o que haya sido tan insignificante que la pregunta acerca del carácter potencialmente burgués de la revolución de independencia resulte irreal; a tal proceder se oponen (aparte de las condiciones históricas universales de la época) por lo menos tres aspectos:

a) La debilidad real y el papel eminentemente local (en ningún caso ya nacional; ni siquiera en la región del Plata) de los elementos de clase burgueses, que no deben nunca confundirse con una no existencia;

b) La adopción de modelos ideales, congruentes con la época y por lo tanto fundamentalmente burgueses, por buena parte de la aristocracia terrateniente

criolla (Ilustración, Constitución, libre comercio, etc.).⁴⁸

c) El papel del movimiento popular autónomo, que propugnando la emancipación anticolonial irrumpió en el campo del radicalismo democrático-burgués,⁴⁹ en diversos focos del proceso revolucionario (por ejemplo en Haití bajo Toussaint L'Ouverture, en México bajo Hidalgo y Morelos, en Uruguay bajo Artigas, en Buenos Aires, en torno a Moreno-Monteagudo) lo que no dejó de tener resonancia en la conducta de las fuerzas moderadas.

A consecuencia de no haberse dado una hegemonía "pura" de carácter burgués, o aun pequeñoburgués, sobre todo el proceso o en periodos prolongados de la revolución; como consecuencia también, de la importancia de fuerzas a quienes interesaba primariamente la emancipación política nacional, y no la emancipación social, faltó la base de clase decisiva para movilizar en toda su amplitud el movimiento popular e integrarlo permanentemente a los planteamientos históricos de la revolución anticolonial.

Análogamente, en la medida en que sectores criollo-aristocráticos del partido revolucionario entendían la independencia como segundo frente de lucha ("hacia arriba", es decir "hacia afuera" contra España y Portugal, "hacia abajo"

⁴⁸ L. Levene, *El mundo de las Ideas y la Revolución Hispanoamericana*, Santiago de Chile, 1956.

⁴⁹ Sobre la relación entre Revolución burguesa y revolución democrático-burguesa, véase W. Kütler, "Zum Begriff der bürgerlichen und bürgerlichdemokratischen Revolution bei Lenin" en: *Studien zur vergleichenden Revolutionsgeschichte*, Op. Cit.

contra el radicalismo de las "castas"), la relación de las clases populares con la revolución tenía que ser una relación quebrantada y ambivalente. Si por momentos la contrarrevolución realista lograba alcanzar una auténtica base de masas y ser el primer partido que ponía a la orden del día la "guerra a muerte", el desarrollo que se daba nada tenía que ver con "inmadurez" o "desorientación" de las clases populares, sino que surgía más bien de la división social interna en el campo de la lucha anticolonial. La primacía concedida al "frente exterior" no fue lo suficientemente eficaz como para impedir —sobre todo hacia la fase final de la revolución (aproximadamente a partir de 1821-1822)— un viraje conservador. Queda como tarea aclarar en forma diferenciada el papel de los componentes políticos y sociales más importantes: ¿dónde, por cuánto tiempo y con qué intensidad corren paralelos, fortificándose uno al otro?, ¿dónde adopta su desarrollo un curso contrario hasta llegar a ser abiertamente antagónico?

Partiendo de las relaciones dialécticas entre las clases y capas que intervinieron, del contenido social del movimiento y de la especificidad de las fuerzas hegemónicas, parece posible dividir tipológicamente el ciclo total continental de la revolución de independencia latinoamericana de 1790-1824, en cuatro corrientes, por lo menos:

1. *La corriente revolucionaria democrática*, caracterizada por la intervención independiente y determinante de las masas populares, con un radicalismo social y político que sería el más con-

gruente en la lucha contra el sistema colonial.

2. *La corriente criolla-republicana*, cuya intransigencia política excluyó el compromiso político con la potencia colonial y sus pilares institucionales; esta corriente fue la dominante durante la revolución y alcanzó una base de masas bastante considerable.

3. *La corriente liberal-criolla* que representaba fundamentalmente un reformismo moderado y —sin renunciar a la independencia como meta política— perseguía un compromiso con la potencia colonial; en parte debido a un auténtico entrelazamiento de intereses (Villoro acuñó el significativo concepto "clase eurocriolla");⁵⁰ en parte por su creciente distanciamiento de los amenazantes conatos de una revolución "desde abajo".

4. *La corriente conservadora* como expresión del rechazo militante al levantamiento de las clases populares, rechazo nacido del designio hegemónico criollo —aristocrático, o también resultado de una oposición diametral al levantamiento de las clases populares, o una oposición al peligro de que la revolución liberal burguesa que se gestara desde la metrópoli; es decir, propugnaban una independencia para defender el *statu quo*.

Mientras que la corriente revolucionaria democrática permanece claramente separada de todas las otras corrientes en todo momento, entre las corrientes nombradas bajo los números 2 hasta 4, se dieron zonas de transición relativamente amplias. De ellas, por otra

⁵⁰ L. Villoro, *La Revolución de Independencia*, México, 1953.

parte, las más definidas se sitúan entre la 3 y la 4.

Carlos Marx, partiendo de la comparación entre las revoluciones francesas de 1789 y 1848, se pregunta si la línea de desarrollo de la revolución es ascendente o descendente,⁵¹ entendiendo por línea ascendente la sucesión progresiva, por etapas, de las fracciones dirigentes, y la radicalización ligada a ella, así como finalmente la culminación de la revolución. Esta pregunta requiere con respecto a Latinoamérica (con la ya indicada excepción de Haití) de un debate que la aclare más: consumación de la revolución no quiere decir de ninguna manera que en todos los casos, como dijo Lenin, se elimine directamente la base de la que surge la revolución burguesa. También la Francia "clásica" necesitó de una secuencia de tres revoluciones hasta lograr la cabal creación del orden capitalista burgués; para muchos otros países (como por ejemplo Inglaterra, EU, Alemania, Italia, España, Portugal, Rusia) fueron necesarias varias revoluciones, o periodos de reformas en los que se gestaba la revolución, para eliminar la "base" del antiguo orden. La consumación de cada una de las revoluciones, quiere decir, por lo tanto, agotar consecuentemente las posibilidades existentes en el momento histórico dado. Precisamente esta realización de las posibilidades objetivas presupone el cambio progresivo en la hegemonía; dicho metafóricamente, la jacobinización tendencial de una revolución.

⁵¹ C. Marx, "El 18 Brumario de Luis Bonaparte", *Obras escogidas*, Ed. Progreso, Moscú, 1969.

Los cambios en la hegemonía, ligados al trazo progresivo-ascendente o regresivo-descendente de la curva de la revolución, como expresión de un cambio positivo o negativo en la constelación de las fuerzas de clase, constituye al mismo tiempo un criterio para la periodización de una revolución. La cesura de los años 1815-1816 en Latinoamérica reconocida como giro entre la primera y la segunda fase de la revolución, corresponde por de pronto al curso exterior político militar de los acontecimientos y del desarrollo de las premisas internacionales. Sin embargo, sabemos muy poco aún sobre los cambios ocurridos dentro del campo revolucionario mismo. ¿A qué conclusiones llegaron las fuerzas directrices con respecto a la catastrófica derrota de la primera fase?, ¿cómo se estructuró, a partir de entonces, la relación entre la dirección de la revolución y la base de masas?

Las experiencias de la primera fase de la revolución demostraron con suficiencia que a raíz del antagonismo de intereses latente entre las clases populares y la aristocracia terrateniente y la burguesía comercial criolla, la contrarrevolución realista española encontró siempre puntos de apoyo para una restauración del antiguo orden:

— Uno de los problemas sociales fundamentales de la emancipación —ya citados—, la liberación de los esclavos, no se abordó o se hizo sólo bajo condiciones discriminatorias. Los proyectos de la ley abolicionista llevaban evidentemente la marca de una alianza, "para no lastimar los intereses de los propie-

tarios".⁵² El temor de que de la emancipación de esclavos naciera un Haití continental, paralizó a la mayoría de la oposición criolla. La famosa "carta de Jamaica" de Simón Bolívar es un documento clave para esclarecer el cambio positivo ocurrido en las posiciones desde 1815-1816. Para Brasil, la coyuntura de la esclavitud en las plantaciones se encontró apenas en la fase posterior a la emancipación.⁵³

— También la situación social del campesinado indígena dependiente permaneció intacta con los primeros pasos de la revolución. Los terratenientes, independientemente de que tuvieron una orientación radical republicana o moderada liberal, estuvieron interesados primariamente en la eliminación de aquellas formas de dependencia que ataban a los "co" ciudadanos indígenas a la colonia española. Pero el levantamiento de los terratenientes no significó de ninguna manera la emancipación del campesino sino la cabal consolidación del dominio criollo aristocrático. Una expresión y resultado trágico de estos intereses sociales en contradicción, fue la derrota de la revolución dirigida por Hidalgo y Morelos en México.⁵⁴ Utilizando el instinto de propiedad de los grandes terratenientes criollos, el virrey español logró una alianza justamente con esos círculos que en 1821 consuma-

rían la independencia (por ejemplo Iturbide), aunque por supuesto con la certidumbre de mantener incólumes los deslindes sociales procedentes de los tiempos de la Colonia, que afectaban las clases populares. En la conservación de la jerarquía social, se hallaba la condición necesaria para la consumación de la independencia. No podía expresarse en forma más clara el desarrollo contrario de los componentes de la revolución.

El efecto tan intenso que tendría la dialéctica real del desarrollo de la revolución sobre la conducta táctica de determinados grupos, se ve muy claro en estos dos sucesos:

Bajo la influencia de los intentos de legislación antifeudal de Hidalgo y Morelos las autoridades coloniales se vieron compelidas a promover decretos análogos, cuyo texto (a diferencia de la versión en español del de los insurgentes) se publicó en náhuatl y llegó a la mayoría de los indígenas mucho más rápida y efectivamente.⁵⁵ Iturbide, por su parte, se vio obligado a absorber ciertas fracciones de la guerrilla⁵⁶ para dotar a su propio movimiento de alguna base de masas.

Las circunstancias internas y exteriores menos favorables bajo las cuales hubieron de actuar Hidalgo y Morelos, condujeron a un complejo de problemas que hasta ahora no ha sido interpretado satisfactoriamente: de la historia de la "grande peur" y los posteriores oleajes

⁵² Lo que sostiene L. Galdames (*Historia de Chile*, Santiago de Chile, 1945, p. 256) sobre Chile, es válido para toda América Latina.

⁵³ C. Prado Junior, *Historia económica del Brasil*, Buenos Aires, 1960, p. 195 y ss.

⁵⁴ M.S. Alperovich, "Hidalgo und der Volksaufstand in Mexiko", en: *Lateinamerika zwischen Emanzipation und Imperialismus*, Berlín, 1961, p. 35 y ss.

⁵⁵ M. Kossok, *Hidalgo und Morelos: Zur universalen Dimension des "prêtre rouge"* (Estudio en preparación).

⁵⁶ *Ocherki novoi i novieshei istorii Meksiki*, Moscú, 1960, p. 102 y ss.

revolucionarios espontáneos del movimiento campesino en la Revolución Francesa de 1789, se puede desprender que el movimiento agrario, inicialmente antifeudal, destructor, sería el vehículo decisivo para una transformación progresiva burguesa, en la medida en que lo acogería, el sector hegemónico de la revolución, el pequeñoburgués-democrático de los jacobinos.⁵⁷ Para México y el resto de Iberoamérica no existía sin embargo una coyuntura hegemónica y de clases análoga. Este ejemplo, empero, se presta para indicar el margen de variación en la dialéctica de una estructura agraria específica, el grado variable de madurez del potencial de clase burgués y el tipo de revolución que se derivara de lo anterior.⁵⁸

Con excepción de la revolución esclavista de Haití, que tipológicamente tiene características muy particulares, la revolución de independencia latinoamericana, sólo en una región logró que el componente democrático revolucionario actuara en forma sostenida: en Paraguay bajo Rodríguez Francia.⁵⁹ Sin embargo, debido a su extremo aislamiento la dictadura revolucionaria de Francia, no pudo ni irradiar su influencia sobre el resto de Sudamérica (la reacción de Bolívar, en el infeliz episodio Bonpland, revela más bien lo contrario) ni tam-

⁵⁷ Soboul, "Im Lichte von 1789", Op. Cit.

⁵⁸ Una primera aproximación a la complejidad del problema presenta el trabajo de P. Vilar, *Movimientos campesinos en América Latina*, Moscú, 1970 (Comisión internacional de historia de los movimientos sociales y las estructuras sociales: Investigación sobre los movimientos campesinos en el mundo contemporáneo, p. 78 y ss.)

⁵⁹ Sobre la apreciación ilimitada favora-

co desembocar en la "normalización" interna de un periodo termidor.

Queda como un hecho que aquellos movimientos populares que (según el punto de vista del partido criollo), como alguna vez dijo Engels, llevaron a la revolución a rebasar sus objetivos fracasaron, bien por la intervención (Haití, Uruguay), por la supremacía militar de la contrarrevolución doméstica (México) o bajo el peso de un aislamiento forzoso (Paraguay). Existía ciertamente la posibilidad histórica de transformar mediante el empuje revolucionario social de las masas, el movimiento de independencia en una revolución de tipo democrático-burgués, pero fue finalmente bloqueada por la dirección moderada criollo-aristocrática de la revolución. Este desarrollo, que fue una de las causas fundamentales de la no-consumación (social) de la revolución, significó naturalmente que se dejaran sentadas las bases negativas para el periodo posterior a la emancipación. Empero, es necesario señalar nuestras objeciones a dos juicios estandarizados de la historiografía liberal. La no-consumación social (y económica) no significó de ningún modo, que no hubiera transformación alguna tanto en lo social como en lo económico. La revolución "política" y la revolución "social" nunca existen en forma "pura" ni aislada una de la otra; también la revolución latinoamericana tuvo consecuencias socioeconómicas inmediatas o mediatas (aun cuando no contribuyeron a la constitución de un orden burgués "normal"); consecuencias

ble de Alperovich-Sloyozkin, Op. Cit., se han formulado diversas críticas.

que aún hay que estudiar.⁶⁰ Carece también de fundamento la tesis (actualizada últimamente por autores de ultra izquierda) de que al no consumarse la revolución de independencia, el desarrollo socioeconómico de Latinoamérica, deformado y dependiente en lo político, quedaba fijado irrevocablemente. Esta interpretación fatalista, hace caso omiso de las posibilidades alternativas que desde 1830 se hallaban en embrión en las innumerables acciones revolucionarias.⁶¹ Aun cuando el conocimiento de la historia de los movimientos revolucionarios en Latinoamérica a lo largo del siglo XIX, resulta todavía el hijastro de la investigación, los hechos conocidos⁶² refutan claramente todo pesimismo histórico.

Quien quiera dejar al descubierto el papel que desempeñaron los elementos de clase campesino-indígenas, plebeyos y pequeñoburgueses y su cambiante influencia sobre el curso de las fases revolucionarias, se verá ante la necesidad de un análisis de la ya nombrada guerrilla, que constituye igualmente un problema que no ha sido aún "objeto de una investigación profunda".⁶³ No hay duda que las acciones guerrilleras

⁶⁰ Véase CH. Griffin, "Only the Beginnings of a Basic Transformation took place", en: *History of Latin American Civilization*, publicado por L. Hanke, Op. Cit., 1967, Vol. 2, p. 3.

⁶¹ M. Kossok, J. Kübler, M. Zeuske, Op. Cit.

⁶² C. M. Rama, *Die Arbeiterbewegung in Lateinamerika, Chronologie und Bibliographie 1492-1966*, Berlín-Zurich, 1967.

⁶³ G. Kahle, "Ursprünge und Entwicklung der mexikanischen Guerrillatradition", en: *Jahrbuch für Geschichte, Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas*, Colonia-Graz, T. 4, 1967, p. 567.

apoyadas en una auténtica base de masas, durante la segunda fase de la revolución, se convirtieron en un instrumento político militar muy importante en contra de la potencia colonial española. En vista de la tendencia a juicios generalizadores de acento modernista,⁶⁴ parece adecuado llamar la atención sobre un examen diferenciado en el siguiente sentido: en México la guerrilla revolucionaria social, dirigida por Hidalgo y Morelos, se volvió punto de partida y portadora de una concepción del estado revolucionario, es decir hizo saltar en pedazos tanto el contenido como el aspecto institucional del marco de emancipación trazado por el ala republicana y liberal del partido criollo de la revolución. Rasgos análogos surgieron en las acciones dirigidas por Artigas en la Banda Oriental.⁶⁵ Otra función, diferente, mucho más limitada, tuvieron los movimientos de guerrilla de los Monteros bolivianos, argentinos o chilenos, que constituyeron un elemento importante de resistencia militar (sobre todo bajo las condiciones de la superioridad ofensiva temporal de los realistas) pero sin fungir como iniciadores de una radicalización social de la revolución. Un ejemplo notable de guerrilla controlada por los patriarcas terratenientes, que al mismo tiempo representaba a ciertas tendencias del

⁶⁴ Un resumen demasiado generalizador proporciona G. Kahle, *Ursprünge und Probleme lateinamerikanischer Guerrillabewegungen im 19. Jahrhundert* (Moscú, 1970: XIII Congreso internacional de historiadores).

⁶⁵ N. de la Torre, J.C. Rodríguez, L. Salla de Tournon, *La Revolución Agraria Artiguista 1815-1816*, Montevideo, 1969.

separatismo local y regional, fue el movimiento que operaba en el norte de Argentina bajo la dirección de Martín Güemes.⁶⁶ De ninguna manera debe dejarse de lado, finalmente, la guerrilla contrarrevolucionaria cuya amplitud e influencia no debe menospreciarse y que de una manera dramática señaló la posibilidad de ganar para la causa contraria a ciertas capas sociales (sobre todo de las zonas "fronterizas").⁶⁷

La unidad y la multiplicidad en el proceso de la revolución anticolonial, la convergencia y la divergencia de fuerzas e intereses de clase, lo general y lo particular en el trasfondo de una época revolucionaria de dimensión histórica universal, se presentan en una desconcertante plétora de problemas que junto con su investigación necesitan de la sistematización. Esto, por lo que toca al curso y carácter de la revolución de independencia tanto como por su prehistoria, que mucho se adentra en el pasado colonial. Un ejemplo de esto, sobre el que habría que meditar, es el perfil ideológico de la revolución. A pesar de los esfuerzos realizados por el llamado revisionismo histórico, por poner en tela de juicio la influencia de la Ilustración sobre la preparación intelectual y el pensamiento político-institucional de la revolución, las investigaciones más serias en torno a la historia de la ideología han confirmado aún más esta conexión.⁶⁸

⁶⁶ L. Paso, *Los Caudillos y la Organización Nacional*, Buenos Aires, 1965, p. 43.

⁶⁷ Véase G. Carrera Damas, *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela (1808-1830)*, Caracas, 1964, T. I (p. VII y ss.)

⁶⁸ M. Kossok, "Aufklärung in Lateiname-

Con la adopción de ideas de la Ilustración y una elaboración propia de ellas, la revolución de independencia latinoamericana, ingresó, también en lo político e intelectual, a la época histórica marcada por la burguesía revolucionaria.⁶⁹ Hasta aquí, el aspecto general, que también (como ya insistimos) debería encontrar atención al proceder a una definición de la revolución de independencia como revolución burguesa no consumada. Son necesarios nuevos intentos de investigación que se contrapongan a una cierta esquematización de los aspectos históricos-ideológicos; como serían:

—¿Qué decir respecto de la "fisonomía colonial" de la Ilustración latinoamericana es decir, aquella tajante distancia entre el radicalismo político y una conducta socioeconómica conservadora, distancia que es mayor aquí que en Europa (pero muy comparable a la de los Estados Unidos)?

—¿Qué fuentes de la Ilustración (Francia, Italia, España, etc.) ejercieron su influencia de variable intensidad, en qué regiones de Latinoamérica?

—¿De qué magnitud fue la influencia real ejercida por las personalidades con frecuencia apostrofadas como "jacobinas"? ¿Representaban un amplio

rika: Mythos oder Realität?", en: M. Kossok, H.W. Seiffert, H. Grasshoff, E. Werner, *Aspekte der Aufklärungsbewegung*, Berlín, 1974, p. 5 y ss.

⁶⁹ W. Bahner, "Zur Einordnung der 'Aufklärung' in die literarhistorische Periodisierung", en: E. Engelberg, W. Bahner, W. Dietze, R. Weimann, *Genese und Gültigkeit von Epochenbegriffen. Theoretischmethodologische Prinzipien der Periodisierung*, Berlín, 1974, p. 25 y ss.

movimiento o apenas un círculo político literario de resonancia limitada?

—¿Cómo tuvo lugar la transformación, para las masas, de los principios de la Ilustración? Tomando como ejemplo el movimiento revolucionario mexicano dirigido por Hidalgo y Morelos, se puede concluir que la herejía con tintes religioso-sociales convenció de una manera mucho más radical de lo que hubiese logrado una Ilustración “Típica” deísta o ateísta.⁷⁰ Ni Voltaire ni Rousseau, sino la virgen de Guadalupe fue el estandarte de la insurrección campesino-indígena.

En correspondencia a la sistematización ideológica varió el papel de la Revolución Francesa como revolución modelo para el ciclo del movimiento de Independencia en su totalidad. La tesis “revisionista” de E. de Gandía de que “la Revolución Francesa no tuvo la menor influencia sobre la independencia del Nuevo Mundo”,⁷¹ aparte de su falsedad histórica,⁷² se aparta por completo del meollo del problema. El historiador se ve ante la tarea mucho más complicada de encontrar las pruebas de una actitud diferente con respecto a la Revolución Francesa por parte de cada una de las clases y capas, en distintos momentos.

En la adopción de determinados modelos influye menos —y nunca de manera fundamental— la cercanía tem-

poral que la objetiva específica afinidad de clase. (¿Quién podría negar que las generaciones posteriores trataron de “aprender” de las revoluciones anteriores, tanto en sentido positivo como negativo?) ¿Qué significa la negación, tomada como ejemplar, que Francisco de Miranda hace de la Gran Revolución?⁷³

La inmadurez del elemento burgués, la ausencia de una influencia jacobina y, por consecuencia, la hegemonía de las diversas fracciones de los criollo-aristócratas, contribuyeron a que para los exponentes de la clase dominante, no fuera la Revolución Francesa, sino la norteamericana de 1755 la revolución modelo predominante tanto en lo ideal como en lo real. A todas las fuerzas comprometidas en una lucha contra la radicalización social era más cercana la moderada imagen norteamericana, que armonizaba el progreso liberal con la esclavitud en las plantaciones. A partir de 1793/94, se retiró la euforia por Francia a los “razonables” límites de 1791. Muy otro fue el movimiento popular radical y sus representantes desde Toussaint L'Overture y Gual y España hasta Hidalgo y Morelos y Artigas y Mariano: ellos se adhirieron a la “ley de los franceses”, presintiendo y reconociendo que la revolución de 1789 “expresaba más las necesidades del mundo de entonces que las realidades”, como dijo Marx, que demarcaban el más estrecho campo de acción de las transformaciones de la época.

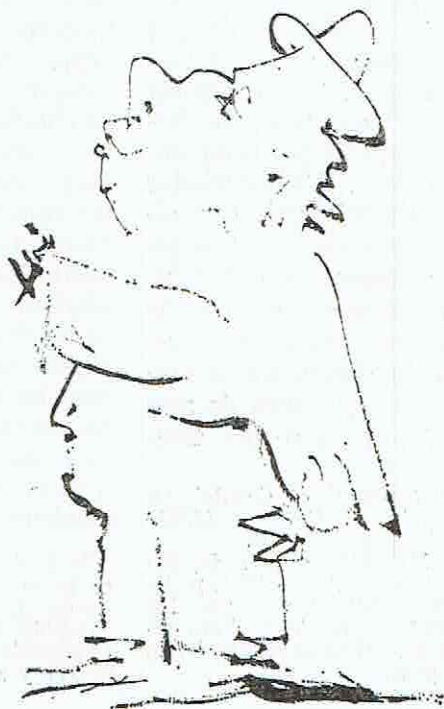
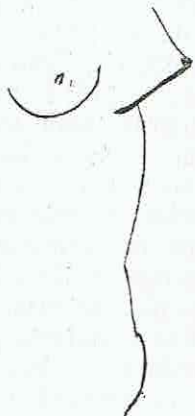
⁷⁰ J. Lafaye, *Quetzalcoatl et Guadalupe. Eschatologie et Histoire au Mexique (1521-1821)*, París, 1972, T. I, p. 342 y ss.

⁷¹ E. de Gandía, *Napoleón y la Independencia de América*, Buenos Aires, 1955, p. 11.

⁷² M. Kossok, “Robespierre vue par les artisans de l'Indépendance de l'Amérique espagnole”, en: *Actes du colloque Robespierre*, París, 1967, p. 157 y ss.

⁷³ E. de Gandía, Op. Cit., p. 271 y ss. Véase la interpretación que de este problema hacen J. Grigulievich, Lavretski, Miranda, *La vida ilustre del Precursor de la Independencia de América Latina*, Caracas, 1974, p. 117 y ss.

18.12.53.



El capital comercial en la agricultura mexicana*

Luisa Paré

La mayoría de los estudios sobre la comercialización de la producción agropecuaria, especialmente la producción de los campesinos, sitúan la causa de las dificultades de crecimiento de la unidad de producción campesina en los bajos precios de los productos agrícolas. La principal causa de estos bajos precios es atribuida al exagerado número de intermediarios escalonados entre productores y consumidores.

Si bien no negamos el papel nefasto de los intermediarios, pensamos que no es correcto considerarlo como la causa principal de la explotación de los campesinos y que, aunque influyen en la fluctuación de los precios, los comerciantes no son los que en última instancia determinan los precios.

El atribuir las causas del deterioro de la economía campesina solamente a los bajos precios conduciría tan sólo a demandas para el alza de estos, demandas que chocarían con los intereses de los consumidores de materia prima

* Investigación realizada en 1973 en el Valle del Mezquital dentro del proyecto conjunto del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y del PIVM.

y de fuerza de trabajo, es decir, con los industriales, que presionan en sentido contrario y ocupan una posición más sólida en la correlación de fuerzas. No es que tal tipo de demandas no sea válido sino que no permite descubrir estas causas en el tipo de desarrollo capitalista que prevalece en el campo mexicano ni plantear la estrategia correspondiente.

Por otra parte, los mismos precios que significan pérdidas para unos agricultores representan altas ganancias para otros. Esto nos lleva a la necesidad de diferenciar entre tipos de agricultores o de agricultura y a no hablar de campesinos o agricultores en general como suele hacerse.

Partimos del modelo de que en México existen dos modos de producción diferentes en la agricultura actual, el mercantil simple y el capitalista.¹ Lo que distingue fundamentalmente a los dos modos de producción es una menor inversión de trabajo asalariado y mayor inversión de trabajo propio en

¹ Bartra, Roger, *Estructura agraria y clases sociales en México*, Ed. Era, México, 1974.

la unidad de producción mercantil simple versus el uso predominante de trabajo asalariado en la unidad capitalista; una composición orgánica de capital mayor en esta última, lo que redundará en un mayor desarrollo tecnológico, menores costos de producción y una mayor productividad. Los ingresos obtenidos por el empresario capitalista son la ganancia generada a partir de la plusvalía extraída a sus trabajadores, mientras que los ingresos del campesino, cuando el saldo no es deficitario, corresponden apenas a la retribución de su fuerza de trabajo.

Los precios de los productos agrícolas son establecidos en base a los costos de producción que se dan en la agricultura capitalista. A pesar de una baja inversión en capital monetario, los costos de producción son proporcionalmente más elevados para los campesinos que participan de una economía mercantil simple. Esto se ve claro cuando incluimos en sus costos el valor de su propia fuerza de trabajo, cuya inversión viene a sustituir la falta de tecnología y de capital.

A pesar de producir en condiciones distintas, los campesinos tienen que vender sus productos a un mercado dominado por el capitalismo, modo de producción dominante en la formación social del México actual. Esta integración vía mercado del campesino al modo de producción capitalista significa que allí donde el capitalista obtiene ganancias el campesino tan sólo recupera el dinero o el tiempo invertido. Entre más elevados sean sus costos de producción o entre más bajos sean los precios, debido al desarrollo más acelerado de las

fuerzas productivas en el sector capitalista de la agricultura, menor será el salario autoatribuido que conseguirá el campesino a través de la venta de su producción. Cuando el saldo es negativo no solamente el campesino no obtiene la retribución de su fuerza de trabajo sino que transfiere plusvalía al sector capitalista de la sociedad que se beneficia de esta relación estructural de intercambio desigual. En esta situación, siendo el precio de los productos agrícolas para el capitalista el mismo que para el campesino, el primero obtiene ganancias mientras que el segundo no saca más que el equivalente a su salario y a veces ni siquiera éste.

En una investigación realizada en el Valle del Mezquital se estudiaron 129 unidades de producción agrícola que vienen siendo una muestra tipológica de toda la gama de explotaciones agrícolas, desde las más altamente capitalizadas hasta las de práctico autoconsumo. Las mencionadas unidades de producción se agruparon en cuatro estratos, correspondiendo el estrato A a los campesinos pobres y a los semiproletarios, el B a los campesinos medios, el C a los campesinos acomodados y el D a los agricultores capitalistas.

En el cuadro siguiente se observa la proporción de semiproletarios, campesinos pobres y campesinos medios principalmente, que realizan un intercambio desigual con el mercado capitalista transfiriendo parte de su propio trabajo. Para la comprensión del cuadro es preciso señalar que la tasa de ganancia $G = P - (Cm + V + D)$,² se ha cal-

² P = producción; Cm = capital monetario; V = capital variable; D = desgaste.

culado restando al valor de la producción total el capital constante gastado en monetario durante el año agrícola así como el desgaste del mismo capital y el capital variable total, es decir, tanto los salarios pagados como el precio de la fuerza de trabajo no pagada o sea la familiar, computada en base a los jornales regionales que corresponden aproximadamente al costo de reproducción de la fuerza de trabajo. El monto negativo de esta tasa de ganancia (G7)

representa la cantidad de plustrabajo, o sea de trabajo no pagado.

La tasa de ganancia ($G2 = P - Pc - (Cm + Vs + D)$) se calculó restando tan sólo el trabajo asalariado pagado (Vs) además del capital monetario y el desgaste de la producción, sin incluir la producción consumida (Pc) ya que en la agricultura capitalista el autoconsumo y el trabajo propio son nulos o insignificantes.

TRANSFERENCIAS DE PLUSTRABAJO Y GANANCIAS POR ESTRATOS

Estrato	% de casos con G7 negativa	Monto promedio del plustrabajo transferido \$	% de casos con G2 positiva	Monto promedio de la ganancia \$
A	60.0	1,584	32.8	1,311
B	24.8	3,454	81.4	6,030
C	18.4	6,259	83.2	22,715
D	2.5	8,947	—	—

A pesar de lo arriesgado que resulta tratar de hacer generalizaciones a partir de un universo tan pequeño como la muestra de que disponemos, el cuadro anterior nos indica una tendencia definitiva en cuanto a la cada vez más creciente pauperización del campesinado. En efecto, entre los campesinos pobres (Estrato A) el 60% no remunera la fuerza de trabajo incorporada en su producción, el 32.8% supuestamente obtiene una ganancia (G2 positiva) pero cuyo monto es tan reducido (\$ 1,311)

que equivale a decir que apenas recuperan lo invertido y quedan sin capacidad de acumulación.

Los campesinos medios en un 25% operan con déficit. Los acomodados tienen una ganancia que les permite crear un fondo de acumulación y ampliar su capital. Finalmente, los empresarios capitalistas, salvo casos excepcionales en que hubo malas cosechas, mayoritariamente realizan ganancias que, en la zona irrigada del Valle, oscilan alrededor de los \$ 100,000 anuales.

Si bien el mercado es el lugar donde se realiza el intercambio desigual, que resulta de la coexistencia de una agricultura capitalista y de una agricultura mercantil simple, la causa de este intercambio no está en el mercado mismo sino en las distintas condiciones de producción prevalecientes.

Esta situación lleva al empeoramiento de la economía campesina a causa de la necesidad en que ésta se encuentra frente a la competencia de la agricultura capitalista de incorporar cada vez más trabajo no remunerado para producir más o de reducir su nivel de consumo.

La producción artesanal ilustra de manera drástica esta situación de intercambio desigual. Las artesanías ya no son producidas para el consumo familiar o para su intercambio con los bienes producidos por otros artesanos o por los agricultores de la comunidad, como sucedía antes, sino que son producidas exclusivamente para el mercado. La artesanía, en contraposición a la industria, corresponde a una época de bajo desarrollo tecnológico, donde la habilidad manual realiza lo que ahora hacen las máquinas. Esto implica una alta inversión de fuerza de trabajo para la elaboración artesanal.

Como muchos productos artesanales ya tienen sus equivalentes industriales y como son consumidos por otros productores mercantiles simples o por trabajadores, su precio en el mercado está determinado por los costos de producción de las mercancías provenientes del sector capitalista de la economía, con el cual no pueden competir, y por la baja capacidad de consumo de una mano de obra mal remunerada. Los precios de

sus productos no toman en cuenta la inversión de tiempo del artesano, cuya fuerza de trabajo obtiene muchas veces una remuneración inferior a la que corresponde a los jornales regionales pagados en la agricultura e inferior al costo de su propia reproducción, es decir a la obtención de sus medios de subsistencia.

Con algunos ejemplos tomados de la región de Alfajayucan, Valle del Mezquital, tratamos de comparar la remuneración obtenida por día de trabajo en la actividad artesanal con los jornales regionales correspondientes al trabajo agrícola.

La fabricación de ayates y de artículos de palma son las artesanías que ocupan el mayor número de gente y el principal lugar en el mercado local. Veamos cómo el precio pagado por el ayate no remunera el trabajo incorporado en su elaboración, ni siquiera en base al valor del jornal de la región.

GASTOS EN LA FABRICACIÓN
DE UN AYATE GRUESO

1. $\frac{1}{2}$ de kilo de henequén	
a \$ 4.00 Kg	\$ 1.30
2. 1 día para hilar	\$ 10.00
3. 4 horas para tejer	\$ 5.00
	\$ 16.30
Costo total	\$ 16.30

Precio de venta:

\$ 5.00 pieza

Valor del trabajo no remun-

nerado: \$ 16.30 — \$ 5.00 = \$ 11.30

Precio de un día de trabajo:

(descontando la materia
prima queda \$ 3.70 para

1½ día de trabajo) = \$ 1.23
 Ingresos semanales:
 4 ayates por semana (menos \$ 5.20 de henequén) = \$ 14.80

En este ejemplo se ve cómo el bajo nivel tecnológico de los artesanos, así como su inserción en el mercado capitalista los obliga a vender su producción a un precio inferior al valor in-

corporado en estas mercancías.

Que los intermediarios vengan a empeorar esta situación pagando menos todavía que el precio fijado por el sector capitalista es un problema secundario aunque importante. En los cuadros que siguen se ve cómo los intermediarios encarecen las mercancías para los consumidores a la vez que las abaratan para los productores.

MÁRGENES DE COMERCIALIZACIÓN DE ALGUNAS FRUTAS A PARTIR DE LOS PRECIOS EN LA MERCED DURANTE 1971³

Fruta	Rural \$/Kg	Mayoreo \$/Kg	Medio mayoreo	Menudeo \$/Kg	Margen de comercialización rural. Menudeo %
Nuez encarcelada criolla	7.99	11.50	13.36	15.50	194
Granada roja	1.26	3.10	3.95	5.96	473
Higo	2.21	4.04	5.01	7.43	336
Aguacate criollo	2.92	4.42	5.44	7.45	255
Durazno criollo blanco	0.85	1.85	2.47	3.59	422
Tunas ⁴	0.50			4.00	800

³ Comisión Nal. de Fructicultura: 32 frutales: aspectos generales de su producción en México.

⁴ Encuesta directa en el municipio del Arenal, Hgo.

En el caso de algunas artesanías, el encarecimiento producido por los intermediarios se aprecia en el cuadro siguiente:

MÁRGENES DE COMERCIALIZACIÓN DE ALGUNOS PRODUCTOS ARTESANALES ⁵

	Ayate pieza	Aventa- dores	Xithi Kg	Sombreros palma	Barro (Jarro 5 l)
A. Precio de compra al productor	5.00	0.62	1.00	4.00	1.65
B. Precio de reventa al tianguis	10.00	1.00	—	8.00-10.00	4.00
C. Precio de venta en La Merced	10.00	0.58	1.50		
D. Precio de venta de La Merced al público	14.00	1.00	3.00		
Margen de comerciali- zación	A-D 240%	A-D 161%	A-D 300%	A-B 200%	A-B 242%

⁵ Investigación directa en el mercado de Ximiquilpan y en La Merced.

Ilustraremos con el caso del jitomate los mecanismos de comercialización que se dan en La Merced, D. F. Existen en este mercado unos 100 bodegueros especializados en la compra-venta del jitomate. Tratan directamente con los vendedores que llegan a La Merced, los cuales pueden ser comerciantes, camioneros o productores, o con los "coyotes", quienes se definen como "comisionistas", es decir que, según ellos, cobran una comisión al vendedor para colocar su producto en el mercado. Esta comisión es de \$ 2.50 a \$ 3.00 por caja. Como el productor no está presente en el momento de la transacción final, es decir en la reventa, nunca se entera del precio real de venta de su producto, lo que implica que el comisionista se apropia no sólo de la comisión sino de una ganancia adicional.

Cada bodeguero tiene unos 20 ó 30

"coyotes" o corredores que atajan a los camiones a su llegada a la plaza para conducirlos hacia sus bodegueros, quienes les dan un 5 ó 10% de las ventas. El "coyote" aumenta sus ingresos concertando un doble precio: por un lado, entre el productor y él, y por otro, uno mucho mayor, entre él y el bodeguero. En esta forma, en cuestión de minutos, revende al bodeguero en un 50 ó 100% más la mercancía adquirida del productor.⁶

Los bodegueros revenden a bodegas más chicas o directamente a los pequeños comerciantes de los mercados públicos o de las recauderías. En muchos casos estas ventas son a crédito con un interés del 30% diario, lo que explica las grandes diferencias entre los precios

⁶ *Revista del México Agrario*, El Mercado Libre de Productos Perecederos, Año IV, no. 1.

al mayoreo y al menudeo en la ciudad de México, siendo las colonias populares las más afectadas por carecer sus comerciantes de capital propio y depender así del capital usurero.

En septiembre de 1973, el margen de comercio entre el productor y La Merced en la venta del jitomate era de 260%, entre el productor y las colonias populares del 461%, y entre el productor y las colonias residenciales del 692%.⁷

Para asegurarse un mayor volumen de ventas y un margen más grande de ganancias, los compradores de La Mer-

ced tienen todavía otra forma de control: la compra de huertas en pie y el financiamiento de la producción.

Para comprar huertas en pie, el bodeguero dispone de agentes en las distintas regiones productoras que compran la producción en pie, pagando ellos mismos los gastos de cosecha y de transporte. El precio de compra de las huertas en pie varía de 10 a 20,000 pesos cuando el jitomate está en el suelo y de 20 a 55,000 pesos cuando está soportado por un alambrado, siendo mucho mayor y de mejor calidad la producción en este último caso.

COSTOS Y GANANCIAS DE UNA HECTÁREA DE JITOMATE COMPRADA EN PIE

<i>Productor</i>	<i>Comprador</i>
Precio de venta: \$ 15,000	Costos:
Costos: \$ 8,000	Compra = \$ 15,000
Ganancias = \$ 7,000 por ha.	Cosecha = \$ 10,000
	Venta de 1,000 cajas a \$ 50.00 c/u
	Promedio = \$ 50,000
	Ganancias = \$ 25,000

Salta a la vista la desventaja que representa para el productor la venta en pie y los beneficios para el comprador, quien realiza el 100% de ganancia sobre su capital en un lapso de dos meses, muchas veces con una inversión mínima de capital, ya que el producto se vende a medida que se cosecha y que los pagos a los productores se hacen a medida que se vende el jitomate.

⁷ *Excelsior*, 11 sept. 73. "Alza de 400% entre mayoristas y Pequeño Comercio".

Aun en los casos en que se vende el jitomate a comisión y no en pie, los pagos se hacen a veces ocho días después de la venta, lo que permite a los comerciantes obtener sus ganancias con inversiones mínimas.

Unos 15 bodegueros de La Merced son empresarios agrícolas arrendadores de tierras ejidales o privadas en el distrito de riego 03. Cada uno tiene arrendada una superficie que varía entre 5 y 40 has. Agricultores locales se ocupan

de la administración de estas huertas mediante el pago de un salario o en aparcería. En este último caso, el bodeguero paga la mitad de los gastos, incluida la renta de la tierra, y financia la otra mitad, prestándole al mediero. Se lleva así la mitad de la cosecha y el 10% (\$ 3.00 por caja) de la mitad correspondiente al mediero, por concepto de comisión.

La venta en pie se debe a la falta de créditos o capitales suficientes para sufragar los gastos de cosecha y de mercadeo. Hasta el momento de la cosecha, una hectárea de jitomate ya lleva entre 8 y 10,000 pesos de gastos. Para su cosecha y transporte es necesario gastar todavía más: entre 9,000 y 14,000 pesos, según el rendimiento. Muchos no disponen del dinero suficiente para comprar cajas y pagar el primer corte.

Algo parecido ocurre con otro cultivo, que es el más importante en el Valle

del Mezquital: la alfalfa. Debido al régimen individual de producción, al reducido volumen de alfalfa producido por la mayoría de los minifundistas, a la incosteabilidad de tener un equipo para empacar la poca alfalfa producida individualmente y a que la industria lechera y el mercado se encuentran en la ciudad de México, los pequeños productores están en manos de los comerciantes de alfalfa. La lejanía del mercado ocasiona la forzosa intervención de intermediarios en el proceso, con un consecuente aumento del costo de la materia prima y del producto final, debido al transporte y a los elevados márgenes de ganancia realizados por los compradores.

El cuadro siguiente ejemplifica los márgenes de comercio para distintos tipos de transacciones en la compra de la alfalfa, y la parte del margen de comercio que corresponde a la ganancia:

MÁRGENES DE COMERCIO EN EL MERCADEO DE LA ALFALFA ⁸

Forma de compra	Precio de compra/ton.	Precio de venta/ton.	Ganancia ton.	Margen comercio	Margen comercio	Ganancia Margen comercio ⁹
	\$	\$	\$	\$	%	%
Caso 1. En pie	200	311	52	111	155	46
Caso 2. En pie	200	500	222	300	250	74
Caso 3. En manojo	433	666	71	233	153	30
Caso 4. En manojo	333	533	72	200	160	36

⁸ Lara, Sara M., *Procesos de comercialización en el Valle del Mezquital*, PIVMT, 1972. Mecanografiado.

⁹ Este porcentaje es la relación entre la ganancia por tonelada y el margen de comercio.

En el caso de la alfalfa, el capital comercial no está divorciado de la actividad productiva como sucede en la mayoría de las operaciones mercantiles relacionadas con el sector agrícola en esta región. En efecto, la mayoría de

las veces los compradores son a la vez productores de alfalfa y las ganancias se reinvierten en la extensión de los campos de cultivo, sea vía la compra de terrenos, sea vía de arrendamiento de sus parcelas a los minifundistas.

En nuestra región se puede afirmar que el comercio de la alfalfa ha constituido la principal forma de acumulación de capital. Son frecuentes los casos en que campesinos sin tierra han empezado el comercio de la alfalfa en pequeño hasta poder adquirir un camión y poco a poco invertir sus ganancias en la compra o venta de tierras para la siembra de alfalfa. En otros casos, en pos de una mayor rentabilidad de la unidad de producción, el agricultor se dedica en forma complementaria al comercio de la alfalfa. En efecto, cuando la producción propia no es suficiente para la amortización de la maquinaria para procesar la alfalfa o de los vehículos, la compra de la alfalfa permite una mayor rentabilidad.

Esta integración del capital comercial vinculado a la alfalfa con la producción, ha impulsado el desarrollo de una agricultura netamente capitalista en la región. Los beneficiarios de este proceso han sido una minoría de neolatifundistas y comerciantes y no los pequeños productores, víctimas de las fluctuaciones de un mercado distante.

El papel del capital comercial en el desarrollo del capitalismo en el campo

En la industria el capital comercial es un simple agente del capital industrial ya que, por división del trabajo, su fun-

ción consiste en realizar en el mercado la mercancía, permitiendo así al industrial poder continuar ininterrumpidamente la producción. A cambio de este "servicio" el capitalista cede al comerciante parte de la plusvalía generada en el proceso de producción, parte que conforma la ganancia del capital comercial. Este tipo de relación entre el capital comercial y el industrial tiende a someter a toda la producción al régimen capitalista.

Sin embargo, parte del problema de nuestro subdesarrollo consiste en que el capital comercial adquiere o conserva un carácter independiente de la producción que, en lugar de ser sometida al capital, se mantiene en sus formas precapitalistas. El capital comercial, en lugar de apoderarse del trabajo, es decir de separar al trabajador de sus medios de producción, procura asegurar la sobrevivencia de este modo de producción, ya que su interés está en la apropiación del producto en condiciones de intercambio desigual, es decir la apropiación de una mercancía producida en condiciones no capitalistas de producción para su reventa en un mercado capitalista. Por lo tanto, tiende a mantener y reproducir el modo de producción no capitalista "atrasado" que le proporciona sus ganancias, teniendo así un papel francamente conservador.¹⁰

El capital comercial presupone a su vez el capital usurero, ya que requiere de un préstamo a interés para la adquisición de mercancías. El capital usure-

¹⁰ Marx, Carlos, "Consideraciones históricas sobre el capital comercial" en: *El Capital*, T. III, cap. 20, pp. 313-325, F.C.E. México.

ro acompaña a la transformación de la economía natural en mercantil simple debido precisamente al deterioro que significa la producción para un mercado capitalista en condiciones no capitalistas de producción y a la necesidad de crédito para reiniciar el ciclo productivo. El capital usurero, por lo menos durante el periodo necesario para acumular cierta fortuna, necesita para su sobrevivencia reproducir al mismo modo de producción del cual extrae plus trabajo pero sin alterarlo, sin separar al trabajador de sus condiciones de trabajo, paralizando así el desarrollo de las fuerzas productivas.

Es en este sentido que Marx afirma que: "El desarrollo independiente y predominante del capital como capital comercial equivale a la no sumisión de la producción al capital y, por tanto, al desarrollo del capital a base de una forma social de producción ajena a él e independiente de él. El desarrollo independiente del capital comercial se halla, pues, en razón inversa al desarrollo económico general de la sociedad."¹¹

La disolución de un régimen de producción no capitalista y su evolución hacia el capitalismo dependerá por lo tanto de que el productor logre transformarse en comerciante o capitalista o de que, al contrario, sea el comerciante el que se apodere de la producción, pero en una forma ajena a ella, "como su premisa dada". En las tres subregiones del Valle del Mezquital donde predominan distintos modos de producción, el capital comercial no desempeña exactamente el mismo papel.

¹¹ Marx, Carlos, Op. Cit., p. 317.

En las regiones áridas dominadas por un modo de producción mercantil simple, el capital comercial extrae el excedente de producción de los campesinos con todo el plus trabajo que no encuentra remuneración debido a la diferencia entre el precio en el mercado y el trabajo incorporado. Es el caso del capital comercial de carácter ambulante involucrado en la compra de la pequeña producción agrícola, ganadera y artesanal en los tianguis regionales. La economía mercantil simple de estas zonas áridas es fuente de acumulación para estos comerciantes: compradores de ayates, de pieles y de lana, de animales, etc. Pero las condiciones naturales de la región árida no hacen atractiva la reinversión de ganancias allí mismo, de tal modo que es frecuente que estos comerciantes que acumulan capital allí lo reinviertan en la producción agrícola capitalista en la zona irrigada.

El capital comercial se vincula así a la producción, pero en base a la conservación de una economía campesina en una región y el desarrollo capitalista en otra. Además, como la primera región es indígena, tenemos aquí una explicación de cómo se reproduce el atraso económico de esta parte de la población.

El tiempo que tardará la economía campesina en desintegrarse o transformarse bajo el efecto del deterioro económico que resulta de este intercambio desigual no dependerá del comercio mismo sino de la estructura interna del modo de producción, de la capacidad del campesinado de incluir más trabajo propio no remunerado para produ-

cir más, de su capacidad de reducir su nivel de consumo, de las formas de organización de la comunidad, del interés que la región o las tierras representen para la penetración del capital en la producción, etc.

En cuanto a la región del distrito de riego 03 y del distrito de riego de Ixmiquilpan, el capital comercial ha contribuido a una desintegración más rápida del modo de producción preexistente. La participación del capital comercial en la producción, como es el caso de los compradores de chile y de jitomate de La Merced que cultivan grandes extensiones en forma de aparcería o en forma directa con la participación de administradores locales, ha ocasionado cierta transformación de las relaciones de producción. En efecto, aunque debido a las restricciones jurídicas impuestas por la Reforma Agraria muchos ejidatarios aparezcan "de jure" como pequeños productores usufructuarios de sus parcelas, de hecho, vía el

arrendamiento de sus tierras a grandes empresarios agrícolas, se han ido proletarizando, no sólo porque constituyen la fuerza de trabajo para estos empresarios sino porque "de facto" son desplazados de su principal medio de producción, la tierra.

Sin embargo, se trata de un desarrollo capitalista a medias, ya que el capital comercial somete tan sólo la parte de la producción necesaria para el control del mercadeo y reinvierte sus ganancias en el sector de los servicios, del comercio y de la especulación en bienes raíces e inmuebles en la ciudad de México.

En cuanto a su papel en la comercialización de la pequeña producción mercantil simple, las condiciones de mercadeo (compras en pie) son tan drásticas que no dejan al pequeño agricultor un margen de ganancia que asegure una reproducción ampliada de su empresa.

Agosto de 1974.



Función del arte y papel del artista en la sociedad actual

Eli Bartra

Desde el punto de vista marxista hay diversas concepciones acerca de la función del arte y el papel del artista en la sociedad actual. Aunque todas ellas contengan elementos de juicio comunes, tanto en algunos de sus postulados básicos como en sus conclusiones la mayoría difieren en cuanto al sentido y a la orientación de sus proposiciones.

Forzados o, de plano, malinterpretados, los presupuestos de la concepción marxista del arte han servido en muchos casos de pretexto para formular discursos teóricos cuya interpretación descubre propósitos que, en el dominio de la ideología, se revelan no sólo ajenos a sus presupuestos, sino incluso contrarios a ellos.

Este trabajo tiene por objeto tratar de aclarar algunas de estas diferencias en base a la interpretación de su fuente común: las ideas de Marx y Engels sobre la función del arte. Pero antes de intentar precisar cuáles son la función del arte y el papel del artista en la sociedad capitalista, creemos que es necesario dar aquí nuestra opinión a propósito de la oposición trabajo intelectual-trabajo manual y señalar, aunque sea brevemente, las causas de esta oposición, ya que de la idea que se tenga del trabajo depende, en gran

parte, la concepción de la naturaleza y la función del arte.

1. El origen del trabajo humano, según Marx, es la acción (en sus inicios puramente instintiva) del hombre sobre la naturaleza exterior en su constante lucha por la sobrevivencia. Dicha acción conlleva, a su vez, la modificación de la naturaleza y, simultáneamente, la modificación de su propia naturaleza.

Lo que caracteriza y distingue al trabajo ya propiamente humano es la intervención de la concepción previa a la ejecución del trabajo: el trabajo realizado es el resultado de su preexistencia ideal o imaginaria. En otras palabras: antes de ser realizado, el trabajo debe necesariamente ser concebido por el trabajador.

La condición indispensable para el surgimiento del arte fue el trabajo humano, es decir la actividad práctica que desarrolló para humanizar la naturaleza.

En una parte de su ensayo *Las ideas estéticas de Marx*, Adolfo Sánchez Vázquez explica la función de esta actividad práctica, material, que es el trabajo humano, como la actividad que hace posible la relación entre el hombre (ser necesitado) y el hombre (ser creador, productor), y determina entonces a los objetos

producidos como objetos humanizados en un doble sentido: como objetos útiles, puesto que satisfacen sus necesidades, y como objetos en los que el hombre "objetiva sus fines, ideas, imaginación o voluntad, o sea, en cuanto expresan su esencia humana, sus fuerzas esenciales como ser humano".¹

Ahora bien, para que apareciera el arte (que en *Las ideas estéticas de Marx* está definido como la materialización de las fuerzas esenciales del hombre a un grado superior que en los objetos práctico-utilitarios producidos por el trabajo) fue necesario que, como ya hemos dicho, existiera el trabajo humano. Pero además, fue necesario también que se hubiera llegado a un nivel bastante elevado de la producción de bienes materiales, es decir que hubiera un cierto excedente de objetos inmediatamente necesarios para vivir, y el hombre pudiera así realizar objetos que rebasaran su función utilitaria inmediata.

Para Sánchez Vázquez arte y trabajo representan dos actividades diferentes que se asemejan:

"Arte y trabajo se asemejan por su entronque común con la esencia humana; es decir por ser la actividad creadora mediante la cual el hombre produce objetos que lo expresan, que *hablan de él y por él.*"

"Sin embargo —añade— la semejanza entre el arte y el trabajo, que hunde sus raíces en su naturaleza común creadora no debe llevarnos a borrar la línea divisoria que los separa. Los productos del trabajo satisfacen determinada necesidad humana y valen, ante todo, por su capacidad para satisfacerla."²

En resumen, para Sánchez Vázquez el trabajo fue, en efecto, la condición nece-

saria para la aparición del arte, puesto que señala el carácter práctico-utilitario de los objetos producidos por el trabajo y, además, la función que cumplen al objetivar las fuerzas esenciales del ser humano.

Ahora bien, si, como afirma Sánchez Vázquez, la obra de arte también tiene una utilidad (aunque de otro tipo, que él llama espiritual), pero su principal función o finalidad es expresar las fuerzas esenciales humanas en un objeto material, concreto-sensible, es decir que para crear o producir este objeto es necesaria la intervención del trabajo, no veo cómo puede hablar de arte y trabajo como dos cosas *diferentes*, como dos actividades que podríamos llamar paralelas.

A nuestro modo de ver, contrariamente a lo que sostiene Sánchez Vázquez, las obras de arte son objetos producidos por el trabajo humano, satisfacen necesidades del hombre y, además, expresan las fuerzas esenciales humanas. Por esto mismo, su finalidad, como la de todos los productos del trabajo, consiste en satisfacer una necesidad y en ser una forma de objetivación del ser humano.

Dicho de otra manera, el trabajo (en tanto que actividad práctico-concreta que humaniza y objetiva las fuerzas esenciales del hombre) crea o produce fundamentalmente dos tipos de objetos humanos: los que satisfacen las necesidades inmediatas del hombre (materiales) y los que satisfacen otro tipo de necesidades mediatas (intelectuales). Así, pues, el arte es un producto del trabajo, como lo afirma Marx repetidas veces. Y por esto, como dice Jean Freville, tanto Marx como Engels "reintegran la creación artística al vasto proceso del trabajo universal". En consecuencia, contrariamente a lo dicho por Sánchez Vázquez: "La obra de arte es el producto de un trabajo. Trabajo, es

¹Adolfo Sánchez Vázquez, *Las ideas estéticas de Marx*, Editorial Era, México, 1967.

² *Ibidem.*

verdad, de una naturaleza particular, en el que triunfa un genio creador y en el que se concreta, bajo una forma a la vez excepcional y adecuada, un momento de la historia. Pero el artista no está por ello menos sometido a las condiciones que determinan la vida de otros trabajadores porque actúa en una sociedad dividida en clases donde reina la alienación.”³ Creer lo contrario implica aceptar tácitamente la división social del trabajo que hace del trabajo intelectual una forma de objetivación humana superior y, sobre todo, opuesta al trabajo manual que, en términos generales, es visto como degradante.

2. Por otra parte, si se acepta que la superestructura ideológica de la sociedad está condicionada, en última instancia, por la infraestructura económica, también debe aceptarse que la superestructura ideológica propia de la sociedad capitalista es una modalidad específica de ésta, es decir que, como dice Marx, a la sociedad capitalista le corresponde una especie de producción intelectual diferente a la de las sociedades anteriores con un modo de producción distinto.

Por esto, en las sociedades divididas en clases y en donde existe una lucha entre las clases (expresión de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de propiedad), la producción intelectual se halla determinada por esta lucha de clases.

Durante toda la historia de la lucha de clases la clase dominante ha impuesto siempre su propia ideología. El modo de producción capitalista que ha hecho del arte una mercancía y limita su producción a determinadas posibilidades de absorción del mercado utiliza la cultura como un factor más de dominación.

³ Jean Freville, *Carlos Marx, Federico Engels, Sobre la literatura y el arte*, Editora Política, La Habana, 1965.

Veamos como explican Marx y Engels el hecho de que las ideas dominantes de una época sean las de la clase dominante: “La clase que dispone de los medios de producción material dispone, a la vez, de los medios de producción intelectual. (...). Las ideas dominantes no son más que la expresión ideal de las relaciones materiales dominantes (...). Así pues, son la expresión de relaciones que hacen de una clase la clase dominante; o sea son las ideas de su dominio.”⁴

La clase en el poder establece un sistema de producción tanto material como intelectual que asegura su dominación y, por lo tanto, responde a sus intereses de clase.

En la sociedad capitalista, la superestructura ideológica (el arte, la literatura, la ciencia, etc.) es, por tanto, clasista: es la expresión de relaciones sociales de propiedad y su función consiste en apoyar, ensalzar y reproducir el sistema económico que constituye su fundamento. Sin embargo, esto no quiere decir que en el seno de la sociedad capitalista no exista más que esta ideología. Por esto mismo, al contrario, dentro de la sociedad capitalista se forma una clase revolucionaria portadora de las ideas revolucionarias, de una nueva ideología que se opone a la dominante.

Desde este punto de vista, podemos decir que el arte, en tanto que elemento constitutivo de la superestructura ideológica, tiene dos funciones principales dentro de la sociedad capitalista: a) de apoyo, y b) de rechazo; y toda posición intermedia, aparentemente “neutral”, finalmente desempeña una u otra función.

a) el apoyo

El arte impregnado de la ideología de la

⁴ Marx y Engels, *La ideología alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Montevideo, 1968.

clase dominante, que es un arte apologético de las relaciones de propiedad capitalista y que responde directa o indirectamente a los intereses de la clase dominante, es indiscutible que constituye un arma más de esta clase para mantener su dominación. Por esto mismo, cuando Marx dice en la *Historia crítica de la plusvalía* que "... la producción capitalista es hostil a ciertas ramas de la producción intelectual, como el arte y la poesía", a nuestro entender este juicio es impreciso, pues no es que la producción capitalista sea hostil a determinadas ramas de la producción intelectual, ya que la poesía, por ejemplo, puede ser tanto útil como inútil para ella, según sea trabajo productivo o improductivo y según también su contenido ideológico, sino que la producción capitalista es contraria a toda manifestación ideológica, a todo arte que vaya contra los intereses de la clase capitalista.

En el libro ya mencionado, Adolfo Sánchez Vázquez intenta explicar esta afirmación de Marx —quien no hace más que enunciar la hostilidad del capitalismo al arte—, pero no explica por qué no analizó cómo se produce y se manifiesta. Sánchez Vázquez la toma al pie de la letra, y basándose en otras afirmaciones de Marx intenta explicar dicha hostilidad. Así, llega a afirmar que: "Todo el arte auténtico que se ha hecho desde el romanticismo hasta nuestros días ha sido un arte a espaldas, en contra, al margen o a despecho del capitalismo. Ningún gran artista ha ensalzado o cantado lo que responde a los verdaderos intereses del régimen capitalista."

Y en seguida trata de justificar lo anterior diciendo:

"Ningún verdadero artista ha sentido la *necesidad interior* de crear conforme a sus necesidades y valores. Sin embargo, este mismo régimen capitalista que no

puede lograr que el artista ensalce y exalte por una necesidad interior su ideología, lo fuerza, en cambio, a crear por una *necesidad exterior* con arreglo a esa ley de la producción material capitalista que, a juicio de Marx, es hostil al arte."⁵

Esto significaría que los grandes artistas habidos bajo el capitalismo que cantan, exaltan y defienden directa o indirectamente la ideología de la clase capitalista han sido *forzados* a ello y no lo hacen por una necesidad interior, con lo cual no se hace más que justificar su posición.

A nuestro juicio, lo acertado consiste en afirmar que, en términos generales, el capitalismo es hostil a toda libertad de creación del hombre, así como es hostil a la libertad de creación propia del trabajo material en sus orígenes. Más aún: el capitalismo no sólo es hostil a la libertad de creación sino incluso al trabajo como actividad creadora, que bajo el capitalismo se ha convertido en trabajo enajenado. Si el arte, al entrar bajo el sistema de producción capitalista, puede convertirse, y de hecho se convierte, en un arte enajenado y, por tanto, en una negación del propio arte, el trabajo material (que también debería expresar la capacidad creadora del hombre), al convertirse en trabajo enajenado, pierde igualmente su propia esencia.

En tanto que mercancía y en tanto que productor de capital, así como por su contenido clasista, el arte representa, pues, un arma de dominación muy útil para la clase dominante: es uno de los medios de difundir sus ideas y de hacerlas pasar por ideas universales o por ideas que representan el interés de todos los miembros de la sociedad. Simone de Beauvoir escribe justamente a propósito de las ideas de derecha sostenidas por Malraux: "un pensamiento cómplice de la explotación,

⁵ Adolfo Sánchez Vázquez, Op. Cit.

que hace pasar los valores y los mitos de los privilegiados por la verdad de la condición humana" (*Tout compte fait*).

En el terreno de la creación artística, la clase dominante tiene interés en hacer aceptar o imponer un arte que responda a sus intereses tras la fachada del arte. Y por esto mismo no se puede afirmar que la burguesía es hostil a determinadas ramas de la producción intelectual. En cambio, puede decirse que la burguesía es hostil a toda producción intelectual que escapa a su control o que representa intereses opuestos a los suyos. En consecuencia, no es posible negar que bajo el sistema capitalista existe un arte que, en una u otra forma, responde a los intereses de la clase en el poder, y que los artistas entregados a esta tarea no tienen por qué hacerlo, necesariamente, obligados.

Ahora bien, el arte al servicio de la burguesía no es el único arte posible en la sociedad burguesa.

Si es cierto que la existencia de ideas revolucionarias en el seno de la sociedad capitalista significa la preexistencia de una clase revolucionaria, también es cierto que la producción intelectual y artística que rechaza o se opone a los intereses de la clase dominante crea y forma sujetos que responden a los mismos intereses a los que responde esta producción, prefigura hombres que se identifican con ella: "La producción no aporta sólo materiales a las necesidades; aporta también una necesidad a los materiales. (...) La producción no produce, pues, sólo un objeto para el sujeto, sino también un sujeto para el objeto."⁶

Aplicada esta afirmación de Marx al terreno de la producción artística es posible concluir que, en efecto, la produc-

⁶ Marx, *Introducción a la crítica de la economía política*, Editora Política, La Habana, 1966.

ción de un arte revolucionario contribuye, necesariamente, a la formación de hombres revolucionarios.

b) el rechazo

El principio del rechazo de la ideología dominante consiste en la crítica.

Al igual que otras manifestaciones del pensamiento revolucionario, el arte debe contribuir al análisis de las contradicciones del capitalismo con un fin concreto: destruirlo. Es indudable, por supuesto, que un arte crítico no destruiría al sistema vigente; pero también es incontestable que puede contribuir a ello:

"El arma de la crítica no puede, evidentemente, reemplazar la crítica de las armas, la fuerza material debe ser subvertida por la fuerza material; pero la teoría también deviene fuerza material en cuanto penetra en las masas. La teoría es capaz de penetrar en las masas cuando ella hace demostraciones *ad hominem*; y hace demostraciones *ad hominem* cuando deviene radical. Ser radical es tomar las cosas por la raíz, y la raíz, para el hombre, es el hombre mismo."⁷

Desde este punto de vista, el arte revolucionario debe ser concebido, por tanto, como una crítica radical:

"En lucha contra estas condiciones sociales, la crítica no es una pasión de la cabeza, es la cabeza de la pasión. No es un escalpelo, sino un arma. Su objeto es alcanzar al *enemigo*; no refutar sino *destruir*. (...) Su pasión esencial

⁷ Marx, "Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel", en *Sobre la literatura y el arte*. Ed. Política, La Habana, 1965.

es la *indignación*; su labor esencial, la *denuncia*.”⁸

Tanto a partir de esta precisión de lo que es la crítica para Marx como a partir de la concepción que él y Engels tenían del realismo es posible, a nuestro juicio, deducir la función del artista que rechaza o lucha contra el capitalismo.

La famosa onceava tesis sobre Feuerbach alude, en sentido estricto, a los filósofos, pero puede perfectamente aplicarse a los artistas. En efecto: hasta ahora los artistas no han hecho más que *interpretar* el mundo de diferentes maneras, pero de lo que se trata es de *transformarlo*, y ellos sabrán contribuir a esta transformación en la medida en que sus ideas, convertidas en fuerza material, penetren en las masas.

Llegados a este punto una precisión se impone: panfleto y arte revolucionario no son sinónimos, y esto quedó perfectamente establecido hace más de cien años. Tanto Marx como Engels sostienen que para que el arte sea un arte revolucionario, para que contribuya a dar a las clases explotadas una conciencia de clase, para desenmascarar al enemigo, debe necesariamente describir las contradicciones sociales, la lucha de clases, las fuerzas sociales en su movimiento histórico, en una palabra expresar la realidad objetiva.

El poeta, nos dice Engels, no está obligado a dar al lector, ya elaborada, la solución histórica futura de los conflictos sociales que describe. Una novela de tendencia socialista, continúa Engels, cumple perfectamente su misión cuando, mediante una pintura fiel de las relaciones sociales destruye las ilusiones convencionales sobre la naturaleza de tales relaciones, quiebra el optimismo del mundo burgués, obliga a dudar de la perennidad

⁸ Ibidem.

del orden existente, incluso si el autor no indica directamente la solución, incluso si, dado el caso, no toma ostensiblemente partido (Carta a Minna Kautsky del 26 de septiembre de 1885).

En esta carta Engels no es aún del todo categórico al afirmar que el arte cumple su función de arte socialista con sólo describir la realidad tal como es, independientemente de la opinión personal del creador. Sin embargo, en la carta escrita a Miss Harkness en abril de 1888 Engels se expresa en otros términos:

“El realismo, a mi juicio, supone, además de la exactitud de los detalles, la representación exacta de los caracteres típicos en circunstancias típicas.”⁹

Y más adelante enuncia una afirmación capital a propósito de una polémica que sólo varias décadas después se iniciaría:

“Es mejor para la obra de arte que las opiniones (políticas) del autor permanezcan ocultas. El realismo de que hablo se manifiesta enteramente al margen de las opiniones del autor.”⁹

Esta afirmación es ejemplificada cuando Engels habla del realismo de Balzac. Inversamente, la opinión de Engels no serviría, en modo alguno, para ejemplificar las manifestaciones de un arte supuestamente socialista, pero en realidad panfletario.

Corroborando el punto de vista de Marx y Engels sobre el realismo, Jean Freville escribe:

“La representación exacta de una sociedad fundada en la explotación, la injusticia y la mentira, conduce a la con-

⁹ Marx, Engels, *Sobre la literatura y el arte*, Ed. Política, La Habana, 1965.

denación de esa sociedad. El realismo crítico del siglo XIX implica una enseñanza y una conclusión revolucionarias, incluso si el autor no las ha buscado; incluso si, como Balzac, no las suscribe.”¹⁰

De las dos funciones principales que desempeña el arte en la sociedad capitalista, la obra de arte que podemos denominar realista, es decir la que muestra la sociedad actual tal como es, sólo puede desempeñar un papel: el papel de rechazo del actual estado de cosas.

Es indiscutible que Marx y Engels se inclinaron siempre por el realismo en el terreno del arte. Pero ¿por qué razón, por un lado se inclinaban efectivamente por un realismo en el que el autor se halle marginado, por decirlo así, y se limite a trabajar creadora y artísticamente a partir de la realidad objetiva, y por otro lado hablaban de la importancia de crear obras de arte con una tendencia bien precisa y definida?

Tal vez podemos decir que si se pronunciaron por un realismo balzaquiano tal vez no fue porque pensaron que sería lo mejor para que el arte sirviese a la causa socialista, sino porque frente a las alternativas que se planteaban veían que, en efecto, el arte realista, por poseer un “contenido social verdadero” servía a la causa socialista. Pero ¿cuáles eran estas alternativas?

En Alemania, en la época de Marx y Engels, había diversos movimientos, corrientes artísticas y políticas, escritores y artistas socialistas y pseudosocialistas que pregonaban o realizaban un arte que poco tenía de arte y mucho de mala propaganda política. Utilizaban el arte para difundir una ideología, pero como se carecía de un verdadero talento artístico el resultado era una mala literatura o una mala pintura de propaganda.

¹⁰ Ibidem.

Por esto, ante los resultados de ese “arte político”, y también ante los resultados obtenidos por grandes escritores realistas como Balzac, Marx y Engels “...rechazan la literatura de propaganda donde el arte está ausente, la consigna que reemplaza la pintura de la vida, el esquema que falsea, empobrece, esteriliza”.

“Para ellos las ideas políticas no reemplazan el talento literario, los sentimientos loables y las convicciones justas *no bastan* para escribir buenos libros.”¹¹

Aunque no se contraponen totalmente, las dos actitudes adoptadas por Marx y Engels resultan un tanto contradictorias.

Una de estas actitudes es la que acabamos de señalar: partidarios de un arte realista en el que el autor no exprese una idea política determinada; aunque evidentemente va de suyo que una obra de arte realista, tomando en cuenta lo que Marx y Engels entienden por realismo, es una obra de denuncia: describe las verdaderas relaciones sociales bajo el capitalismo. Y la otra actitud que adoptan —Marx en particular— consiste en declararse a favor de un arte con un contenido político preciso, de una toma de posición del autor en la obra con un objetivo político determinado.

Cuando Marx le dice al poeta Heine que escriba poemas políticos y que *glorifique* la revuelta de los tejedores de Silesia, al igual que cuando incita a otros poetas alemanes a escribir una poesía revolucionaria, y todos ellos no sólo se limitan a describir la realidad, sino que van más allá: cumplen una función revolucionaria concreta glorificando las revueltas reales, denunciando las injusticias y las mentiras reales, cantando a un mundo mejor; cuando Marx, en fin, es abiertamente partidario de un arte revolucionario, desmistificador, no sólo por ser rea-

¹¹ Jean Freville, Op. Cit.

lista y "decir la verdad", sino porque ataca al enemigo de las clases explotadas, glorifica las rebeliones y las luchas de los trabajadores, no se inclina precisamente por un realismo en el que el artista no toma ningún partido.

El deber de un artista revolucionario consiste, como decían Marx y Engels, en dar una imagen exacta¹² del mundo, en crear obras de arte realistas. Pero no debe, de ninguna manera, limitarse a esto, sino que debe también expresar una posición política revolucionaria concreta. Precisemos: no se trata de *darle* un contenido político al arte, sino de transformar el contenido político dominante del arte, es decir el contenido que en la sociedad capitalista expresa las ideas de la burguesía. Lógicamente, para transformar ese contenido y convertirlo en un contenido político revolucionario debe expresar las ideas y aspiraciones de las clases

¹² Este término implica también que es preciso no omitir datos que serían fundamentales para realizar un arte revoluciona-

explotadas, debe ser un arte al servicio de la revolución socialista.

La función del arte revolucionario consiste, pues, en la sociedad capitalista, en contribuir a la destrucción del sistema dominante. Pero para que el artista pueda llevar a cabo una lucha ideológica, contribuir a crear una conciencia de clase en los oprimidos, él mismo debe tomar conciencia de su pertenencia a una clase determinada, tomar conciencia, en fin, de la realidad objetiva. Claro está que también puede hacerlo inconscientemente, a la manera de Balzac, pero su contribución será entonces, en las condiciones actuales, es decir ahora que la burguesía tiene plena conciencia de la importancia de su dominación ideológica, sumamente limitada. Por ello Marx y Engels señalan también la importancia de la educación del artista pequeñoburgués.

Agosto de 1972.

rio: "La forma más insidiosa de la mentira es la omisión." (Simone de Beauvoir, *Tout compte fait*).

La crítica

LA PRACTICA TEORICA

Enrique González Rojo: *Para leer a Althusser*, Ed. Diógenes, México, 1974, 144 pp.

Louis Althusser es, sin duda, uno de los teóricos marxistas más polémicos y polemizados. ¿Cuáles son las razones de la "tormenta teórica" desatada por el filósofo francés? Son, en verdad, muchas y diversas; razones internas al marxismo y otras que se encuentran en su periferia.

Sería un error considerar que las proposiciones althusserianas están orientadas solamente al seno del pensamiento marxista, que su crítica está dirigida, fundamentalmente, contra los dogmáticos de diferente signo. Althusser y sus discípulos combaten no solamente las consecuencias de las lecturas ortodoxas de Marx sino, lo que es más importante (en tanto que representan al enemigo principal), contra las lecturas ideológicas y revisionistas que se presentan disfrazadas, las más de las veces, con el ánimo de "actualizar" y "poner al día" o, en el peor de los casos, "enterrar" la ciencia y la filosofía marxistas.

Las aportaciones de Althusser en este sentido son de capital importancia. Quizá

una de las respuestas más definitivas contra el revisionismo se localice en uno de los principales objetos de estudio de Althusser: el "corte" epistemológico, es decir, el cambio de problemática del marxismo respecto a sus antecedentes teóricos.

Enrique González Rojo, autor del libro que nos ocupa, señala lo siguiente refiriéndose a la significación de la labor de Louis Althusser: "...el propósito esencial de esta obra es el de rediscutir los problemas básicos del marxismo, con la intención de volver a plantear las cuestiones originarias, en el entendido de que, de alguna manera, todo desarrollo de una ciencia (o de la filosofía) implica un recomienzo de la misma."

González Rojo ha acuñado el utilísimo concepto de *polaridad intersustentante* para definir aquellas posiciones antagónicas e irreductibles que existen en la medida en que se niegan mutuamente. Posiblemente la *polaridad intersustentante* más frecuente y significativa del marxismo sea, precisamente, la que se establece entre el dogmatismo y el revisionismo. El dogmatismo y el revisionismo son los culpables del enmohecimiento y desviación, respectivamente, del pensamiento marxista; toda una serie de ciencias regionales

del marxismo han sido ocupadas por los teóricos burgueses debido al dogmatismo, y el revisionismo, por su parte, es el autor de múltiples deformaciones ideológicas.

Louis Althusser es uno de los teóricos marxistas que, en una gran parte de sus planteamientos, ha logrado romper con la "circulación viciosa" entre el dogmatismo y el revisionismo. Para ello ha tenido que realizar una severa crítica de los dos elementos de la polaridad con lo cual se ha enfrentado a problemas teóricos harto peligrosos y, a juicio de sus críticos, se ha mostrado ora revisionista (piénsese en su tajante división de las obras de Marx) ora dogmático (piénsese en su crítica del concepto de neocapitalismo, en su rescate del concepto de ideología, etc.). Althusser pretende, nos dice González Rojo, "...reexaminar los fundamentos del marxismo". Es obvio que la pretensión de Althusser responde a una necesidad imperiosa: el combate contra las ideologías que ocupan los vacíos teóricos del marxismo. Detengámonos aquí. Los trabajos de Althusser están orientados, en efecto, a una urgente relectura del marxismo, a un análisis que permita retomar las tesis centrales de Marx, tanto aquellas que se encuentran en "estado teórico", vale decir, acabadas, como las que se encuentran en "estado práctico", implícitas, susceptibles de una conceptualización rigurosa.

Althusser ha terminado con una serie de equívocos teóricos de incalculable influencia. Examinemos algunas de sus tesis fundamentales:

1.—El materialismo histórico (MH) y el materialismo dialéctico (MD) poseen diversos objetos de conocimiento y no son reductibles uno al otro.

2.—Contra los teóricos que emplean el concepto de *ideología* en sentido peyorativo, Althusser le restituye su contenido

original, el de "falsa conciencia". La importancia de esta aportación es evidente ya que permite la distinción de la *ideología* de la *ciencia* y ambas de la *filosofía* (el MD). La *ideología* se localiza en la supraestructura y está, por tanto, determinada por la estructura económica. A diferencia de ella, la *ciencia* y la *filosofía* (el MD) sólo están condicionadas favorable o desfavorablemente puesto que su polo estructurante reside en sí mismas. La *ciencia* se ocupa de "reflejar" dialécticamente la realidad exenta de añadidos extraños; la *filosofía* (el MD) tiene como objeto la cientificidad de las ciencias, con lo cual cumple una doble tarea: por una parte "protege" a la *ciencia* de los embates de la *ideología* y por otra elabora una teoría general del modo de producción de las ciencias.

3.—Althusser rechaza la "continuidad" de la teoría marxista respecto a sus antecedentes. El MH y el MD nacen (en ese orden) como resultado de un "corte" epistemológico, es decir, con un cambio de problemática respecto a sus fuentes. Con ello, Marx funda no una nueva teoría de la historia sino la *ciencia* de la historia, y no una nueva *filosofía* sino la *filosofía*.

4.—Las tendencias humanistas dentro y fuera del marxismo suponen una noción abstracta del hombre al margen de la lucha de clases. Al concepto de *hombre genérico* el marxismo opone el de *clases* y *lucha de clases*. Cabe agregar, en este punto, que la conciencia de clase constituye uno de los elementos que subyacen con mayor frecuencia en las tesis de Althusser; de ahí la crítica del filósofo francés al humanismo y su rescate del concepto de ideología, entre otros ejemplos reveladores.

5.—Al establecer la diferencia de objetos de la *ciencia* y de la *filosofía*, Althusser hace una crítica del positivismo y el neopositivismo.

6.—La filosofía marxista carecía, hasta el advenimiento de Althusser, de una teoría del conocimiento. Althusser considera urgente el desarrollo de la gnoseología marxista en el entendido de que se trata de una tarea indispensable para: a) combatir las perturbaciones ideológicas en el seno de la ciencia y la filosofía y b) desarrollar la teoría marxista del modo de producción de la ciencia.

Una vez establecidos los puntos anteriores podemos pasar a el análisis de la lectura que de Althusser ha hecho el filósofo mexicano Enrique González Rojo.

Hay que señalar, de entrada, que González Rojo ha hecho una lectura crítica y por tanto productiva de las tesis del filósofo francés. Crítica, porque nuestro autor pone de relieve las carencias y los errores del filósofo francés, tanto en el plano filosófico (por ejemplo a propósito de ciertas ambigüedades expresivas que llevan a Althusser a considerar a la filosofía como una disciplina "científica") como en el plano político (que han conducido a Althusser a no comprender el carácter de la revolución cultural proletaria china, por ejemplo). Productiva, porque asumiendo una de las conquistas teóricas fundamentales de Althusser, la teoría de las diferentes prácticas, González Rojo la aplica en dos prácticas específicas (la artística y la religiosa), la examina a la luz de dos textos esenciales de Marx (*El capital* y la *Introducción del 57*) y, aún más, la desarrolla en el capítulo denominado "Los tres niveles de la teoría marxista", escrito en colaboración con E. González Philips.

Con la teoría de las diferentes prácticas, piedra angular de la epistemología marxista, Althusser ha roto con la "circulación viciosa" existente entre dos conceptos: teoría y práctica. Tradicionalmente se ha considerado a la *teoría* y a la *práctica* como instancias estrechamente

ligadas pero, paradójicamente, esta estrecha ligazón ha obscurecido lo que de idéntico tienen ambos conceptos y, con ello, las diferencias específicas que los sustentan.

Althusser ha empleado dos procedimientos, sintético uno, analítico el otro, para establecer las semejanzas y diferencias de la dicotomía teoría/práctica. Así, ha descubierto que tanto una como otra instancias participan de la misma estructura, a saber: Una Generalidad I (materia prima), una Generalidad II (instrumentos de producción) y una Generalidad III (nuevo producto). Esta diferenciación nos permite advertir no solamente lo que González Rojo llama "el género estructural" de todas las prácticas sino, además, establecer con claridad las diferentes prácticas teóricas (científicas, filosóficas, ideológicas) y empíricas (políticas, económicas, sociales, etc.).

Es evidente que lo anterior no explica la relación específica que en una situación concreta deban guardar, por ejemplo, la práctica científica y la práctica política, pues su intención no es esa; sin embargo permite un conocimiento preciso de cada una de ellas y con esto nuevas perspectivas sobre las conexiones entre las diversas prácticas.

Como señalábamos antes, González Rojo ha aplicado la teoría de las diferentes prácticas a la práctica religiosa y a la práctica artística. Dados los límites de este trabajo, sólo examinaremos la segunda de éstas.

Existen, de manera general, dos tipos de prácticas, las prácticas empíricas y las prácticas teóricas. La práctica artística, sin embargo, posee la particularidad de estar ligada a ambas, vale decir, a elementos materiales y a elementos teóricos.

La práctica artística, al igual que todas las prácticas, tiene tres elementos constitutivos: materia prima, instrumen-

tos de producción y producto, artístico en este caso. El hecho de que ese producto sea artístico, es decir, bello, le confiere al arte un carácter peculiar: el arte no tiene como finalidad la utilidad material, la obra de arte es valiosa no en sí misma, sino por su *significado extrínseco*, vale decir, en tanto que configura una producción espiritual.

La materia prima de la práctica artística es particularmente amplia; está constituida, en efecto, por una suma en la que coexisten elementos científicos, ideológicos y filosóficos. Los instrumentos de producción están formados por el talento del sujeto productor de la obra de arte, las tradiciones formales en las cuales se inscribe el artista y que puede transformar o desechar y las teorías artísticas de las cuales participa. El nuevo producto artístico está constituido por la aplicación de los instrumentos de producción sobre la materia prima elegida por el autor.

En un momento en que diferenciar la *forma del contenido* en la obra artística se vuelve sospechoso de anacronismo teó-

rico, un análisis como el realizado por González Rojo posibilita nuevos estudios en torno al complejo problema del arte. Así como es posible analizar la obra de arte en tanto obra de arte, vale decir, en tanto producto en el cual se funden la forma y el contenido que la componen, es posible examinarla en tanto *proceso*, con lo cual se puede arrojar luz sobre las preocupaciones del artista que "elige" una determinada materia prima, que emplea unos instrumentos de producción y que, finalmente, produce una obra de arte.

Para terminar, es necesario poner de relieve el carácter de "obra abierta" que tiene el libro que comentamos. Enrique González Rojo nos proporciona, con este trabajo, no solamente la aplicación crítica de uno de los aspectos más revolucionarios de la obra de Althusser, la teoría de las diferentes prácticas, sino además elementos metodológicos claves, susceptibles de un desarrollo posterior. Con ello, nuestro autor nos muestra, entre otras cosas, cómo leer a Althusser.

Antonio Noyola Rocha

Novedades bibliográficas

MARXISMO Y PROBLEMA AGRARIO

Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*, Ediciones Era, México, 1974, 182 pp.

El libro de Bartra inicia una nueva época en los estudios agrarios mexicanos. El autor señala que hasta ahora, los investigadores han ignorado totalmente los instrumentos que Marx elaboró para el estudio de la agricultura y se propone demostrar que las interpretaciones de Marx, Engels y Lenin constituyen el punto de salida para ese tipo de estudios. Así, frente a los enfoques burgueses y populistas ya tradicionales, se enriquece el conocimiento marxista del problema.

El ensayo es particularmente valioso desde el punto de vista teórico. En él se abordan minuciosamente una serie de problemas metodológicos fundamentales. De ahí que no puede considerársele sólo como una contribución al conocimiento del agro mexicano, sino como un estudio que influirá en todos aquellos que se interesan en la aplicación del método marxista al problema agrario.

En el primer capítulo destaca el intento de aplicar la teoría de la renta al estudio de una economía como la mexicana en la

cual existen explotaciones de tipo subcapitalista. El autor polemiza con la teoría burguesa que intenta demostrar que la pequeña parcela es más productiva que la gran propiedad y con las teorías del colonialismo interno y la marginalidad. En lo que respecta a la primera, la relación estructural de la pequeña economía campesina con la gran empresa capitalista, conlleva inevitablemente su desintegración, pauperización y proletarización. Referente a la segunda, Bartra considera que es falsa la teoría que plantea una relación de explotación entre agricultura e industria, entre el campo y la ciudad. La relación básica de explotación es la que existe entre proletariado (agrícola o industrial) y la burguesía (rural o urbana), pero la agricultura transfiere cantidades importantes al desarrollo de otras ramas, debido a las diferencias en las composiciones orgánicas del capital en los dos sectores.

En el segundo capítulo, el autor comienza abordando el famoso problema del funcionamiento deficitario de las pequeñas propiedades campesinas que es la clave de su existencia. Resuelto el problema, logra abordar —por primera vez— la tipificación de las unidades agrarias, no ya por el tipo de propiedad, sino por su funciona-

miento económico. El resultado son una serie de cuadros que revelan cuatro sectores: agricultores arruinados con tasas de autoconsumo elevadas, agricultores medios típicamente mercantiles simples, agricultores acomodados y capitalistas del campo.

Bartra dedica el resto del capítulo al estudio de cada uno de esos sectores y al problema de los modos de producción y su articulación en el campo mexicano. Aquí plantea la tesis acerca de la existencia del modo de producción mercantil simple.

En el capítulo tercero se analizan las formas de propiedad existentes actualmente. El enfoque es histórico-lógico: al mismo tiempo que se analizan sus características principales, se indaga su origen y desarrollo.

El capítulo cuarto está dedicado al estudio de las clases sociales. En él, Bartra nos habla de las tres clases principales del campo mexicano: el proletariado rural, la clase campesina y la burguesía rural. Particularmente interesante resulta su definición del campesino:

“El campesino está inmerso en un mecanismo de producción peculiar en el que —si estuviera aislado— él mismo como buen pequeñoburgués sería el único dueño del producto de su propio trabajo. En este sentido, el concepto de autoexplotación planteado por Chayanov nos resulta revelador. Pero el campesino no está aislado y su inserción en la economía burguesa transforma la autoexplotación en explotación del que trabaja la tierra por la clase dominante; el campesino se convierte, de esta manera, en el agente de su propia explotación. Se ‘autoexplota’ en beneficio de otros. El campesino a diferencia del obrero, no ofrece al mercado su fuerza de trabajo, sino los frutos de su labor

sobre la tierra; pero hay una semejanza: tanto los frutos de la tierra como el trabajo asalariado son vendidos al mercado por el precio necesario para permitir la reproducción de la fuerza de trabajo. Por esto se puede hablar del carácter *proletario* de la explotación del campesino que por otra parte vive una condición *pequeñaburguesa* (mercantil-simple).”

No es exagerado decir que hasta ahora, ésta es la aportación más importante al desarrollo del estudio marxista del problema agrario en México. Sin duda despertará numerosas polémicas e influirá decisivamente en muchos estudios agrarios futuros.

Enrique Semo

EMPRESA Y ESTADO CAPITALISTA

R. Vernon (Comp.), *Big Business and the State*, Mcmillan Press, Londres, 1974, 310 pp.

Bajo el estímulo de Raymond Vernon, conocido autor en el campo de las ciencias sociales, se emprendieron trabajos para examinar la manera como el Estado ha reaccionado ante la emergencia de grandes consorcios y empresas trans y multinacionales. Los estudios se dedican al caso de Europa pero confronta amplias experiencias por la presencia en ese continente de las empresas mayores del mundo, tales como IBM, ALCOA, BOEING, etc.

El conjunto de autores es por sí mismo un atractivo indudable. Encontramos, además del mismo Vernon, a Ohlin, Prodi, Holland y Hochmuth, entre otros. El libro comprende una exposición global

del problema, tal vez exageradamente formal pero sin duda acertada, en dos ensayos-síntesis (empresa y gobierno en Europa Occidental, y la nueva empresa pública europea). Siguen minuciosos exámenes de políticas públicas en cuanto a la gran empresa nacional y multinacional en Italia, Alemania Federal, Inglaterra, Francia y Suecia. En la última parte se hace un corte por industrias principales en el marco de Europa, que complementa espléndidamente al análisis por país. Comprende los casos de las industrias aeroespaciales, aluminio, computadoras, automotriz y acero.

La recopilación de las experiencias nacionales y del desarrollo industrial desde la posguerra, con especial acento en la etapa de funcionamiento del Mercado Común Europeo, permite constatar una rica diversidad de políticas (y a veces la falta de éstas), de poderosos y débiles gobiernos en la persecución de las máximas ventajas económicas y políticas del capitalismo. De particular relevancia es la lucha interna entre los deseos de que prevalezca la competencia, la libertad de mercados y la base del capitalismo liberal (para el mejor desarrollo de los monopolios), y la inclinación por que los Estados nacionales cumplan su cometido a favor de la burguesía local nativa mediante protección e intervención. Esta contradicción encuentra expresiones notables en el Mercado Común, donde la resistencia hacia ceder campos de política interna conduce al estímulo del establecimiento de transnacionales.

Aun cuando la apreciación de los autores acerca de la causa del desarrollo de transnacionales pueda ser poco convincente (mayor eficiencia y arrojo empresarial, entre otras explicaciones), y que atribuyan al Estado un papel técnico que no reconoce su sentido de clase, aportan

un rico caudal de información que se presta para otras interpretaciones. Constituye sin duda este libro un título notable en la abundante literatura que se ha generado recientemente sobre el tema.

Sergio de la Peña

UN NUEVO LIBRO SOBRE CHINA

Charles Bettelheim, *Revolución cultural y organización industrial en China*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1974.

En su reciente libro *Revolución cultural y organización industrial en China*, Charles Bettelheim analiza la Revolución Cultural proletaria como una lucha política e ideológica cuyos efectos repercuten en la base económica y en la superestructura, transformando las antiguas relaciones sociales de producción, destruyendo los remanentes del capitalismo y estableciendo modelos de organización y de gestión auténticamente socialistas.

La primera parte consiste en una descripción de las transformaciones en la gestión de las empresas industriales y en la división del trabajo. La mayor parte de las observaciones de Bettelheim fueron realizadas en la bonetería de Pekín que ocupa a 3,400 personas. En esta descripción de las condiciones de trabajo destaca la integración del individuo como ser humano dentro del proceso productivo. Por ejemplo, los obreros con actividades más duras reciben atención especial: más carne, más descanso; se hacen ejercicios físicos para evitar dolencias profesionales; la fábrica tiene obreros-medios, las mujeres tienen 56 días de descanso después del parto y el hijo de la obrera es

amamantado por ella hasta los 18 meses, ya que la fábrica cuenta con guardería y escuela. En fin, existen escuelas obreras en las fábricas, y en dos años un obrero puede convertirse en ingeniero, siempre en base a la concepción de "lucha contra la noción de 'progreso profesional' con el fin de sustituirla por la voluntad de 'servir al pueblo', es decir, de ser útil a la colectividad".

El contenido de la Carta de Anstram fue la guía principal para el proceso revolucionario en el seno de la fábrica: llevar siempre la política a un primer plano, reforzar la dirección política del Partido, dirigir enérgicamente el movimiento de masas y aplicar el sistema de las dos participaciones: participación de los cuadros en el proceso productivo y participación de los obreros en la gestión.

Antes de la Revolución Cultural el lineamiento revisionista insistía en la producción, las primas, el papel de los expertos y de la técnica. Después, los objetivos de la R. C. consistían en la rectificación del papel y el trabajo de los cuadros, la consolidación de la relación entre los cuadros y los obreros, la transformación del estilo de dirección de la fábrica y el desarrollo de una actitud socialista en la existencia cotidiana.

Para llevar a cabo este proceso revolucionario se formaron nuevas organizaciones de masas bajo la dirección del Comité Central: los grupos de gestión obrera, los guardias rojos y los comités revolucionarios. El papel de los grupos de gestión obrera es el de orientar, controlar, verificar, hacer un trabajo ideológico y de rectificación del estilo de trabajo. Los GGO sirven de enlace entre los órganos de dirección de la fábrica y las masas populares.

Los guardias rojos deben controlar a los GGO y para eso recogen las opiniones de los trabajadores, sus críticas y sus pa-

receres sobre el funcionamiento de los GGO, sobre el Comité Revolucionario y el Comité del Partido, para evitar un aislamiento de las masas. El Comité Revolucionario, bajo la dirección política del Comité del Partido, vincula las fábricas con los órganos del plan. Finalmente, el Comité del Partido que se apoya en el Comité Revolucionario y en grupos de gestión obrera asegura la dirección política de la fábrica.

En cuanto a la planificación china, ésta procura apoyarse en las masas y no ser un asunto de "expertos" sino un asunto político. En efecto, combina las orientaciones políticas que emanan del Partido y las iniciativas de las masas, sus esfuerzos de innovación. Así se procura desarrollar fuerzas productivas que descansen en los trabajadores, lográndose una cooperación socialista. Por ejemplo, al interior de las fábricas los planes de producción se ajustan en base a encuestas realizadas entre los consumidores.

Un aspecto importante de la economía china es que los precios no son los que orientan la producción, sino que ésta se supedita a la línea política. Los precios de venta de las fábricas están fijados por los precios de costo más 15% para la distribución y acumulación social. Sin embargo esto varía según los productos. Sobre los artículos de primera necesidad no hay ganancias y hasta a veces el Estado acuerda subvenciones. Los artículos necesarios para la salud se venden a precio de costo, sin ganancias. Los artículos de uso cotidiano se venden barato con un margen de ganancia.

Concluyendo sobre la descripción de las relaciones entre las unidades de producción que se preocupan por los intereses de toda la población y por la finalidad de la producción que es el valor de uso y no el de cambio.

Respecto a las transformaciones en la

división social del trabajo, éstas tienden a borrar la división entre las tareas de dirección y las de ejecución, a reemplazar la gestión por una minoría por una gestión por la mayoría, o sea una gestión de masas. A partir de la Revolución Cultural se aplicaron más rigurosamente los principios de la Carta de Anstram, a saber, la ubicación de la política en primer término y la participación de los obreros en la gestión y de los cuadros en el trabajo manual.

Estos cambios en la división del trabajo y en el modelo de organización industrial permitió que en China el desarrollo de las fuerzas productivas ya no se halle estrictamente subordinado a una acumulación previa sino a un proceso de innovaciones y renovaciones.

Finalmente, en un último capítulo muy brillante, Bettelheim ubica el papel de la Revolución Cultural en la transformación de las relaciones de producción y la transición al socialismo. Aunque se haya derrotado políticamente a la burguesía, las relaciones de producción capitalistas pueden reproducirse si no se transforma el proceso de producción. La "gestión" capitalista de las empresas constituye una de las bases objetivas de la existencia de la burguesía. La eliminación de la propiedad jurídica privada de los medios de producción (la propiedad estatal) no constituye todavía una apropiación social real, esta última exige una transformación radical del proceso social de producción que será el resultado de una acción colectiva unificada, posible sólo si las masas rechazan las ideologías no proletarias que al dividirlos permiten la reproducción de relaciones de explotación.

La Revolución Cultural proletaria permitió la apropiación de la ideología proletaria por las masas, permitiéndoles unificar el proceso social de producción y extirpar de él la intervención de los ágen-

tes exteriores a la producción que cuando no están sometidos a la dirección política del proletariado constituyen una clase dominante y explotadora (por ej. capas burocráticas).

Luisa Paré

LA ULTRAIZQUIERDA REACCIONARIA

Karl Korsch et al., *¿Qué es la socialización?*, Siglo XXI, Buenos Aires, 1973, 153 pp.

La edición por *Cuadernos de Pasado y Presente* (en la que le corresponde el número 45), de esta compilación de escritos de Korsch, aparentemente efectuada por Paul Mattick, es una continuación de una colección notable de documentos anticomunistas bajo el transparente disfraz del radicalismo.

Este notable sentido de los textos hace que el importante tema de la socialización pase a segundo término, al orientar el principal esfuerzo de los autores a proclamar su furia "anti". Dicho carácter se logra fácilmente según la técnica ya clásica: en un orden que es de notar por su repetición, el juego consiste en postular los objetivos máximos del socialismo, compararlos con el acontecer en la Unión Soviética (y para el caso, con China, Cuba o cualquier país socialista), y triunfalmente concluir que no sólo se ha traicionado al socialismo sino que se ha reconstruido un nuevo capitalismo. En vista de que el ideal no se alcanzó, pese a la breve experiencia y a la situación de guerra constante, se proclama el fracaso total y la necesidad del cambio inmediato, dentro

de un tono plenamente contrarrevolucionario.

La infantil maniobra sería graciosa si no resultase también en la dotación de argumentos utilizados por las hábiles burguesías para luchar contra las fuerzas revolucionarias, *incluyendo a estos críticos, en el caso de que realmente trabajen para la revolución socialista*, cuestión por demás dudosa. La posición "pura" y por lo mismo "extremista" es atractiva, se presta a poses heroicas y adorna convenientemente al supuesto revolucionario. Sin embargo también comparte la cualidad de ser antimarxista por cuanto esta doctrina jamás antepone la pureza de los ideales a la efectividad de los procesos políticos de transformación de la sociedad. Los anticomunistas de izquierda comparan la suerte de los idealistas que son incapaces de entender la realidad y de transformarla, aun cuando esto no elimina su notable capacidad de gritar y de prestarse a los más inicuos usos de sí mismo con tal de aparecer "radical". En ocasiones se tiene la vergonzosa pena de escuchar o leer de notables inteligencias que militan en estas corrientes, quejas porque no se reconoce por las masas su sacrificada labor, y otros que paladina y

estentóreamente declaran que el enemigo principal del socialismo es el comunismo, no la burguesía.

La ignorancia y la deshonestidad permiten el uso deformado de conceptos, de manera que se puedan sustentar conclusiones que sirven para engañar a bobos, esto es, a seguidores. Por ejemplo, es notable la deformación de Korsch y admiradores en cuanto a su concepción del capitalismo ya que les permite suponer que en la URSS existe "un nuevo capitalismo". Según el pensamiento de estos innovadores se trataría de un capitalismo ¡sin capitalistas! También de ignorantes y de deshonestos es el uso del concepto de clase social que hacen (sin aclarar el sentido que le dan), para poder concluir que en ese país ha surgido una nueva clase social, la "burocrática" detentadora del nuevo capitalismo (!)

Korsch en los años veintes, y sus compinches en la actualidad, tienen el mérito de ser los servidores de una hábil burguesía, de sistemas de represión de creciente eficiencia y de sustentadores de la ideología anticomunista, sea esta de izquierda o de derecha. Triste papel.

Sergio de la Peña

**INDICE ALFABETICO POR AUTORES DE HISTORIA Y SOCIEDAD,
PRIMER AÑO, SEGUNDA EPOCA**

- Louis Althusser: *Curso de filosofía para científicos* / No. 4 / pp. 52-60.
- Fernando Arauco: *Observaciones en torno a la dialéctica de la dependencia* / No. 3 / pp. 79-92.
- Gilberto Argüello: *La acumulación originaria en la Nueva España* / No. 2 / pp. 39-70.
- Eli Bartra: *Función del arte y papel del artista en la sociedad actual* / No. 4 / pp. 93-100.
- Roger Bartra: *Modos de producción y estructura agraria en México* / No. 1 / pp. 23-30.
- Agustín Cueva: *Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia* / No. 3 / pp. 55-78.
- Raúl González Soriano: *Auge y crisis del capitalismo en México. 1950-1971* / No. 3 / pp. 37-54.
- Grupo de economía política de Cambridge: *La crisis económica actual. La situación británica* / No. 4 / pp. 33-41.
- Cristóbal Kay: *El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana* / No. 1 / pp. 67-100.
- Manfred Kossok: *El contenido burgués de las revoluciones de independencia en América Latina* / No. 4 / pp. 61-80.
- Miriam Limoeiro Cardoso: *El marxismo y la construcción de categorías* / No. 2 / pp. 71-100.
- Carlos Marx: *La crisis económica. Mayo a octubre de 1850* / No. 4 / pp. 3-21.
- Mesa redonda de *Rinascita*: *La crisis económica actual. Italia: Tesis proletarias para una política económica* / No. 4 / pp. 42-46.
- P. Mistral: *Reflexiones sobre la experiencia chilena* / No. 2 / pp. 19-38.

- Raúl Olmedo: *Hegel y Spinoza en Marx* / No. 1 / pp. 43-66.
 Raúl Olmedo: *La filosofía como política en las ciencias* / No. 4 / pp. 47-51.
 Luisa Paré: *El capital comercial en la agricultura mexicana* / No. 4 / pp. 81-92.
 Sergio de la Peña: *La crisis económica actual. Estados Unidos* / No. 4 / pp. 27-32.
 Sergio de la Peña: *El modo de producción capitalista y la transición al socialismo* / No. 1 / pp. 31-42.
 Antonio Pesenti: *El capitalismo actual como capitalismo de transición* / No. 3 / pp. 101-120.
 Gerard Pierre-Charles: *Apuntes sobre las luchas obreras y socialistas en Cuba* / No. 2 / pp. 3-18.
 Enrique Semo: *La crisis económica actual. Una apreciación global* / No. 4 / pp. 22-26.
 Enrique Semo: *Tres aspectos de la estructura económica actual* / No. 1 / pp. 5-22.
 Raquel Tibol: *Siqueiros* / No. 1 / pp. 101-104.
 Vincenzo Vitello: *En memoria de Antonio Pesenti, economista y revolucionario* / No. 3 / pp. 93-100.
 René Zavaleta Mercado: *Movimiento obrero y ciencia social* / No. 3 / pp. 3-36.

DOCUMENTOS

- Declaración de la izquierda chilena* / No. 1 / pp. 107-116.
La represión económica en Chile / No. 1 / pp. 117-132.

LA POLEMICA

- Marcela Lagarde: *El indigenismo y la antropología comprometida: una respuesta* / No. 2 / pp. 101-105.
 Raúl Olmedo: *Comentarios a la crítica de Carlos Pacheco Reyes* / No. 2 / pp. 109-113.
 Carlos Pacheco Reyes: *Marx no fue spinozista* / No. 2 / pp. 106-108.

LA CRITICA

- Roger Bartra: *Zavaleta: la nueva ciencia política en América Latina (René Zavaleta, El poder dual en América Latina)* / No. 2 / pp. 117-118.
 René Cabrera: *El trabajo en las sociedades tradicional y moderna (Stanley Udy, El trabajo en las sociedades tradicional y moderna)* / No. 2 / pp. 121-122.
 Pilar Calvo: *El proceso de dominación política: un análisis marxista (Agustín Cueva, El proceso de dominación política en Ecuador)* / No. 2 / pp. 115-117.

- David Constantino:** *Agrarismo capitalista, capitalismo y reforma agraria en México* (Michel Gutelman, *Capitalismo y reforma agraria en México*) / No. 2 / pp. 118-121.
- Julián Meza:** *Sobre los orígenes de la democracia liberal* (C. B. Mcpherson, *La théorie politique de l'individualisme possessif, de Hobbes à Locke*) / No. 3 / pp. 121-125.
- Antonio Noyola Rocha:** *La práctica teórica* (Enrique González Rojo, *Para leer a Althusser*) / No. 4 / pp. 101-104.
- Raúl Olmedo:** *Autocrítica de Althusser* / No. 3 / pp. 125-127.
- Silvia Terán:** *Ideología y psicoanálisis* (Bernardo Luis Hornstein, *Teoría de las ideologías y psicoanálisis. Modo de producción y complejo de Edipo*) / No. 2 / pp. 123-124.

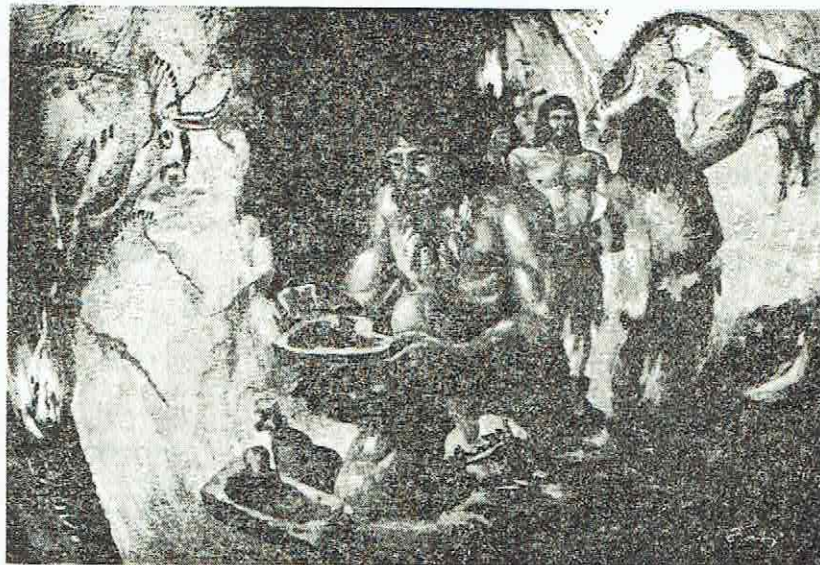
NOVEDADES BIBLIOGRAFICAS

- Luisa Paré:** *Un nuevo libro sobre China* (Charles Bettelheim, *Revolución cultural y organización industrial en China*) / No. 4 / pp. 107-109.
- Sergio de la Peña:** *La ultraizquierda reaccionaria* (Karl Korsch et al., *¿Qué es la socialización?*) / No. 4 / pp. 109-110.
- Sergio de la Peña:** *Empresa y Estado capitalista* (R. Vernon (Comp.), *Big Business and the State*) / No. 4 / pp. 106-107.
- Enrique Semo:** *Marxismo y problema agrario* (Roger Bartra, *Estructura agraria y clases sociales en México*) / No. 4 / pp. 105-106.

FE DE ERRATAS

Correcciones al artículo de Cristóbal Kay "El sistema señorial europeo y la hacienda latinoamericana", aparecido en el número 1 de la segunda época de *Historia y sociedad*.

- p. 71 Último párrafo, 5a. y 6a. líneas, debe decir: ...se expandió rápidamente desde el siglo XI...
- p. 81 Segundo párrafo, 5a. línea, debe decir: ...modo de producción feudal al capitalista...
- p. 84 Segundo párrafo, 1a. y 2a. líneas, debe decir: ...La hacienda surgió de la *encomienda* y de la merced de tierra de los primeros días...
- p. 91 Primer párrafo, 8a. y 9a. líneas, debe decir: ...tuvieron que pagar una pequeña compensación monetaria...
- p. 95 Último párrafo, insertar después de "así como derechos de pasto⁸⁰" lo siguiente: (*inquilinos* en Chile).
- p. 96 Último párrafo, línea 16, debe decir: ...en la segunda mitad del siglo XIX...



La vida de este ser humano fue una cadena de
agobios constantes. Imposible que contara
con la ayuda de hombres más lúcidos o más
expertos; el libro todavía no existía.



FONDO DE CULTURA ECONOMICA

LIBROS: EL FONDO QUE PRESERVA LAS IDEAS.

XXI *siglo veintiuno editores sa*

novedades * * * *

A. Benavides

¿HABRÁ GUERRA PRŌXIMAMENTE EN EL CONO SUR?

172 pp. \$ 30.00

R. Bartra

CACIQUISMO Y PODER POLÍTICO EN EL MÉXICO RURAL

216 pp. \$ 55.00

E. Jacoby

EL CAMPESINO Y LA TIERRA EN LOS PAÍSES POBRES

392 pp. \$ 80.00

E. Novoa

EL DERECHO COMO OBSTÁCULO DEL CAMBIO SOCIAL

212 pp. \$ 42.00

P. Brücker

PSICOLOGÍA SOCIAL DEL ANTIAUTORITARISMO

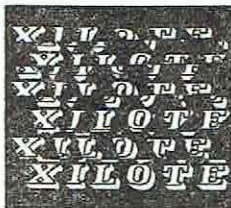
228 pp. \$ 40.00

**DE VENTA EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS O EN:
SIGLO XXI EDITORES, S.A.**

Av. Cerro del Agua 248 — Tel: 550-25-71
México 20, D.F.



Manatí, revista de la Confederación de Escritores Iberoamericanos, difunde crítica y literatura de Iberoamérica y España. Aparece trimestralmente. En el número 3 se publica el cuento "El guardaespaldas", del uruguayo Nelson Marra, así como ensayos, cuentos y poemas de escritores iberoamericanos. De venta en las principales librerías. Precio por ejemplar: 8 pesos. Suscripción: 30 pesos por 4 entregas, al apartado postal 12-818 de México 12, D. F.



El número 40 de la revista *Xilote* contiene 2 cuentos inéditos de Juan de la Cabada, así como ensayos y reseñas críticas sobre su obra; se incluyen además textos de creación de jóvenes escritores mexicanos. De venta en las principales librerías. Precio por ejemplar: 5 pesos. Suscripción: 20 pesos por 4 entregas, al apartado postal 12-818 de México 12, D. F.

JUAN PABLOS EDITOR, S. A.
Mexicali 39, Col. Condesa, Tel.: 5-25-06-61



OBRAS DE
ANTONIO
GRAMSCI

EN PRENSA

Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el
Estado moderno. \$50.00

EN PREPARACION

El materialismo histórico y la filosofía
de Benedetto Croce.
Los intelectuales y la organización de la cultura
Literatura y vida nacional.

DE RECIENTE APARICION

- * Karl Polanyi, *La gran transformación.*
- * *Celebración, poesía erótica de lengua inglesa*
(antología de Mauricio Shoijet).

Revista Mexicana de Ciencia Política

Año XX

octubre-diciembre 1974

Número 78

FILOSOFIA Y POLITICA

INDICE

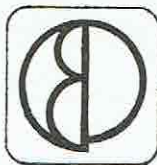
- Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos de Estado.*
Etienne Balibar, *Sobre la dialéctica histórica.*
Christine Glucksmann, *Filosofía y política, Lenin, Hegel.*
Dominique Lecourt, *1908: Materialismo y empiriocriticismo.*
LA FILOSOFIA COMO POLITICA EN LA CIENCIA. (Ensayos sobre el libro de Lenin: *Materialismo y empiriocriticismo*).
Raúl Olmedo, *Presentación: Leer Materialismo y empiriocriticismo.*
Guillermo Knochenhauer, *La relación entre la filosofía, la ciencia y la política.*
Margarita Barrientos, *La categoría filosófica de "materia".*
Eduardo Barraza, *El criterio de la "práctica".*
Martha Mújica, *Verdad relativa y verdad absoluta.*
Marco Antonio González, *La crítica al agnosticismo "marxista".*
Victor Manuel Muñoz, *La dialéctica.*

Suscripciones:

REVISTA MEXICANA DE CIENCIA POLITICA
Distribución de Publicaciones de la UNAM.
Insurgentes Sur 299.
México 11, D. F.

Suscripción anual (4 números): 130 pesos
Número suelto: 36 pesos

Descuentos especiales a profesores y estudiantes.



Ediciones de Cultura Popular, S. A.

Apdo. Postal M-21-124

Tél. 5-50-24-51

"SERIE METODOLOGIA"

EL IDEALISMO FILOSOFICO
I. S. Kon. \$ 40.00

CLASIFICACION DE LAS CIENCIAS
B. M. Kedrov. \$ 55.00

TEORIA DE LAS PROBABILIDADES Y ESTADISTICA MATEMATICA
V. S. Gmurman. \$ 45.00

En este libro se analiza el problema de la clasificación de las ciencias de acuerdo con El Principio de Método Histórico. Engels hace la crítica premarxista de este problema y la clasificación con la perspectiva marxista.

TEORIA, METODOS Y TECNICAS DE INVESTIGACION SOCIAL
A. Tecla / J. A. Garza. \$ 30.00

Total: \$ 170.00
Oferta trimestral: \$ 136.00

EDICIONES ERA, S.A.



Avena 102, México 13, D. F. / Apartado postal 74-092, México 13, D. F. / 82-03-44

NOVEDADES

SERIE POPULAR ERA

Frédéric Bon / Michel-Antoine
Burnier
CLASE OBRERA Y REVOLUCION
160 pp. / \$ 22.00

Roger Garaudy
INTRODUCCION AL ESTUDIO DE MARX
3a. edición
210 pp. / \$ 24.00

Octavio Ianni
LA FORMACION DEL ESTADO POPULISTA EN AMERICA LATINA
190 pp. / \$ 23.00

Adolfo Sánchez Vázquez
DEL SOCIALISMO CIENTIFICO AL SOCIALISMO UTOPICO
94 pp. / \$ 15.00

hs

SUSCRIBASE A

**historia
y
sociedad**

revista latinoamericana de pensamiento marxista



EL NUMERO 5 DE

historia y sociedad

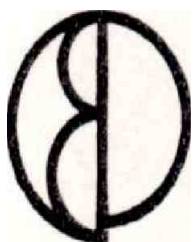
ESTARA DEDICADO A LA POLEMICA SOBRE

**MODOS DE PRODUCCION
EN AMERICA LATINA**

con la participación de:

**Roger Bartra, Pierre Beaucage,
Ciro F. S. Cardoso, Agustín Cueva,
J. C. Chiaramonte, Raúl Olmedo,
Sergio de la Peña, Enrique Semo.**





Ediciones de Cultura Popular, S. A.

LIBROS POR APARECER:

Biblioteca "Divulgación Científica"

QUE SON LAS MATEMÁTICAS

Y. Jurguin.

FISIOLOGIA RECREATIVA

B. S ergueis.

MATEMÁTICAS RECREATIVAS

Y. I. Perelman.

QUE ES LA TEORIA DE LA RELATIVIDAD

L. Landan, Y. Rumem.

QUIMICA RECREATIVA

V. Vlasov.

Saigón:
Ciudad
HO CHI MINH

